



Universidad de Chile

Facultad de Filosofía y Humanidades

Departamento de Ciencias Históricas

El movimiento obrero egipcio desde sus orígenes hasta la actualidad: apuntes para la reconstrucción de su historia

Informe de Seminario para optar al grado de Licenciatura en Historia

Elisa Morales Giménez

Profesor guía: Ricardo Marzuca Butto

Santiago de Chile

2013

Agradecimientos

Agradezco a todos los profesores que enseñan, difunden e investigan historia universal en Chile, por permitirnos abrir una ventana al mundo que enriquece la vida académica e intelectual local.

En particular, agradezco a mi profesor guía, Ricardo Marzuca; al profesor Zvonimir Martinic y al profesor Sebastián Salinas, quienes, con sus cursos y su labor en general, me han dado la oportunidad de acercarme a mi área de interés.

Introducción	1
Capítulo I: Herramientas teórico-metodológicas para el análisis de la historia del movimiento obrero	8
1. Clase obrera y movimiento obrero.....	8
2. El proletariado en los países coloniales y semicoloniales.....	12
3. Una historiografía del movimiento obrero.....	15
Capítulo II: Breve historia del capitalismo egipcio: formación y características de la clase obrera	17
1. El experimento industrialista de Mohammed Alí	17
1.1. ¿Una primera clase obrera en Egipto?	19
1.2. El fracaso del proyecto de Alí y sus consecuencias.....	20
2. Integración de Egipto en el mercado mundial	21
2.1. Origen de la clase obrera en Egipto	25
3. La época de las guerras mundiales en Egipto: industrialización y diferenciación social	27
3.1. Un proletariado industrial	33
4. Nasser y el “socialismo árabe”	35
4.1. La clase obrera y la economía estatal	40
5. Apertura económica: la <i>Infitah</i> y las reformas estructurales del FMI	41
5.1. La <i>Infitah</i>	42
5.2. Ajuste estructural.....	45
5.3. El impacto de la liberalización sobre la clase trabajadora.....	47
Capítulo III: La etapa fundacional del movimiento obrero (1882-1924)	49
1. Primeras acciones colectivas y organizaciones sindicales	50
1.1. Los trabajadores del carbón en Port-Said y Alejandría.....	50
1.2. Los trabajadores griegos de la industria del tabaco	52
1.3. Los trabajadores ferroviarios y de tranvías.....	54
2. El Partido Watani y el movimiento obrero.....	57
3. El movimiento obrero y la revolución de 1919.....	60
4. Extensión de la organización sindical del movimiento obrero.....	62

5. La izquierda: el PSE y la Confederación General del Trabajo.....	65
---	----

Capítulo IV: El movimiento obrero y la lucha por la independencia nacional (1924-1952).....71

1. La disputa de los partidos burgueses por el movimiento obrero.....	73
2. Una organización independiente del movimiento obrero	79
3. La recomposición de las fuerzas de izquierda	83
3.1. El comunismo en la clandestinidad.....	83
3.2. El resurgimiento de la izquierda socialista en Egipto	84
4. La confluencia: la izquierda y el movimiento obrero.....	88
4.1. El auge del movimiento obrero y nacional en 1946.....	91
5. En vísperas del golpe de estado de 1952	96

Capítulo V: Los trabajadores bajo el régimen de Nasser100

1. La represión del movimiento obrero y la izquierda.....	100
1.1. Kafr al-Dawwar o la inauguración de una política	101
1.2. La crisis de marzo de 1954	104
1.3. La resistencia y la integración de la izquierda	106
2. La política de cooptación del movimiento obrero	108
2.1. El partido único.....	109
2.2. La estatización de los sindicatos.....	112
2.3. La incorporación de sectores obreros a la administración	115
3. El fin del “socialismo árabe”	116

Capítulo VI: La resistencia obrera a la *Infitah*119

1. Enfrentando la <i>Infitah</i>	119
1.1. Los “motines del pan” de enero de 1977	121
1.2. La agitación de 1984-1989.....	123
1.3. Resistencia a las privatizaciones	125
2. El rol de los sindicatos oficiales y los intentos de organización independiente .	126
2.1. La Federación General de Sindicatos Egipcios.....	127
2.2. Iniciativas de organización independiente	130

2.3. La situación de la izquierda.....	132
Capítulo VII: El movimiento obrero y la caída de Mubarak en 2011	134
1. La Ley Unificada de Trabajo de 2003 y el “gobierno de los negocios”	135
2. Las luchas obreras entre los años 2006 y 2010.....	138
2.1. La formación de los primeros sindicatos independientes.....	142
3. El “Día de la Ira” y la dimisión de Mubarak.....	144
4. Los trabajadores tras el fin de la era Mubarak	147
Conclusiones.....	149
Reflexiones finales.....	155
Bibliografía.....	158

Resumen

En este trabajo se aborda la historia del movimiento obrero egipcio desde su origen a fines del siglo XIX hasta su participación en las manifestaciones populares que provocaron la caída de Mubarak, el presidente egipcio, en febrero de 2011. Se da cuenta de la formación y evolución objetiva de la clase trabajadora egipcia en el seno del capitalismo dependiente egipcio, así como también de su actividad sindical y política, y sus proyecciones como sujeto significativo en la escena nacional.

Introducción

Nuestro interés por la historia de la clase obrera egipcia nace a partir del reciente estallido social y político en el país que culminó con la caída del gobierno de Mubarak. Una parte importante de los medios periodísticos y académicos se dedicó a atribuir este hecho a una explicación que podríamos calificar de simplista, en la cual se daba cuenta del fenómeno sucedido como un enfrentamiento entre ciudadanía y dictadura en el marco de una lucha por la democracia.

Si bien esta explicación aporta en general variables a tener en cuenta, consideramos que es insuficiente y que se inscribe en el “tono” ideológico de la época que tiende a diluir las fuerzas sociales y políticas en nociones políticas abstractas, como la categoría de “ciudadano”, o bien en agrupamientos sociales poco definidos como los “movimientos sociales”. En concreto, la noción de “movimiento obrero” como un sujeto histórico específico se ha desvalorizado durante las últimas décadas en función de estas definiciones que ganan en amplitud lo que pierden en precisión y potencial explicativo del proceso histórico general.

Considerado esto último, junto con el tradicional problema que plantea a las ciencias sociales lidiar con nociones de clase social en países que no adscriben al desarrollo capitalista “clásico”, tales como Egipto, nos planteamos la necesidad de elaborar un trabajo más amplio cuyo objetivo es reconstruir la historia del sujeto histórico “clase obrera egipcia”. Reconstruir esta historia nos permitirá acercarnos a identificar las tendencias que marcaron el surgimiento y desarrollo de este sujeto, así como las experiencias que ejercieron influencia en la formación de sus tradiciones políticas, organizativas e ideológicas.

A estos efectos será necesario describir las instancias organizativas de las que se dotó la clase trabajadora egipcia, al tiempo que analizar las principales corrientes político-ideológicas que la influenciaron; así como también dar cuenta de las más

importantes acciones históricas protagonizadas por el movimiento obrero, las respuestas que éstas provocaron por parte de otros sujetos y las consecuencias que tuvieron tanto para su propia situación como para la evolución histórica general de Egipto.

A partir de estos objetivos, este trabajo se ordenará en siete capítulos, de los cuales los dos primeros estarán dedicados a aportar un marco teórico e histórico para el estudio de nuestro sujeto, mientras que los cinco finales desarrollarán una periodización de las principales etapas históricas atravesadas por el movimiento obrero egipcio.

De este modo, en el primer capítulo aportaremos lo que hemos llamado “herramientas teórico-metodológicas” para el estudio y análisis de la historia del movimiento obrero. Lejos de constituir un marco teórico exhaustivo, sí nos proponemos explicitar en esa sección algunos de los conceptos subyacentes y lógicas de análisis que utilizaremos a lo largo de este trabajo.

Desde nuestro punto de vista, estas herramientas se agrupan en tres grupos distintos. Por un lado, aquellas que nos ayudarán a definir teóricamente nuestro sujeto en su doble dimensión objetiva – como clase social producida por la evolución de determinadas condiciones económicas – y subjetiva – como sujeto activo del devenir histórico y poseedor de una conciencia determinada. En segundo lugar, aquellas relativas a la situación particular de la clase obrera en países de desarrollo capitalista rezagado o dependientes, tanto en lo que respecta a su lugar en el aparato productivo como a sus relaciones con la clase dominante nativa y la metropolitana. Por último, buscaremos explicitar qué ha de incluir un trabajo volcado a historiar el movimiento obrero o, formulado de otro modo, qué define una historiografía propia este sujeto.

En el capítulo segundo de este trabajo, titulado “Breve historia del capitalismo egipcio: formación y características de la clase obrera egipcia”, pasaremos revista de la evolución del desarrollo capitalista egipcio desde su inserción en el mercado mundial durante el siglo XIX hasta la reconversión neoliberal de la economía iniciada en 1974 y continuada por el régimen de Mubarak. De este modo, consideraremos brevemente el desarrollo del experimento industrialista de Mohammed Alí durante la primera mitad del

siglo XIX, así como también las consecuencias que tuvieron su evolución y desenlace para el desarrollo económico egipcio posterior. En relación a los hechos de la segunda mitad del siglo, el énfasis estará puesto en la integración del país en el mercado mundial en condiciones de dependencia, hecho que se materializó posteriormente en la constitución de una administración británica oficial.

El periodo que va entre las dos guerras mundiales conocerá una relativa industrialización, acompañada por la consiguiente diferenciación social y aumento en número e importancia de nuestro sujeto de estudio. Es durante este periodo, además, donde se plantean más agudamente las contradicciones subyacentes en la economía y sociedad egipcias, sobre todo al término de la Segunda Guerra Mundial, cuando la economía de tiempos de guerra trata de reconvertirse a una de tiempos de paz.

Desde nuestra perspectiva, las condiciones particulares en las que se desarrolló el capitalismo en Egipto provocarían contradicciones estructurales en la sociedad y la economía de este país, expresadas centralmente en el escaso desarrollo industrial, las condiciones de atraso imperantes en el campo, la existencia de un sistema político viciado y en crisis permanente; y la imposibilidad constante de resolver de forma definitiva el problema de la independencia nacional. En este sentido, la historia de Egipto durante la segunda mitad del siglo XX puede comprenderse como los distintos intentos por dar resolución a su crisis crónica y destrabar el camino del desarrollo, en un primer momento a través del programa nasserista del “socialismo árabe” y, a partir de la década de 1970, a través de la aplicación del programa neoliberal iniciado por Sadat con la *Infitah* y desarrollado ulteriormente por Mubarak en sintonía con el Consenso de Washington.

Esta reseña de la evolución general de la economía egipcia se demuestra necesaria a los efectos de este trabajo, porque nos permite aportar información relevante sobre los orígenes y características del movimiento obrero egipcio, no sólo en lo que respecta a sus condiciones objetivas de trabajo y existencia, sino también en lo relativo su distribución geográfica y por rama de la industria, su alta o baja concentración en los establecimientos productivos y su composición, elementos que cumplen un rol significativo en la configuración de la acción de nuestro sujeto histórico. Además, nos permitirá arrojar luz sobre las relaciones entre el movimiento obrero y los

otros sujetos que desempeñaron un papel importante en la evolución general de la historia egipcia.

Tal como hemos establecido, los últimos cinco capítulos estarán dedicados a abordar directamente el desarrollo de la historia del movimiento obrero egipcio en lo que respecta a sus organizaciones sindicales y políticas, y las principales acciones históricas protagonizadas por este sujeto. La periodización establecida responde parcialmente a tendencias intrínsecas dentro del movimiento obrero, pero también considera otros elementos relevantes en la historia egipcia como lo son los grandes virajes políticos. Así, los periodos a considerar, coincidentes con los capítulos, son los siguientes: la etapa fundacional del movimiento obrero; la época de la lucha por la independencia nacional; el régimen nasserista y el “socialismo árabe”; el giro político bajo Sadat y la *Infitah*; y, por último, la participación del movimiento obrero en los recientes hechos de febrero de 2011.

De este modo, en el capítulo III trataremos sobre la etapa fundacional del movimiento obrero, periodo cuyo origen se encuentra en 1882, año del que datan las primeras huelgas obreras en Egipto. Durante esta época los sectores más activos del movimiento obrero se concentran en las áreas de la economía que han encontrado más desarrollo bajo la administración colonial, como lo son los servicios portuarios y de transporte. La industria del tabaco también cumple un rol fundamental, pero esto está asociado con otro factor de importancia en esta época: la presencia de mano de obra de origen europeo, proveniente en su mayoría de los países mediterráneos, en algunas industrias clave y en la mayoría de los empleos jerárquicos de la economía.

Es durante este periodo, además, cuando comienza lo que será una tendencia recurrente en la historia del movimiento obrero egipcio, sobre todo durante la etapa posterior: el control de sus organizaciones por sujetos ajenos a sus filas y relacionados con los partidos de las diferentes alas de la burguesía.

El término de esta etapa está señalado por el fin, en la oleada represiva de 1924, de la primera central sindical independiente del proletariado egipcio, así como también por el paso a la clandestinidad de la primera organización comunista. De igual modo, a partir de este momento y, sobre todo, desde la década de 1930, el sector más

activo del movimiento obrero egipcio se desplazará hacia otras ramas de la economía, conforme progresa la industrialización, mientras disminuye la presencia extranjera en las filas obreras y aumenta la organización de los trabajadores nativos.

Durante la siguiente etapa, estudiada en el capítulo cuatro, el eje de nuestro estudio está puesto en la relación entre el accionar obrero y la lucha por la independencia nacional. Aunque este elemento se halla presente desde el origen mismo del movimiento obrero egipcio, será durante este periodo donde alcanzará su máximo desarrollo. Así, hasta 1952, la historia del movimiento obrero está intrínsecamente ligada con la historia de la lucha de los diversos sectores populares egipcios por obtener la plena independencia para su país.

En el marco de esa dinámica, durante este periodo se afirma la tendencia de los partidos burgueses, centralmente del Wafd y el Liberal Constitucional, a buscar afirmar su preponderancia sobre la clase obrera a través de la puesta en pie y el dominio de organizaciones sindicales gestionadas por sus cuadros.

De este modo, los problemas de la organización independiente y la unificación del movimiento obrero se pondrán a la orden del día y, tras la Segunda Guerra Mundial, comenzarán importantes desarrollos en este sentido, acompañados de la recomposición de las organizaciones políticas de izquierda. En la agitada coyuntura de 1946, se producirá la confluencia entre las corrientes de izquierda y el movimiento obrero organizado, alcanzando ambas fuerzas un creciente protagonismo en la lucha por la independencia nacional. Estos desarrollos, no obstante, serán prácticamente abortados tras el golpe de estado de 1952, que arranca de las manos de los sectores populares la resolución de la crisis egipcia para ponerla en las del ejército.

En el quinto capítulo abordaremos la política del nasserismo hacia el movimiento obrero. En contraste con la rica historia del periodo anterior en lo que a nuestro sujeto respecta, la época de Nasser se caracteriza por la represión de las organizaciones e iniciativas independientes del proletariado y por el afán sistemático, y relativamente exitoso, por encuadrar al movimiento obrero bajo el ala del gobierno a través de la estatización de los sindicatos y su integración a las fuerzas políticas del

régimen, ya sea el *Rassemblement de la Liberation*, la Unión Nacional o la Unión Socialista Árabe.

Esta integración se busca por razones políticas en el marco de una ideología de unidad nacional, pero también con el afán de comprometer a los trabajadores en el proyecto de desarrollo propugnado por Nasser en términos de aumento de la productividad. En este sentido, también es un fenómeno característico de este periodo la formación de una suerte de burocracia obrera incorporada a los comités de gestión de las unidades productivas del sector estatal y de una porción de las del sector privado.

En el sexto capítulo daremos cuenta de la dinámica adoptada por la resistencia obrera a la *Infitah* y sus nefastas consecuencias sociales en términos de flexibilización laboral, degradación de las condiciones de trabajo, disminución del salario y aumento del desempleo. Lejos de aceptar pasivamente el ataque contra las condiciones de vida y trabajo establecidas por el régimen nasserista, el movimiento obrero combatió las políticas liberalizadoras, obligando al régimen de Sadat y, durante un primer periodo, al de Mubarak, a avanzar con paso cauto.

El capítulo final está dedicado a la participación del movimiento obrero en las movilizaciones que desembocaron en febrero de 2011 con la caída de la larga dictadura de Mubarak, con especial énfasis en el aumento de la actividad huelguística a partir de 2006 que decanta en la puesta en pie de las primeras organizaciones sindicales independientes del Estado después de más de sesenta años. Se relevará, por último, la participación obrera en la coyuntura de movilizaciones que da por tierra con el gobierno del régimen, así como los resultados inmediatos que la consiguiente crisis de régimen tiene para nuestro sujeto.

En relación a las fuentes utilizadas en este trabajo, es necesario destacar que por la naturaleza del tema en cuestión, se han utilizado en su mayoría fuentes bibliográficas, dada la imposibilidad práctica de utilizar fuentes primarias. No obstante, se ha recurrido a estas últimas allí donde era posible, como por ejemplo documentos oficiales de la época nasserista y de Sadat, y fuentes periodísticas relativas a los

sucesos más recientes de la historia egipcia, a las que es posible acceder a través de Internet.

En cuanto a la bibliografía, la mayoría de la consultada ha sido traducida de idiomas como el inglés o el francés para este trabajo, dado el escaso material publicado en español acerca de este tema. Consideramos este hecho un aliciente suplementario para nuestra investigación, creyendo así contribuir con nuestro trabajo a comprender un fragmento de la historia del mundo árabe, en un contexto en el cual el Magreb y el Mashreq cobran un protagonismo esencial en la escena mundial.

Capítulo I

Herramientas teórico-metodológicas para el análisis de la historia del movimiento obrero

En este capítulo buscamos explicitar lo más brevemente posible los supuestos teóricos de los que partimos a la hora de seleccionar, analizar y exponer la información histórica contenida en este trabajo. Tal como hemos planteado en la introducción, dividiremos nuestras herramientas teórico-metodológicas en tres grupos distintos, a efectos de una mejor comprensión y por constituir aspectos particulares de nuestro acervo.

1. Clase obrera y movimiento obrero

Lo primero que nos compete es definir nuestro sujeto. Los conceptos de “clase social” en general y de “clase obrera” en particular, han sido objeto de incontables polémicas en el seno de la historiografía y, en general, del conjunto de las ciencias sociales. La variante determinista del marxismo difundida primero por la socialdemocracia y, luego, por el estalinismo, llevó a intentar complejizar los conceptos de clase social y conciencia de clase a lo largo del siglo XX. No obstante, estos desarrollos no ponen en duda, a nuestro entender, las definiciones primigenias que aportó el propio Marx a la hora de aproximarnos a los conflictos de clases.

Así, en una primera instancia, para definir a nuestro sujeto, retomaremos la definición clásica de proletariado de Marx tal como fue planteada en el tomo I de *El Capital*:

...el obrero libre, libre en un doble sentido, pues de una parte ha de poder disponer libremente de su fuerza de trabajo como de su propia mercancía,

y, de otra parte, no ha de tener otras mercancías que ofrecer en venta; ha de hallarse, pues, suelto, escotero y libre de todos los objetos necesarios para realizar por cuenta propia su fuerza de trabajo¹.

En nuestro caso, esta definición nos permite identificar un sector específico en la compleja estructura social egipcia que se desarrolla a partir de la integración del país en el mercado mundial durante el siglo XIX. Es decir, un sector que se configura a partir de su pérdida de relación con la tierra² y con los medios de producción artesanales, así como también a través de la inmigración de estos “obreros libres” desde los países de la Europa mediterránea, definido por Beinín y Lockman en los siguientes términos:

... un nuevo grupo de obreros asalariados urbanos (...) empleados en empresas industriales y de transporte relativamente grandes y modernas, que no posee ningún medio de producción y gana su sustento solamente a partir de la venta de su fuerza de trabajo³.

Sin embargo, esta primera definición aporta solamente una caracterización de nuestro sujeto en cuanto a su origen en la estructura económica; esto es, no lo define como un actor consciente capaz de desplegar una acción en un sentido determinado y ejercer su influencia en el devenir histórico en tanto movimiento obrero.

Para arribar a una definición en ese sentido, necesitamos incorporar el elemento de la conciencia en nuestra discusión. A estos efectos, partiremos por retomar otro concepto clásico de Marx, el de “clase obrera para sí”:

La dominación del capital ha creado a esta masa una situación común, intereses comunes. Así, esta masa constituye ya una clase frente al capital, pero no lo es aún por sí misma. En la lucha (...) esta masa se reúne, se constituye en clase por sí misma. Los intereses que defiende son intereses de clase⁴.

¹ MARX, Karl. El Capital. Tomo I. Mexico, FCE, 2006. p. 122.

² En el caso egipcio, es complejo hablar de “propiedad de la tierra”, dado que, como veremos más adelante, la propiedad privada de la tierra se desarrolla junto con el capitalismo en el país, en el marco de una tradición histórica según la cual la tierra pertenece al Estado y se cede meramente en usufructo a los particulares. Por tanto, no encontramos campesinos privados de la propiedad de la tierra, sino sectores campesinos desplazados del campo por superpoblación rural, fragmentación de la propiedad, etc.

³ BEININ, Joel; LOCKMAN, Zachary. Workers on the Nile: Nationalism, Communism, Islam, and the Egyptian Working Class, 1882-1954. New Jersey, Princeton University Press, 1988. p. 5.

⁴ MARX, Karl. Miseria de la filosofía. Buenos Aires, Gradifco, 2005. p. 172.

Como podemos ver esta definición coloca el énfasis en la constitución de una conciencia común a partir de una experiencia práctica en la lucha. Será esta conciencia común, o conciencia de clase, lo que permitirá a un sector de clase obrera constituirse en movimiento obrero, es decir, en sujeto activo e influyente en el curso de la historia.

De este modo, las condiciones objetivas de existencia no determinan mecánicamente la formación de una determinada conciencia, sino que solamente abren un abanico de posibles caminos, aunque no infinitos, sino mediados justamente por el lugar que estos sujetos ocupan en la estructura. Esto lo sintetizan muy bien Beinín y Lockman cuando plantean que:

... la ubicación en el sistema de producción determina el rango de cursos de acción y perspectivas que es probable que sean adoptados por individuos que comparten las mismas relaciones objetivas con los medios de producción. Las relaciones económicas objetivas constituyen las bases para una cierta configuración de relaciones políticas e ideológicas en una sociedad dada, y es en la matriz de esta totalidad estructurada que la lucha de clases se desarrolla⁵.

Así, el énfasis está colocado en la dimensión subjetiva, vale decir en la experiencia obtenida en la acción, a la hora de definir nuestro sujeto. Esta acción se constituye a menudo como lucha, es decir, como enfrentamiento con otros sujetos que defienden intereses opuestos o conflictivos con los de la propia clase obrera. En un sentido, esto confluye con las nociones planteadas por E. P. Thompson cuando afirma que:

... la clase cobra existencia cuando algunos hombres, de resultas de sus experiencias comunes (heredadas o compartidas) sienten y articulan la identidad de sus intereses a la vez comunes a ellos mismos y frente a otros hombres cuyos intereses son distintos de (y habitualmente opuestos a) los suyos. La experiencia de clase está ampliamente determinada por las relaciones de producción en que los hombres nacen o en las que entran de manera involuntaria⁶.

⁵ BEININ, Joel; LOCKMAN, Zachary. Op Cit. p. 4.

⁶ THOMPSON, E. P. Prefacio a "La formación de la clase obrera en Inglaterra" [en línea] <<http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/Thompson%20Prefacio.pdf>> [consultado 10 de junio de 2012]

En lo que no podemos coincidir con Thompson es en su visión puramente subjetiva de la clase social, a la que solo concibe existiendo en cuanto fruto de la lucha de clases, es decir, como producto de lo que él denomina una “relación histórica”⁷. Podemos comprender esta noción en un contexto en el cual la discusión de Thompson se desarrollaba contra el estructuralismo, pero no podemos adscribir a una negación de la categoría de clases sociales como categoría estructural. Tal como hemos planteado, partimos de la existencia de una clase obrera surgida como producto del desarrollo de una determinada estructura económica (capitalista). Una clase obrera que, sin embargo, no se constituye todavía en “clase para sí”, en cuanto no ha desplegado su acción como lucha de clase a partir de una conciencia de clase.

Ahora bien, esta conciencia de clase no solo puede estar mediada por distintas experiencias, sino que también recibe las más diversas influencias ideológicas y políticas del contexto y las fuerzas sociales actuantes. Es decir, esta conciencia de clase no necesariamente debe asociarse como una conciencia revolucionaria de clase o una conciencia política, sino que muchas veces puede expresarse como conciencia sindical elemental, conciencia política reformista o inclusive como conciencia influenciada por ideas burguesas que no coinciden con intereses a largo plazo de la clase obrera (lo que Marx llamó la “falsa conciencia”).

Apoyándose en las elaboraciones de Gramsci, Luis Vitale precisa los diferentes estadios o expresiones de la conciencia de la clase. Así, existe una conciencia de clase elemental (o corporativa) asociada a la lucha por reivindicaciones sindicales y mejoras inmediatas en las condiciones de vida; una conciencia política que asocia una voluntad de transformación con cambios en la esfera política, no solamente la económico-sindical; y, por último, una conciencia revolucionaria según la cual los trabajadores se ven a sí mismos a la cabeza del proceso de transformación radical de la sociedad⁸.

⁷ THOMPSON, E. P. Op. Cit.

⁸ VITALE, Luis. Las manifestaciones de la conciencia de clase en el movimiento obrero latinoamericano [en línea]
<http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/vitalel/3lvc/03lvcmovsoc0009.pdf> [consulta: 14 de julio de 2012]

En síntesis, el desarrollo de una conciencia de clase determinada halla su base en la estructura, aunque no su único condicionante, para después moldearse en la experiencia común de este sujeto colectivo y ser influenciada por tendencias político-ideológicas propias y ajenas a la clase obrera.

Como veremos en el cuerpo de este trabajo, estos diferentes estadios de la conciencia obrera se manifestarán en el desarrollo de la experiencia del movimiento obrero egipcio bajo sus distintas formas: como conciencia sindical elemental en la época fundacional del movimiento obrero; como conciencia reformista durante el periodo de entreguerras; como embrión de conciencia revolucionaria en los años de la segunda posguerra, por citar solo algunos ejemplos.

2. El proletariado en los países coloniales y semicoloniales

Ahora bien, habiendo definido las nociones preliminares, es necesario sofisticar la discusión incluyendo las particularidades que atañen a la clase obrera en países dependientes – coloniales o semicoloniales – como es el caso de Egipto.

La especificidad de esta realidad se basa en las particularidades del desarrollo capitalista por el que atraviesan estos países, determinadas centralmente por su “paso forzado” al capitalismo a través de una integración desigual en el mercado mundial y la penetración del capital extranjero. Este desarrollo da nacimiento a una estructura social y económica del todo diferente en estos países en relación a la existente en aquellos de desarrollo capitalista “clásico”. Esto es lo algunos autores llaman desarrollo dependiente, pero hemos preferido en este trabajo retomar una definición de Trotsky, la de “desarrollo desigual y combinado”:

Los países atrasados se asimilan a las conquistas materiales e ideológicas de las naciones avanzadas. Pero esto no significa que sigan a estas últimas servilmente, reproduciendo todas las etapas de su pasado. (...) El capitalismo prepara y, hasta cierto punto, realiza la universalidad y permanencia en la evolución de la humanidad. Con esto se excluye ya la posibilidad de que se repitan formas evolutivas en las distintas naciones. (...) El desarrollo desigual, que es la ley más general del proceso histórico,

no se nos revela, en parte alguna, con la evidencia y la complejidad con que la patentiza el destino de los países atrasados. Azotados por el látigo de las necesidades materiales, los países atrasados se ven obligados a avanzar a saltos. De esta ley universal del desarrollo desigual de la cultura se deriva otra que, a falta de nombre más adecuado, calificaremos de ley del desarrollo combinado, aludiendo a la aproximación de las distintas etapas del camino y a la confusión de distintas fases, a la amalgama de formas arcaicas y modernas⁹.

Este hecho característico del desarrollo de los países coloniales y semicoloniales se expresa en tres series de fenómenos. En primer lugar, la coexistencia de elementos característicos del capitalismo avanzado con elementos precapitalistas. Algunas expresiones de este hecho son, por ejemplo, la existencia de modernas industrias urbanas que contrastan con el atraso predominante en el campo; la combinación de relaciones salariales netamente capitalistas con resabios de sistemas anteriores, como la existencia de contratistas y otros intermediarios; entre otros elementos.

En segundo lugar, por lo general el proletariado en estos países nace al calor de la intervención del capital extranjero, que domina la escena económica (y política) local, mientras que la burguesía nativa se desarrolla como socia menor de este capital y ocupa posiciones secundarias en la economía. En el caso egipcio, la burguesía agraria era completamente dependiente de su comprador de algodón extranjero, mientras que:

...el ala “moderna”, industrial y tecnocrática, de la burguesía egipcia no había nacido de la empresa privada, siguiendo la vía clásica de las burguesías europeas (comercio-manufactura-industria), sino que se formó estrictamente en el seno mismo de la inversión imperialista en Egipto por el capital extranjero, como aliada y rama menor de esta inversión¹⁰.

Este desarrollo desigual, junto con las características especificadas de la clase dominante local, implican que para los países coloniales y semicoloniales se planteen de forma aguda dos problemas irresolutos de gran importancia: el de la reforma agraria y el de la independencia nacional. En lo que respecta a nuestros intereses en este trabajo, es este último el que cobra más relevancia en tanto ejerce una influencia determinante en la configuración del movimiento obrero. En efecto, dado que en Egipto

⁹ TROTSKY, León. Historia de la Revolución Rusa. Madrid, Sarpe, 1985. Tomo I. pp. 32-33.

¹⁰ ABDEL-MALEK, Anouar. Egipto sociedad militar. Madrid, Tecnos, 1967. p. 33.

“la dominación política europea estaba inextricablemente ligada con la explotación económica del capital extranjero¹¹,” el desarrollo del movimiento obrero estuvo profundamente enlazado con la lucha por la independencia nacional, tal como plantean Beinín y Lockman:

El hecho de que las reclamaciones económicas y sociales están dirigidas directamente contra un aparato estatal y una economía dominados por el extranjero crea las bases para el establecimiento de lazos cercanos entre los trabajadores nativos y el movimiento político nacionalista emergente¹².

Pero no solo ello, sino que la débil burguesía tiende a intentar apoyarse en el relativamente fuerte proletariado local a efectos de negociar concesiones con la metrópoli, mientras intenta controlar el movimiento obrero para evitar una excesiva radicalización. En el caso egipcio, esto lo veremos claramente durante el periodo de entreguerras. Una vez obtenida la independencia, la clase dominante “suprime el activismo político autónomo de los trabajadores¹³” en un intento por reorganizar la nación después de la salida de la potencia colonizadora. Sin embargo, en Egipto este proceso adoptará características peculiares al no ser la propia burguesía la que concreta el proceso de independencia nacional (y reforma agraria) sino un sector externo a ella que actúa – parcialmente – en su nombre: el ejército.

En síntesis, se da en Egipto una combinación de factores característica de este tipo de países que determina la existencia de un movimiento obrero potencialmente poderoso en relación a su contraparte, la burguesía nacional, y directamente enfrentado por sus condiciones de vida y trabajo, a la potencia imperialista. Hemos de considerar este elemento a la hora de analizar el accionar desplegado por nuestro sujeto en la escena política nacional egipcia.

¹¹ BEININ, Joel; LOCKMAN, Zachary. Op.Cit. p. 14.

¹² Ibid. p. 17.

¹³ Idem.

3. Una historiografía del movimiento obrero

Aunque los elementos planteados más arriba nos brindan algunas pistas, resta concluir este breve marco teórico con algunas consideraciones respecto a lo que debe incluir, según entendemos, un trabajo que se proponga historiar al movimiento obrero.

En base a la definición que hemos dado de nuestro sujeto, podemos partir estableciendo que una historia del movimiento obrero ha de incluir una descripción de las condiciones estructurales de formación y existencia de la clase trabajadora. Como hemos manifestado, la información relativa a origen, composición, concentración, distribución geográfica y número es relevante a la hora de caracterizar nuestro sujeto, en tanto estos elementos ejercen una influencia en las posibles direcciones a tomar en su accionar histórico.

En segundo lugar, una historia del movimiento obrero ha de reseñar la historia de las organizaciones que le son propias. En primer lugar, la historia de las organizaciones sindicales, considerando los sindicatos como “*centros organizadores de la clase obrera*¹⁴”, es decir, como organizaciones mediante las cuales los trabajadores se unen para la defensa de sus intereses inmediatos y que, en determinadas ocasiones, pueden trascender estos y plantear otro tipo de demandas relativas a la sociedad en general, conforme se transforma la conciencia obrera en una coyuntura política dada.

En Egipto, esta “expansión” de la función de los sindicatos se relaciona sobre todo con la lucha por la independencia nacional, que tiende a unificar las demandas obreras con las demandas antiimperialistas. Tal como lo destaca Plá:

En estas condiciones los sindicatos, pasan a desempeñar en un país dependiente no sólo un papel político sino a convertirse en un arma fundamental del proceso de liberación nacional y social¹⁵.

¹⁴ MARX, Karl. Resolución sobre los sindicatos adoptada por el Primer Congreso de la Asociación Internacional de Trabajadores. EN: La Primera Internacional, Bilbao, Zero S.A., 1973, Tomo I. pp. 84-85.

¹⁵ PLÁ, Alberto. J. Introducción a la historia general del movimiento obrero. México D.F., Tierra del Fuego, 1984. p. 181.

Es desde esta doble perspectiva que consideramos que la historia de las organizaciones sindicales ha de ser parte constitutiva de cualquier historia sobre el movimiento obrero.

En segundo lugar, es preciso incorporar la historia de las organizaciones que se reivindican propias de la clase obrera. En el caso de Egipto, se trata de las entidades políticas de filiación comunista o socialista que, a lo largo de toda la historia de la clase trabajadora egipcia, desarrollan lazos con los sectores obreros y sus organizaciones sindicales. Estas organizaciones contribuyen a desarrollar la conciencia de clase entre los trabajadores y a tender el puente entre sus demandas económicas inmediatas con demandas más amplias de transformación social.

Es desde esta perspectiva de su contribución al desarrollo de la conciencia obrera que la historia de estas organizaciones forma parte de la historia del movimiento obrero, dado que, como afirma Vitale:

Una cuestión metodológica fundamental para estudiar la historia del movimiento obrero es analizar el origen y el desarrollo de la conciencia de clase en cada país y en cada periodo histórico de la lucha de clases¹⁶.

Por último, una historiografía del movimiento obrero debe considerar las acciones en las que esta conciencia se manifiesta. Es por ello que las acciones de lucha tales como huelgas, manifestaciones y otros tipos de protestas obreras ocuparán un lugar central en este trabajo.

¹⁶ VITALE, Luis. Op. Cit.

Capítulo II

Breve historia del capitalismo egipcio: formación y características de la clase obrera

Tal como hemos planteado en la introducción de este trabajo, para poder caracterizar correctamente a nuestro sujeto es necesario dar cuenta de su formación y evolución al calor del desarrollo capitalista egipcio. Este capítulo busca dar cuenta brevemente de esto último, mientras se intenta aportar información crucial sobre la formación de la clase obrera moderna en Egipto y su evolución a lo largo de las grandes etapas históricas de este país.

1. El experimento industrialista de Mohammed Alí

La llegada al poder en 1805 de Mohammed Alí marca tradicionalmente el comienzo de la historia moderna egipcia. Fuertemente influenciado por el contacto con Occidente que había significado la invasión napoleónica¹⁷, Alí estaba convencido de que “un ejército moderno no solo necesitaba armas sino una infraestructura técnica e industrial de apoyo¹⁸.” Su plan modernizador se basó en el fortalecimiento del Estado, de modo que fuera posible centralizar y hacer más eficiente la obtención de recursos; el desarrollo de la agricultura de exportación; la puesta en pie de un programa industrialista; y la expansión del ejército.

¹⁷ Entre 1798 y 1801 el ejército napoleónico se asentó en Egipto y una administración francesa realizó algunas reformas en el territorio que habría de constituir su base transitoria. Entre las más destacables se encuentra una ley de 1798 que reconoce la propiedad privada de la tierra, cosa inexistente en toda la historia egipcia, y los intentos por racionalizar la recolección de impuestos, afectando el tradicional sistema del “iltizam”. ABDEL-MALEK, Anouar. Op. Cit. p. 27.

¹⁸ ILIFFE, John. Africans. The history of a continent. Cambridge, Cambridge University Press, 2007., p. 168.

A estos efectos, Alí arremetería contra la elite mameluca tradicional¹⁹, aboliendo el *iltizam* y transformando el régimen de propiedad de la tierra. El gobernante otorgó tierras a miembros de su familia y a notables locales egipcios, creando una nueva elite agraria dedicada a la agricultura de exportación²⁰. A través de este accionar, Alí pudo concentrar el control sobre toda la tierra agrícola y estableció el monopolio estatal sobre la exportación de algodón²¹. Este desarrollo estuvo acompañado de la realización de grandes obras de irrigación, sobre todo a partir de 1837, y de la introducción del algodón de fibra larga, preferido por las industrias británicas.

El programa de industrialización se centraría en la rama textil, naval y de armamentos. Antes de Mohammed Alí, las actividades manufactureras se reducían a pequeñas cofradías artesanales con un número limitado de miembros y escasa o ninguna mecanización²². Mohammed Alí pondría en pie grandes talleres de propiedad estatal donde se concentraría la producción.

Estos talleres serían provistos con máquinas, trabajadores calificados y consejeros de origen europeo, al tiempo que se cerrarían los pequeños talleres artesanales existentes, obligando al personal a trabajar allí²³. Según los datos aportados por Jacques Couland, los astilleros, fábricas de hilado y tejidos y arsenales habrían reunido un total de 30.000 trabajadores²⁴.

Los trabajadores calificados de origen europeo eran mejor retribuidos que los trabajadores nativos, recibiendo estos últimos tan bajos salarios que para evitar que

¹⁹ Esto se llevó a cabo centralmente entre los años 1808 y 1811, cuando "...el bajá prosiguió el desmantelamiento del sistema de clientela terrateniente instaurado por los mamelucos, el *iltizam*, y se hizo cargo del sistema de los *waqfs*, legados piadosos gestionados por los religiosos." POMMIER, Sophie. Egipto. Las cadenas de Prometeo. Barcelona, Bellaterra, 2009. p. 36.

²⁰ AL-SAYYID MARSOT, Afaf Lutfi. A History of Egypt. From the Arab Conquest to the Present. Nueva York, Cambridge University Press, 2007.p. 69.

²¹ HOURANI, Albert. La historia de los árabes. Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 1992. p. 287-288

²² John Iliffe menciona 250 cofradías en El Cairo hacia fines del siglo XIX. ILIFFE, John. Op. Cit. p. 166.

²³ BEININ, JOEL. Egyptian Textile Workers: From Craft Artisans Facing European Competition to Proletarians Contending with the State. [en línea] <<http://www.docstoc.com/docs/58915551/A-History-of-Egyptian-Textile-Workers>> [consulta: 20 de agosto de 2012].

²⁴ COULAND, Jacques. Regards sur l'histoire syndicale et ouvrière égyptienne (1899-1952). En: GALLISTO, René (comp.), Mouvement ouvrier, communisme et nationalismes dans le monde arabe. Paris, Les Éditions Ouvrières, 1978. pp. 176-201. p. 177.

huyeran y obligarlos a cooperar, el trabajo en los talleres era supervisado tanto por los maestros de las cofradías, los funcionarios gubernamentales y, por último, por la presencia del ejército en los centros productivos.

1.1. *¿Una primera clase obrera en Egipto?*

En este contexto, cabe preguntarnos si es posible considerar a los trabajadores agrupados en las factorías de Mohammed Alí como el punto de origen de la clase obrera moderna egipcia. Para dar respuesta a este interrogante es necesario considerar dos elementos. En primer lugar, la naturaleza forzada del reclutamiento de personal para estos talleres, tal como lo destaca Couland:

los obreros de los monopolios de Estado se parecen más a los “obreros forzados” que ha conocido la Europa precapitalista que a los obreros libres de vender su fuerza de trabajo²⁵.

En segundo lugar, es necesario destacar que aun cuando los talleres estatales dieron “los primeros golpes al sistema de las corporaciones de maestros, sobre todo a los textiles, y más particularmente a las prerrogativas corporativas en el dominio del aprendizaje²⁶”, no transformaron significativamente la estructura productiva. Joel Beinín apunta también en este sentido cuando plantea que:

incluso después de la introducción limitada de maquinaria (...) no hubo una transformación radical de la técnicas o de la organización social de la producción en Khurunfish y los otros talleres textiles estatales²⁷.

Es decir, en cierto sentido, los talleres de Mohammed Alí se limitaban a reunir bajo un mismo techo los múltiples talleres artesanales previamente existentes. Por tanto, la clase obrera moderna no nace en Egipto en estos talleres sino que, tal como veremos, será fruto de la época posterior, la segunda mitad del siglo XIX.

²⁵ Ibid. p. 178.

²⁶ Ibid. p. 177.

²⁷ BEININ, Joel. *Egyptian Textile Workers...* Op. Cit.

1.2. El fracaso del proyecto de Alí y sus consecuencias

El proyecto industrialista de Alí conoció pronto el fracaso. Este se debió no solo a la dependencia del exterior que estaba implícita en el mismo, dada “la necesidad de importar hierro, carbón, tecnología y personal calificado²⁸”, sino también a la oposición de Francia y Gran Bretaña. La presión occidental se incrementó durante la década de 1830, obligando a abolir el monopolio estatal sobre el tejido en 1834, momento en el que comenzó la entrega en arriendo a privados de algunas de estas factorías²⁹. En 1840 se firmaría, además, el Tratado de Londres que

hacía extensivas a Egipto las disposiciones de libre comercio impuestas a la Puerta de 1838, a saber, la abolición de los monopolios a cambio de un incremento de los derechos de aduana³⁰.

Por último, en 1841 se eliminaría el proteccionismo aduanero, dando el último golpe de gracia a la producción manufacturera local³¹. Como resultado, si hacia 1830 existían alrededor de treinta talleres textiles estatales³² en diferentes locaciones del país, en 1849 restarían solo dos³³, inscribiéndose Egipto en un proceso general que Pamuk y Williamson denominan “desindustrialización otomana”, definido como “el desplazamiento de la fuerza de trabajo desde el sector manufacturero al sector agrícola³⁴.”

Finalmente, es necesario explicitar las consecuencias que el proyecto de Mohammed Alí (y su posterior fracaso) tuvo para el desarrollo egipcio. Iliffe por su

²⁸ ILIFFE, John. Op. Cit. p. 168.

²⁹ POMMIER, Sophie. Op. Cit. p. 41.

³⁰ Ídem. El Tratado Anglo-Otomano de 1838 “permitía a los comerciantes británicos comprar bienes en cualquier parte del Imperio, y eximías a los mercaderes extranjeros (pero no a los locales) de un impuesto a los bienes internos del 8% (...) Las tasas a la exportación fueron elevadas del 3 al 12 % y las de importación del 3 al 5%.” PAMUK, Sevket; WILIAMSON, Jeffrey G. Ottoman de-industrialization, 1800-1913: assessing the magnitude, impact and response. *Economic History Reviews* 64 (S1): 159-184, 2001. p. 161.

³¹ POMMIER, Sophie. Op. Cit. p. 41.

³² BEININ, Joel. *Egyptian Textile Workers...* Op. Cit.

³³ ILIFFE, John. Op. Cit. p. 169.

³⁴ PAMUK, Sevket; WILIAMSON, Jeffrey G. Op. Cit.. p. 159.

parte afirma que “el país se volvió más exclusivamente agrícola y dependiente que lo que había sido en el siglo XVIII³⁵”, mientras que Sophie Pommier destaca que:

El sistema de los monopolios ciertamente había favorecido la desaparición de los antiguos grupos dirigentes, pero también impidió la emergencia de una burguesía urbana industrial con capacidad para administrar el país³⁶.

De este modo, podemos afirmar que el proyecto de Mohammed Alí, amputado de sus pilares industriales, impidió la evolución de un sector burgués nacional, al tiempo que desarrolló ampliamente la agricultura algodonera de exportación, pilar no solo de la futura dependencia egipcia respecto de Gran Bretaña, sino también de la existencia de una clase dirigente, la burguesía agraria, con poca o ninguna vocación transformadora.

2. Integración de Egipto en el mercado mundial

La segunda mitad del siglo XIX es la época de integración plena de Egipto en el mercado mundial y de creciente penetración del capitalismo occidental y dependencia respecto de Europa. Los elementos centrales de este periodo son enumerados por Charles Issawi como sigue:

especialización en el algodón; expansión del área cultivada a través de canales y represas; liberación de la agricultura de sus grilletes legales y tradicionales, dando así a los cultivadores un incentivo para hacer el mayor uso de la tierra; apertura del país a través de ferrocarriles y canales; inmigración de técnicos y comerciantes extranjeros; declinación y final desaparición de la mayoría de las industrias locales debido a la competencia extranjera; y acumulación de una enorme deuda externa³⁷.

La década de 1860 será particularmente significativa a estos efectos. La primera mitad de este decenio conoció lo que algunos autores denominan el “boom del

³⁵ ILIFFE, John. Op. Cit. p. 169.

³⁶ POMMIER, Sophie. Op. Cit. p. 42.

³⁷ ISSAWI, Charles. Egypt in Revolution. An economic analysis. Londres, Oxford University Press, 1963. p. 19.

algodón³⁸ que provocó la valorización del cultivo egipcio y su rápida expansión, alimentando así la corriente comercial. Entre 1866 y 1875, las exportaciones de algodón se duplican; el destinatario de cuatro quintos de las mismas es Gran Bretaña³⁹. Otro cultivo importante que comienza a desarrollarse en este periodo es el de la caña de azúcar, con la creación de ingenios y plantas de destilación de ron en las propiedades de la familia jedival⁴⁰.

El desarrollo de la agricultura de exportación tuvo también como correlato sucesivas transformaciones en el estatus legal de la propiedad agraria. En 1858, Said promulgó una Ley de Tierras que establecía el derecho de herencia tanto para hombres y mujeres, así como también el derecho a vender e hipotecar las propiedades. Asimismo, esta regimentación autorizó a los extranjeros a comprar tierras, es decir, “permitió al capital extranjero ingresar a la agricultura egipcia a través de las hipotecas y otros créditos⁴¹”. En 1871, una nueva ley bajo el gobierno de Ismail dictaría el “otorgamiento de la tierra en propiedad al arrendatario contra el pago de seis años de impuestos, adelantados y de una sola vez⁴²”.

Junto con las exportaciones se desarrollarían las importaciones, siendo el principal producto importado las prendas de algodón provenientes de las industrias manchesterianas⁴³. También se importaban bienes de lujo de estilo europeo, consumidos por la clase pudiente.

Esta progresiva dinamización de la economía egipcia y su creciente integración al mercado mundial planteará la necesidad del desarrollo de la infraestructura necesaria, tanto a nivel de mejoramiento de la irrigación y ampliación de la superficie cultivada, como en lo que respecta a transportes y comunicaciones. El afán reformista

³⁸ “El valor de las exportaciones egipcias de algodón desmotado y prensado aproximadamente se cuadruplicó a principios de la década de 1860, y el prensado y desmotado a gran escala se desarrolló rápidamente en el Bajo Egipto.” CHALCRAFT, John T. *The striking cabbies of Cairo and other stories. Crafts and guilds in Egypt, 1863-1914*. Nueva York, State University of New York, 2004. p. 37.

³⁹ 1.288.797 quintales en 1866; 2.615.120 quintales en 1875. Datos tomados de: MCCOAN, J. C. *Egypt*. New York, Peter Fenelon Collier & Son, 1898. p. 160.

⁴⁰ MCCOAN, J. C. *Op. Cit.* p. 163.

⁴¹ ISSAWI, Charles. *Op. Cit.* p. 25.

⁴² ABDEL-MALEK, Anouar. *Op. Cit.* p. 28.

⁴³ CHALCRAFT, John T. *Op. Cit.* p. 38.

de los jefes Said (1854-1863) y, sobre todo, Ismail (1863-1879) convergerá también en ese sentido.

El primer ferrocarril será construido entre los años 1852 y 1854 y conectará Alejandría con El Cairo⁴⁴. Las obras continuarían y hacia 1879, 1.750 kilómetros de ferrocarriles habían sido construidos⁴⁵. La mayoría de las líneas fueron puestas en pie por empresas europeas, contratadas por el Estado, proveyendo este último la mano de obra a través del sistema de *corvées* (reclutamiento de trabajo forzado entre la población agrícola)⁴⁶.

Se realizaron en este periodo, además, importantes obras de canalización y regularización de la irrigación artificial, así como también trabajos en los puertos. En 1870, Ismail contrataría una empresa inglesa para funcionalizar el puerto de Alejandría⁴⁷, mientras que entre 1862 y 1866 una empresa francesa haría lo propio con el puerto del Suez⁴⁸. Las líneas de telégrafo también comenzarían a formar una tupida red en el país, existiendo hacia 1898 treinta y seis líneas en manos del gobierno y dos líneas privadas pertenecientes a una compañía inglesa que conectaban Alejandría y Suez⁴⁹.

Por supuesto, la gran obra de este periodo es el Canal de Suez. El acuerdo con la Compañía del Canal se firmó en 1856; Egipto aportaría el 44% del capital, Francia el 50%, mientras el restante 6% sería detentado por socios menores. Además, el gobierno egipcio se comprometía a proveer cuatro quintas partes de la mano de obra necesaria⁵⁰. Las obras finalizarían en 1869, realizándose la apertura oficial del canal en noviembre de ese año.

La ejecución de esta obra puede comprenderse solo al calor de la creciente presión e intervención europea en el país. En efecto, algunos autores destacan cómo en principio Egipto no tenía ningún provecho que obtener de la apertura del canal, sino

⁴⁴ TOLEDANO, Ehud R. *State and society in mid-nineteenth-century Egypt*. Cambridge, Cambridge University Press, 1990. p. 7.

⁴⁵ ILIFFE, John. Op. Cit. p. 169.

⁴⁶ MCCOAN, J. C. Op. Cit. p. 229.

⁴⁷ Ibid. p. 243.

⁴⁸ Ibid. p. 246-247.

⁴⁹ Ibid. p. 250-252.

⁵⁰ Ibid. p. 260.

que, por el contrario, importantes tráficos comerciales que estaban recorriendo por tierra el tramo entre el Mar Rojo y el Mediterráneo, pasarían a ser hechos por mar pagando tarifas que beneficiarían principalmente a la Compañía del Canal y aportarían escasos beneficios al país. McCoan sintetiza este aspecto al decir que el canal constituye “un gran esquema que ha beneficiado así el comercio mundial a expensas de Egipto⁵¹.”

El correlato de la integración egipcia en el mercado mundial y de las grandes obras que buscaban funcionalizar el espacio egipcio para esos fines fue el creciente endeudamiento del país. El primer préstamo fue solicitado por Said en 1862 por una modesta suma de tres millones de libras esterlinas⁵², pero hacia 1876 la deuda externa egipcia ascendía a 91 millones de libras esterlinas⁵³.

La explicación de esta deuda astronómica no sólo se halla en el impulso modernizador del jedive, o los intereses usureros de los prestamistas internacionales, sino que debe tenerse en cuenta también el hecho de que los sectores más dinámicos de la economía estaban, de un modo u otro, exentos de cargas fiscales.

En efecto, por un lado los grandes terratenientes o bien se encontraban exentos de carga impositiva, como la propia familia jedival, o bien su carga impositiva era sumamente reducida en relación a los beneficios que sus propiedades les estaban brindando. Por otro lado, los comerciantes extranjeros, que controlaban el muy dinámico comercio de importación y exportación⁵⁴, pagaban poco o ningún impuesto y estaban ampliamente protegidos por el sistema de capitulaciones y las cortes consulares. Hacia 1876 había 100.000 habitantes europeos en Egipto, aun cuando no todos eran hombres de negocios, es necesario destacar que “dicha población extranjera poseía la séptima parte de la tierra y la mayoría de los grandes comercios y establecimientos industriales⁵⁵.”

⁵¹ Ibid. p. 256.

⁵² TOLEDANO, Ehud R. Op. Cit. p. 13.

⁵³ ILIFFE, John. Op. Cit. p. 170.

⁵⁴ CHALCRAFT, John T. Op. Cit. p. 39-40.

⁵⁵ AZAOLA PIAZZA, Bárbara. Historia del Egipto Contemporáneo. Madrid, Catarata, 2008. p. 31.

En este escenario, el estado egipcio no podía ir más que a la bancarrota, cosa que ocurrió en 1876, cuando una comisión extranjera se hizo cargo de las finanzas egipcias para garantizar, así, el pago a los acreedores internacionales. Pero no solo ello sino que “fue a partir de este momento cuando los ingleses controlaron de manera definitiva los asuntos económicos y militares egipcios⁵⁶,” proceso que halló su máxima expresión en 1882, con la invasión británica que puso fin al levantamiento nacionalista de Urabi⁵⁷.

El gobierno pasaría entonces directamente a manos británicas, aun cuando el Protectorado sería oficialmente declarado recién en 1914. Entre 1882 y 1914, tal como afirma Abdel-Malek, las inversiones de capital europeo en el país alcanzarán su cénit⁵⁸. La administración británica, encabezada por Cromer, mantendría a raya las finanzas egipcias para satisfacer a los acreedores europeos, a expensas de cualquier tipo de progreso social, mientras completaba el proceso de transformación de la agricultura egipcia al monocultivo de algodón⁵⁹.

2.1. Origen de la clase obrera en Egipto

En conjunto, es durante este periodo en el que se gesta la clase obrera moderna en Egipto. Los primeros sectores de trabajadores se componen a partir de dos grupos nativos principales: los artesanos arruinados por la competencia de los productos extranjeros y sectores provenientes del campesinado⁶⁰. A estos dos sectores se suma un componente extranjero:

⁵⁶ Ibid. p. 25.

⁵⁷ Entre 1881 y 1882 un sector de la oficialidad del ejército, encabezada por el coronel Ahmed Urabi, comienza a mostrar su descontento contra la creciente injerencia extranjera en el país. Se producirá, así, un levantamiento de una fracción del ejército que logrará imponer al rey un gobierno favorable a los intereses nacionales. El proceso conocerá su fin con el bombardeo de Alejandría en julio de 1882 y la posterior invasión militar británica del país.

⁵⁸ ABDEL-MALEK, Anouar. Op.Cit. p. 30.

⁵⁹ ILIFFE, John. Op. Cit. p. 93.

⁶⁰ COULAND, Jacques. Op. Cit. p. 179.

trabajadores calificados europeos sin empleo de los países mediterráneos que migran a Egipto para trabajar y para obtener ventajas de las capitulaciones⁶¹.

Estos trabajadores se desempeñan principalmente en el sector de servicios, transporte, comunicaciones y puertos, aunque también existen pequeños núcleos industriales en manos privadas o en las haciendas de propiedad real, las llamadas *Dairas*, centralmente dedicados al desmotado de algodón y al procesamiento de la caña de azúcar.

La industria del tabaco también se desarrolla a partir del último cuarto del siglo XIX, fruto principalmente del establecimiento de empresarios griegos llegados desde Estambul⁶². Hacia el cambio de siglo, cinco empresas principales producían para la exportación, empleando alrededor de 2.200 trabajadores, mientras que otras menores alimentaban el mercado interno⁶³. Los trabajadores de esta industria eran en su mayoría griegos y, como veremos, tendrán un rol destacado en la etapa fundacional del movimiento obrero egipcio, fundamentado entre otras cosas en el hecho que “en este periodo, la industria de cigarrillos poseía la más grande concentración trabajadores ocupados en la producción de mercancías⁶⁴.”

Sin embargo, es necesario destacar que muchas de las relaciones laborales en esta época están mediadas aún por elementos precapitalistas, como por ejemplo el rol cumplido por los *sheiks* (antiguas cabeceras de las cofradías artesanales) como intermediarios entre el empleador y los trabajadores. En muchos emprendimientos se utiliza todavía el sistema de *corvéés* de reclutamiento forzado⁶⁵ de la mano de obra, tanto en establecimientos manufactureros como en obras públicas. La mayoría de los ferrocarriles que ahora cruzan el país, así como también la primera etapa del Canal de

⁶¹ ABBAS, Raouf. Labor Movement in Egypt: 1899-1952. *The Developing Economies* 11(1): 62-75, marzo 1973. p. 62.

⁶² BEININ, Joel; LOCKMAN, Zachary. Op. Cit. p. 49.

⁶³ Ibid. p. 50.

⁶⁴ Idem.

⁶⁵ MCCOAN, J. C. Op. Cit. p. 150.

Suez, se construyeron a través de este sistema que sería abolido, por lo menos formalmente, recién en 1892⁶⁶.

Es necesario considerar estas formas adoptadas por las relaciones laborales en Egipto como un producto específico de su desarrollo capitalista. Tal como destacan Beinín y Lockman:

Antes que ser un remanente del tradicional sistema de cofradías, la contratación laboral era de hecho una nueva forma de explotación del trabajo engendrada por el desarrollo del capitalismo en Egipto. Esta forma se adecuaba a la necesidad de trabajadores poco calificados por parte de muchas nuevas empresas industriales y de transporte⁶⁷.

En relación a la situación en el campo, aunque en Egipto se ha desarrollado una agricultura de tipo capitalista volcada a la exportación, el trabajo era llevado a cabo por arrendatarios o campesinos que laboraban a cambio de una parcela, mientras que la inversión y maquinización eran escasas⁶⁸.

3. La época de las guerras mundiales en Egipto: industrialización y diferenciación social

Antes de la Primera Guerra Mundial, se desarrollarían escasas industrias en Egipto, todas ellas en manos de extranjeros y ligadas a las necesidades de la agricultura de exportación⁶⁹. El estallido de la conflagración, con el cambio de condiciones económicas globales que supuso, actuaría como un motor de acumulación de capitales en Egipto y acicate para el desarrollo de nuevos sectores productivos. El

⁶⁶ ABDEL-MALEK, Anouar. Op. Cit. p. 28.

⁶⁷ BEININ, Joel; LOCKMAN, Zachary. Op. Cit. p. 28.

⁶⁸ Ibid. p. 9.

⁶⁹ COTTENET-DJOUFELKIT, Hélène. L'industrialisation de l'Égypte au xxe siècle [en línea] <<http://ema.revues.org/index870.html>> [consulta: 20 de octubre de 2012] Issawi, por su parte, habla de quince establecimientos industriales en 1916 que brindaban empleo a entre 30.000 y 35.000 trabajadores, la mayoría en la industria azucarera. ISSAWI, Charles. Op. Cit. p. 43.

periodo que va entre las dos guerras es, en su conjunto, uno de diversificación económica y, por ende, de diferenciación social⁷⁰.

Varios factores confluyen en este sentido. Por un lado, en la posguerra se confirma lo que ya se venía sospechando: la caída del precio del algodón que “marca el final del periodo de rápida expansión agrícola⁷¹”. El descenso general del precio de las materias primas en el mercado mundial deteriora los términos de intercambio para Egipto⁷², al tiempo que el aumento de la superficie cultivada se vuelve prohibitivo dados los crecientes costos que implica incorporar nuevas zonas, habiéndose ocupado ya durante el periodo anterior los terrenos más accesibles. Representando las agroexportaciones la enorme mayoría de las exportaciones egipcias, esto implica a su vez “el final de la rápida expansión del comercio internacional egipcio⁷³.”

Además, durante la guerra tanto los grandes terratenientes como los comerciantes, en su mayoría extranjeros, han hecho muy buenos negocios aprovisionando al ejército británico. Esto se ha expresado en una relativa acumulación y en el aumento de los depósitos bancarios⁷⁴. Existe, por tanto, un capital ocioso.

En tercer lugar, durante la guerra, el “proteccionismo espontáneo” que provocó el quiebre de los flujos comerciales normales ha gestado a su abrigo una naciente industria de sustitución de importaciones, que también se beneficia de las ventas a la armada británica. Abdel-Malek hace referencia al surgimiento de numerosas pequeñas y medianas industrias de más de cincuenta obreros “especialmente de hilaturas y de tejidos, prensas de aceite, curtidurías, molinos de cereales, talleres de ferretería⁷⁵.”

⁷⁰ ABDEL-MALEK, Anouar. Op. Cit. p. 31.

⁷¹ ISSAWI, Charles. Op. Cit. p. 34.

⁷² Según Issawi: “los términos de intercambio mejoran para Egipto entre 1895 y 1913, fluctúan agudamente durante la Primera Guerra Mundial y la inmediata posguerra y se deterioran marcadamente entre 1925 y 1930. Un deterioro adicional durante la Segunda Guerra Mundial fue seguido por una aguda subida en 1948 y una igualmente aguda caída después de 1951.” ISSAWI, Charles. Op. Cit. p. 38.

⁷³ Ibid. p. 37.

⁷⁴ Ibid. p. 31.

⁷⁵ ABDEL-MALEK, Anouar. Op. Cit. p. 31.

Por último, es menester también considerar el creciente problema que significa para Egipto el aumento de la población⁷⁶ a un ritmo que no puede ser ocupada en el sector rural, mientras que el sector industrial no se encuentra lo suficientemente desarrollado como para absorberla. Esto, sumado a las penurias pasadas por la gran masa de la población durante la guerra, genera un elemento de descontento social pronto al estallido, tal como habría de manifestarse con ocasión de la Revolución de 1919.

Todos estos elementos ponen el problema de la industrialización a la orden del día. Un sector de la burguesía agraria comienza a buscar oportunidades para invertir su capital acumulado durante la guerra en nuevas iniciativas productivas. Expresión de esto será la creación en 1920 de la Banca Misr, con la idea de reunir solamente capitales nacionales y generar a partir de allí una industria nacional. En la década de 1920, la Banca Misr creó nuevas empresas en la industria del papel, el algodón, el tejido de seda, la pesca y el lino⁷⁷, basadas en capitales aportados por grandes terratenientes.

Por su parte, el empresariado extranjero radicado en el país, al que Abdel-Malek llama la “gran burguesía”, buscaría mantener al menos algunas de las ventajas de las que dispuso durante el periodo de la guerra e inmediata posguerra en términos de protección frente a la competencia de manufacturas extranjeras y oportunidades de buenos negocios. Este sector se organizará en la Federación Egipcia de Industrias, creada en 1922.

La diferenciación entre las dos alas es relativa y pronto ambos sectores estrecharán sus lazos. El vuelco de capitales agrarios a la industria por obra del Banco Misr y la pronta necesidad de capitales frescos de este último llevarán a que ya a partir

⁷⁶ Al respecto, Issawi brinda las siguientes cifras: en 1882, la población asciende a 6.800.000 habitantes, mientras que en 1947, existen 19.040.000 egipcios. ⁷⁶ ISSAWI, Charles. Population and Wealth in Egypt. The Milbank Memorial Fund Quaterly 27(1): 98-113, enero 1949. pp. 99-100.

⁷⁷ Entre 1924 y 1927 se crearon la Misr Paper Manufacturing Company, la Misr Trading and Cotton Ginning Company, la Misr Silk Weaving Company, la Misr Fisheries, la Misr Flax Company y la Misr Cotton Spinning and Weaving Company, siendo esta última la de mayor capital. DEEB, Marius. Bank Misr and the Emergence of the Local Bourgeoisie in Egypt. Middle Eastern Studies 12(3):69-86, octubre 1976. pp. 74-75.

de comienzos de la década de 1930, todos los grandes emprendimientos comerciales de la Banca Misr se hicieran con coparticipación de capitales extranjeros⁷⁸ aun cuando algunas industrias menores se pusieran en pie con capitales cien por ciento egipcios.

El proceso de industrialización encontrará su mayor expansión durante la década del treinta y la Segunda Guerra Mundial. Hacia 1930, una serie de acuerdos internacionales que anulaban la capacidad del gobierno egipcio para modificar su política aduanera cesarían, realizándose una reforma tarifaria que protege relativamente la industria local⁷⁹. Además, en 1937 se cancelarán las capitulaciones, perdiendo los empresarios extranjeros los privilegios jurídicos y fiscales asociados a ellas. Durante este periodo, los distintos gobiernos tomaran medidas parciales en favor de la creación de una industria nacional, como por ejemplo las leyes de 1947⁸⁰ y la creación de una Banca Industrial en 1949.

La Segunda Guerra Mundial brindaría nuevos estímulos al desarrollo de la industria egipcia, no sólo por la reducción obligada y drástica de las importaciones de bienes manufacturados, sino también por el comercio de aprovisionamiento con el ejército británico, parte del cual se hallaba estacionado en el país. Sin embargo, hacia 1951 la industria egipcia continuaba representando menos del 10% del PBI⁸¹.

En cuanto al proceso de diferenciación social, vale la pena destacar que aun cuando el ala industrial y el ala agraria de la burguesía local (no en su totalidad necesariamente “egipcia”) conocieran sus diferencias parciales, como cuando la Federación Egipcia de Industrias buscaba obtener mejores condiciones de vida para los *fellahs* o disminución de las tasas impositivas de importación de productos

⁷⁸ En 1932 se funda la Misr Air Works con un 40% de participación británica; en 1934 la Misr Insurance Company, en condiciones similares; el mismo año, la Misr Shipping Company, en colaboración con una empresa británica, y la Misr Tourism Company. Sin embargo, el más importante producto de esta cooperación fueron la Beida Dyers y la Misr Spinning and Dying of Fine Cotton of Kafr al-Dawar. DEEB, Marius. Op. Cit. p. 77.

⁷⁹ Se reducen a un 4% las tasas para los bienes importados de primera necesidad y las materias primas; para los bienes semi terminados la tasa va entre el 6 y el 10%; y para los productos manufacturados es de un 15%. Los productos de lujo reciben impuestos mayores. COTTENET-DJOUFELKIT, Hélène. Op. Cit.

⁸⁰ Que establecían que el 51% de las acciones de nueva emisión habían de estar en manos egipcias, así como también el 40 % del personal de dirección, el 75% de los empleados y el 90% de los obreros debían ser egipcios. COTTENET-DJOUFELKIT, Hélène. Op. Cit.

⁸¹ ISSAWI, Charles. Egypt... Op. Cit. p. 46.

alimenticios y materias primas, compartían numerosos lazos expresados en la creciente formación de sociedades con capitales mixtos. Esto pone de manifiesto, como lo caracteriza Abdel-Malek, el carácter monopolístico de la economía egipcia, caracterizada por un conjunto de sociedades industriales de tipo *holdings* que constituyen el cuerpo principal de la economía⁸².

Ahora bien, dos elementos caracterizan a esta alianza parcialmente conflictiva entre el sector agrario y el sector industrial de la burguesía egipcia. Por un lado, el peso de los grandes terratenientes implicaría la negativa a cualquier cambio sustancial en la condición del campesinado, es decir, cualquier posibilidad de reforma agraria estaba bloqueada⁸³. Como se desprende de este hecho, la necesidad del sector industrial de un mercado doméstico para su producción quedaba fuera de la agenda al estar sometida la enorme mayoría de la población, los *fellahs*, a condiciones de extrema pobreza.

Esto se manifestó en el pronto agotamiento del mercado local, que estaban aprovechando las industrias de reciente creación, al tiempo que sus altos costos dejaban de lado cualquier posible inserción en el mercado internacional como exportadores. Tignor lo resume de forma clara al afirmar, respecto a la industria clave de la economía, que:

La cruz del problema de la producción textil egipcia era que las regulaciones del gobierno impedían que las firmas importaran algodón crudo barato, como el indio, y forzaban a las empresas a emplear el algodón egipcio, caro y de alta calidad. El producto final era costoso y era poco competitivo en los mercados internacionales⁸⁴.

Vemos aquí, tal como plantea Abdel-Malek, que los grandes propietarios agrícolas continúan dominando la escena política, frenan la expansión industrial y tecnocrática de la burguesía egipcia⁸⁵.

⁸² ABDEL-MALEK, Anouar. Op. Cit. p. 35.

⁸³ “La revolución agraria es, por tanto, impensable” dice Abdel-Malek. Ibid. p. 40.

⁸⁴ TIGNOR, Robert. British Textile Companies and the Egyptian Economy. Business and Economic History (16): 53-67, 1987. p. 64.

⁸⁵ ABDEL-MALEK, Anouar. Op. Cit. p. 62.

En segundo lugar, tenemos el problema de la independencia nacional y los múltiples lazos que unen a esta burguesía local con las metrópolis extranjeras. Aun cuando la participación general británica en las exportaciones e importaciones egipcias decae notablemente durante este periodo⁸⁶, el capitalismo británico continúa teniendo un rol central en la economía egipcia vía la creación de industrias locales en coparticipación con sociedades ya instaladas en el país⁸⁷. El Tratado de 1936 ha resuelto escasos problemas en lo que respecta a la presencia británica en el país, mientras que el accionar británico durante la Segunda Guerra Mundial demuestra que poco se ha avanzado en este terreno desde 1882. En este sentido, podemos coincidir con Abdel-Malek cuando afirma que “La burguesía se muestra incapaz de resolver, incluso formalmente, el problema nacional⁸⁸.”

En síntesis, en vísperas del golpe de Estado de 1952 la sociedad egipcia se caracteriza por la existencia de una industrialización incipiente que no alcanza, sin embargo, a aportar todavía significativamente al desarrollo del país ni absorber la creciente población egipcia, mientras se enfrenta al sobredimensionado peso de la burguesía agraria en el aparato del Estado que impide cualquier tipo de reforma agraria. La expansión del mercado interno se encuentra, así, bloqueada en tanto perviva la extrema desigualdad de la distribución de la renta que caracteriza a la sociedad egipcia.

La agricultura, por su parte, no se encuentra en posición de aportar significativamente al desarrollo del país, existiendo una alta concentración de la

⁸⁶ Las exportaciones de Egipto a Gran Bretaña pasan del 43% en 1913 al 21% en 1950, mientras que las importaciones pasan del 31% al 19%, respectivamente, con la entrada de otros socios comerciales tales como Alemania, Japón y los Estados Unidos. ISSAWI, Charles. Egypt... Op. Cit. p. 39.

⁸⁷ Es el caso de la Societe Egyptienne des Industries Textiles (establecida con un 50% de capitales de la Filature Nationales, sociedad de capitales locales pero no egipcios; y un 50% aportado por la Calico Printers británica); y de la Misr Fine Spinning and Weaving Company y de la Beida Dyers, ambas de coparticipación entre empresas británicas y la Banca Misr. Estas dos empresas, puestas en pie en la década de 1930, eran las dos más importantes de su rubro por incluir procesos de terminado del producto inexistentes hasta el momento en Egipto. TIGNOR, Robert. Op. Cit. pp. 57-61.

⁸⁸ ABDEL-MALEK, Anouar. Op. Cit. p. 46.

propiedad agraria⁸⁹, pequeñas tenedurías y arrendamientos altamente improductivos, un alto número de intermediarios⁹⁰ y la escasa tecnificación fruto del bajo precio de la mano de obra egipcia y el absentismo de los terratenientes⁹¹.

Tal como plantean Beinín y Lockman:

Eran necesarios cambios estructurales – una reforma agraria para ayudar al campesinado y liberar capital para la inversión industrial, un programa de desarrollo impulsado por el Estado, un compromiso para mejorar el estándar de vida de los trabajadores y campesinos, la completa soberanía tanto la esfera política como económica – para remover las barreras para el desarrollo económico⁹².

Demostrándose la burguesía incapaz de llevar adelante estas tareas por iniciativa propia, fruto del inmovilismo al que estaba condenada por sus intereses contradictorios, la iniciativa recaería sobre un sector social diferente: la pequeña burguesía organizada en el ejército.

3.1. Un proletariado industrial

En cuanto a los resultados generales del proceso de industrialización, los datos reunidos nos permiten tener una idea de los sectores que se desarrollan y la composición de la clase obrera egipcia durante este periodo. Hacia 1937, los principales sectores de la industria egipcia eran los siguientes:

transporte, servicios públicos, pozos petroleros, minas y canteras, e industrias livianas tales como textiles, azúcar, cigarrillos y, por supuesto, las

⁸⁹ Stella Margold brinda los siguientes datos: En 1947, el 94% de los propietarios posee el 34% de la tierra, mientras el otro 6% posee el resto. MARGOLD, Stella. *Agrarian Land Reform in Egypt*. *American Journal of Economics and Sociology* 17(1): 91-9, octubre 1975. p. 10. Abdel-Malek, por su parte menciona que 8.000.000 de fellahs no poseen ninguna porción de tierra. ABDEL-MALEK, Anouar. Op. Cit. p. 82.

⁹⁰ ISSAWI, C. *Egypt...* Op. Cit. pp. 126-127.

⁹¹ *Ibid.* p. 134.

⁹² BEININ, Joel; LOCKMAN, Zachary. Op. Cit. p. 12.

viejas industrias conectadas con el algodón: desmotado, prensado, extracción de aceite de la semilla de algodón, etc.⁹³

El conjunto de la mano de obra empleada en estos sectores se estimaba en un millón de trabajadores, incluyendo hombres, mujeres y niños⁹⁴; mientras que en el sector específicamente industrial, se calcula que 155.000 personas trabajaban en establecimientos de diez trabajadores o más⁹⁵. Hacia 1947, esta cifra habría aumentado a 278.000⁹⁶, aunque otros autores la remontan a 756.000⁹⁷, lo cual parece ser una sobreestimación.

Lo más significativo de este desarrollo a los efectos de este trabajo es la aparición de una clase obrera industrial concentrada en grandes establecimientos textiles. Un censo de 1945 calcula alrededor de 120.000 trabajadores empleados en la industria textil, en empresas como la Misr Spinning and Weaving Company, que concentra 25.000 obreros; la Filature Nationale de Alejandría, que alcanza los 10.000 trabajadores durante la Segunda Guerra; la Misr Fine Spinning and Waving Company de Kafr al-Dawwar, que emplea unos 9.000 trabajadores; y la Misr Bayda Dyers Company y British Bradford Dyers Company, con entre 2.000 y 3.000 trabajadores cada una⁹⁸.

Este proletariado textil se alimenta principalmente de mano de obra proveniente de la población expulsada por el campo. Los mismos inversores que ponen en pie estos establecimientos optan por localidades semirurales en búsqueda de un proletariado pasivo que carezca de experiencia en el terreno sindical o esté alejado de las posibles influencias de las fuerzas obreras organizadas que ya existen en este periodo en las principales ciudades egipcias.

El impulso industrializante de la Segunda Guerra Mundial fomenta la expansión de industrias ya existentes, como la mencionada textil, la industria alimenticia (comida preservada), la industria química, la del cuero, la del cemento, la del petróleo y algunas

⁹³ ISSAWI, Charles. Population... Op. Cit. pp. 104-105.

⁹⁴ Idem.

⁹⁵ ISSAWI, Charles. Egypt... Op. Cit. p. 44.

⁹⁶ Ibid. p. 45.

⁹⁷ ABDEL-MALEK., Anouar. Op. Cit. p. 36.

⁹⁸ BEININ, Joel; LOCKMAN, Zachary. Op. Cit. p. 273.

industrias mecánicas. Alimenta, además, la puesta en pie de nuevas ramas manufactureras tales como “las de deshidratación y enlatado de vegetales, bienes de caucho, procesamiento del yute, fabricación de repuestos y herramientas y, sobre todo, una amplia variedad de industrias químicas y farmacéuticas⁹⁹”.

Asistimos, así, a partir de la década de 1930 al nacimiento de lo que podemos denominar un verdadero proletariado industrial, con centro en la industria textil, pero que también se diversifica en otras industrias modernas con utilización de maquinaria en mayor o menor escala.

4. Nasser y el “socialismo árabe”

Tras la Revolución de los Oficiales Libres en 1952, la estructura económica egipcia atravesaría notables transformaciones. Podemos dividir esta etapa en dos periodos principales: aquel que va entre 1952 y 1956, durante el cual la política del régimen está más bien destinada a impulsar la industrialización por medios “tradicionales”, podríamos decir, atrayendo capital extranjero e intentando movilizar el capital nacional disponible en ese sentido; y el que va desde 1956 en adelante, con un punto de inflexión en 1961, cuando se nacionaliza la enorme mayoría de la economía egipcia.

Durante los años entre 1952 y 1956, la política de los Oficiales Libres estuvo marcada por el pragmatismo en un intento por dar respuestas a los problemas atravesados por la sociedad y la economía egipcias. En palabras de Hussein, los Oficiales Libres

Querían reorganizar la vida política y económica dentro del marco del modo de producción establecido o, más precisamente, liberar este modo de producción y resolver sus crisis a través del sacrificio de una pequeña y extremadamente parasitaria sección de la clase dominante en pos de la necesidad del desarrollo capitalista, apoyándose en el ala modernista de la

⁹⁹ ISSAWI, Charles. Egypt... Op. Cit. p. 45.

alta burguesía y en el generoso financiamiento del capital extranjero, principalmente norteamericano¹⁰⁰.

Uno de los principales hitos de este programa es la proclamación de la Ley N° 178 de septiembre de 1952 de Reforma Agraria, que limitaba la propiedad agraria, expropiando con indemnización el excedente para repartirlo entre los campesinos. Sin embargo, esta primera reforma agraria tuvo escasos resultados y muchos de los campesinos que recibieron tierras se encontraron en una situación difícil a la hora de pagar al Estado por las tierras recibidas, mientras que se beneficiaron solo algunos sectores de la población rural¹⁰¹.

Tal como plantea Abdel-Malek, el objetivo de la reforma agraria era también “obligar a la gran burguesía agraria, detentadora de las principales riquezas egipcias, a reorientar sus inversiones en al sector industrial¹⁰².” Sin embargo, esta política no resultó del todo exitosa y solo una escasa proporción del capital liberado del campo se invirtió en la industria, destinándose principalmente a la construcción de inmuebles.

Durante este primer periodo se dará, también, la bienvenida al capital extranjero, buscando que invierta en emprendimientos industriales. Sin embargo este último también se niega a invertir dadas las restricciones existentes en cuanto al uso de mano de obra extranjera y a la creciente intervención del Estado¹⁰³, y solamente los beneficios dados al capital extranjero en el terreno de la minería e industrias extractivas culminaran en concesiones petroleras en 1954¹⁰⁴ y en la puesta en pie de la Sociedad Egipcia del Hierro y el Acero con participación del gobierno, la Banca Misr y una sociedad alemana¹⁰⁵.

¹⁰⁰ HOUSSEIN, Mahmoud. *Class conflict in Egypt: 1945-1970*. New York, Monthly Review Press, 1973. p. 97.

¹⁰¹ “Si la redistribución de la tierra se ha hecho en favor de los pequeños propietarios y de los arrendatarios, los fellahs pobres y los obreros agrícolas no han recibido nada.” ABDEL-MALEK, Anouar. *Op. Cit.* pp. 97-98.

¹⁰² *Ibid.* p. 103.

¹⁰³ *Ibid.* p. 119.

¹⁰⁴ ISSAWI, Charles. *Egypt... Op. Cit.* p. 53.

¹⁰⁵ *Ibid.* p. 54.

Sin embargo, los escasos resultados que brindaron estas reformas, en conjunto con el contexto de la situación internacional, explican el giro dado en 1956 caracterizado por

la egipcianización de los establecimientos extranjeros; el cercano control estatal de los negocios; la nacionalización y secuestro primero de la propiedad extranjera y después de la egipcia; la intensificación de la industrialización; y el fuerte incremento de los impuestos sobre las altas rentas¹⁰⁶.

La nacionalización del Canal de Suez en 1956 y el posterior secuestro de los bienes ingleses y franceses tras la incursión militar de estos países en conjunción con el Estado de Israel, constituyeron el primer núcleo de propiedad estatal.

La llamada “egipcianización” de la economía continuó en 1957 con tres leyes de enero de ese año que declaraban que los negocios bancarios, las compañías aseguradoras y las agencias comerciales de exportación e importación debían estar en manos egipcias¹⁰⁷. Se dictaron durante este periodo también leyes destinadas a aumentar el control del Estado sobre el sector privado, tales como la Ley N° 21 de 1958 que obligaba a los industriales a solicitar autorización estatal para la puesta en pie, traslado, expansión o cambio de rubro de cualquier establecimiento industrial o la Ley N° 114 del mismo año que establecía el número de directores que debía tener una empresa y prohibía a estos ocupar más de dos cargos de este tipo¹⁰⁸.

Hacia 1960 comenzaron las nacionalizaciones más importantes, con la nacionalización del Banco Nacional de Egipto y la Banca Misr en febrero de ese año¹⁰⁹, con las cuales se buscaba controlar los principales fondos financieros del país¹¹⁰. Posteriormente se expropiaron algunas empresas de servicios y agencias comerciales, pero el grueso de las nacionalizaciones se llevará a cabo en julio de 1961.

¹⁰⁶ Idem.

¹⁰⁷ ISSAWI, Charles. Egypt... p. 57.

¹⁰⁸ Ibid. pp. 57-58.

¹⁰⁹ Ibid. p. 58.

¹¹⁰ ABDEL-MALEK, A. Op. Cit. p. 194.

Abdel-Malek divide las llamadas “leyes de socialización” de esta fecha en tres grupos. Las primeras atañen principalmente al sector comercial y, en particular, al del algodón. Entre otras disposiciones “se obliga a los establecimientos de exportación algodонера a tomar la forma de sociedad anónimas egipcias con un capital cuyo 50% debe ser detentado por el sector público¹¹¹.” Un segundo grupo de leyes se enmarca en una política de redistribución de la renta, modificando el impuesto sobre el ingreso, reduciendo la cantidad de puestos que puede ocupar el personal jerárquico de las empresas, y destinando un 25% de los ingresos de las sociedades a empleados y obreros¹¹².

El tercer grupo de leyes está conformado por las leyes de expropiación. Esta se realiza a través de diversas modalidades. La industria pesada, las industrias fundamentales, el sector del comercio de exportación e importación y el financiero pasan en su totalidad a manos del Estado, mientras que el 50% o más de la propiedad de las industrias livianas de mayor tamaño también es nacionalizado. El Estado gana injerencia, además, en las pequeñas industrias de bienes de consumo a través de la expropiación de las acciones excedentes a quienes detentaban más de un monto establecido de las mismas¹¹³.

En relación al sector agrario de la economía, se introduce una nueva ley de reforma agraria que vuelve a reducir el máximo de propiedad permitida, al tiempo que se reducen a la mitad los pagos que deben efectuar al Estado los pequeños propietarios receptores de la tierra¹¹⁴. Las nacionalizaciones continuarán durante los años siguientes, especialmente en 1963, cuando nuevas industrias pasaran a manos del Estado, incluyendo muchas de las que se había establecido previamente que el Estado detentaría el 50% del capital¹¹⁵.

En síntesis, hacia 1963 la mayor parte de la industria manufacturera, la minería, el transporte público, el comercio exterior y la actividad financiera están en su enorme mayoría en manos del gobierno, aun cuando persisten algunas pequeñas empresas

¹¹¹ Ibid. p. 185.

¹¹² ABDEL-MALEK, A. Op. Cit. pp. 185-186.

¹¹³ Ibid. p. 188.

¹¹⁴ ISSAWI, C. Egypt... Op. Cit. pp. 60-61.

¹¹⁵ ABDEL-MALEK, A. Op. Cit. pp. 192-194.

privadas en varias ramas industriales, en el sector de construcción y el de entretenimientos. El comercio interno permanece también en manos de privados¹¹⁶, al igual que la enorme mayoría de la propiedad agraria¹¹⁷. Durante el periodo 1961-1973, el Estado realiza más del 90% de las inversiones y emplea a más del 60% de la mano de obra no dedicada a actividades agrícolas¹¹⁸.

En cuanto a los éxitos del sistema de estatalización de la economía y planificación centralizada, el programa de industrialización alcanza algunos éxitos parciales, pero en su conjunto se ahoga rápidamente en contradicciones estructurales. La tasa de crecimiento industrial y la de inversión empiezan a caer ya en la segunda mitad de la década de 1960, mientras el ahorro disminuye¹¹⁹. Aunque se ha doblado la cantidad de personas empleadas en el sector industrial, el porcentaje del PBI representado por la industria se mantiene desde 1960 en un 20%¹²⁰.

Según Hélène Cottenet-Djoufelkit, la estructura de la producción también varía poco, manteniéndose la clásica concentración en grandes industrias y en las principales ciudades, con una leve disminución en la producción de bienes de consumo no durable en favor de los durables¹²¹. Sin embargo, los bienes de capital continúan siendo importados prácticamente en su totalidad, situación que pone en jaque prontamente la balanza de pagos, con el consecuente cuello de botella que significa para la importación de nuevos equipamientos.

El otro aspecto que amenaza ya a partir de 1964 a la industria egipcia es la sobrecapacidad en función de un mercado interno y externo limitado, a pesar de los beneficios que se derivan del comercio bilateral con la URSS y las subvenciones a las exportaciones¹²².

¹¹⁶ ISSAWI, Charles. Egypt... pp. 63-64.

¹¹⁷ Ibid. p. 62.

¹¹⁸ COTTENET-DJOUFELKIT, Hélène. Op. Cit.

¹¹⁹ Idem.

¹²⁰ Idem.

¹²¹ Los grandes establecimientos industriales concentran el 80% de la mano de obra. El 69% de la mano de obra su vez se encuentra concentrada en El Cairo, Alejandría y Suez. ¹²¹

COTTENET-DJOUFELKIT, Hélène. Op. Cit.

¹²² Idem.

En síntesis, “la estructura de la industria egipcia permanece incompleta y el crecimiento industrial lejos de estar autosustentado, permanece estrictamente dependiente del exterior¹²³.” El crecimiento industrial no ha logrado dinamizar al conjunto de la economía y las relaciones industria-agricultura permanecen mal articuladas.¹²⁴ Notablemente, en 1970 el algodón representa todavía alrededor del 50% de las exportaciones totales¹²⁵.

4.1. La clase obrera y la economía estatal

En relación al impacto de las políticas nasseristas en el desarrollo de la clase obrera, el primer elemento significativo a considerar es la extensión numérica de la misma en tanto de desarrolla un programa industrialista impulsado por el Estado. Así, el conjunto de la mano de obra empleada en actividades industriales alcanza los 700.000 individuos en 1973¹²⁶.

El progreso en este ámbito determina también la aparición de nuevos sectores de la clase trabajadora o la extensión de algunos antes minoritarios. Aparece la industria automotriz, la del neumático, y la del hierro y el acero; mientras que alcanzan un mayor desarrollo la del cemento, la industria química y la del petróleo¹²⁷.

Respecto a la concentración de la mano de obra, tras un breve descenso en la cantidad total de personal empleado en establecimientos con más de diez trabajadores entre 1952 y 1956, éste numero sufrió sucesivos incrementos para alcanzar 327.000 individuos en 1960¹²⁸. Se profundiza, así, durante la etapa nasserista la tendencia de la industria egipcia a polarizarse entre grandes empresas que concentran un alto número

¹²³ Idem.

¹²⁴ Idem.

¹²⁵ HOPWOOD, Derek. Egypt. Politics and Society 1945-1990. Londres, Routledge, 1993. p.

124.

¹²⁶ COTTENET-DJOUFELKIT, Hélène. Op. Cit.

¹²⁷ Ver Tabla N° 22 en ISSAWI, Charles. Egypt... Op. Cit. p. 173.

¹²⁸ ISSAWI, Charles. Egypt... Op. Cit. p. 174.

de trabajadores y pequeños establecimientos, con la consecuente debilidad del sector intermedio.

Entre los sectores que concentran una mayor cantidad de mano de obra en grandes establecimientos, se encuentra a la cabeza el textil (con 130.000 trabajadores empleados), seguido por la industria alimenticia (37.000) y la industria química (15.000). La industria del cemento, la minería y la industria del papel también presentan una importante concentración de mano de obra¹²⁹.

Otro elemento significativo en lo que atañe al desarrollo de la clase trabajadora durante este periodo está dado por el hecho de que, tras las nacionalizaciones, la enorme mayoría del proletariado industrial de estas grandes empresas pasa a estar empleado directamente por el Estado a través de los distintos Organismos Públicos que gestionan las diferentes ramas de la economía. Asimismo, el plantel de los empleados públicos de cuello blanco crecerá de manera notable, al comenzar el gobierno su política de garantizar un puesto laboral a todo egresado de la educación terciaria o universitaria.

5. Apertura económica: la *Infitah* y las reformas estructurales del FMI

Hacia fines de la década de 1960, el estancamiento económico, junto a la difícil situación regional, provoca un giro en la orientación de la política económica. Ya desde 1964, los desequilibrios de la economía llevan a introducir ciertas libertades parciales para el sector privado, mientras que las guerras de 1967 y 1973 con el Estado de Israel dan el golpe de gracia que inicia abiertamente el proyecto de liberalización y apertura de la economía.

A partir de 1974, se producirá el giro decisivo en la política económica, con el establecimiento de la política de la “Infitah” o “puerta abierta”, que moldeará la fisonomía de la estructura económica egipcia hasta la actualidad. El “Documento de Octubre”, que proclama esta política, anuncia el fin del énfasis en la planificación

¹²⁹ Ver Tabla N° 23 en ISSAWI, Charles. Egypt... Op. Cit. p. 181.

estatal en favor de una estrategia “que hace uso de los precios como herramientas de colocación de recursos, abre la economía a la inversión privada – nacional y extranjera – y descansa en el mercado como el mecanismo para resolver un número de problemas económicos¹³⁰”. Al mismo tiempo, se redefine el rol del sector público en función de generar un ambiente favorable para el desarrollo del sector privado¹³¹.

De modo esquemático, podemos indicar que la *Infitah* conocerá dos periodos que dan cuenta tanto de su continuidad como de sus limitaciones. Un primer periodo se abre con la “crisis del petróleo” y se extiende hasta la crisis de la deuda en la década de 1980; un segundo periodo se inaugura con la serie de reformas llevadas adelante por el gobierno de Mubarak durante los años noventa en acuerdo con el Fondo Monetario Internacional.

5.1. La *Infitah*

El lanzamiento de la *Infitah* tal como está planteado en el “October Working Paper” centra su orientación en tres objetivos particulares. En primer lugar, se enfatiza la necesidad de atraer capital e importar tecnología como pilar fundamental del desarrollo económico. En segundo lugar, se centra la atención en desarrollar métodos de atracción financiera para esos capitales extranjeros, tales como “la invitación a los bancos extranjeros, el establecimiento de tasas de incentivo a la conversión de la moneda, exenciones impositivas y la flotación cambiaria¹³²”. Dentro de los capitales que se buscaba atraer, ocupaban un lugar central aquellos acumulados en el último periodo por los países árabes exportadores de petróleo.

Un tercer objetivo de la *Infitah* fue la liberalización del mercado de trabajo, con la intención de utilizar como atractivo para esos capitales una amplia disponibilidad de mano de obra barata, pero

¹³⁰ BRUTON, Henry J. Egypt's Development in the Seventies. *Economic Development and Cultural Change* 21(4): 679-704, julio 1983. p. 680.

¹³¹ COTTENET-DJOUFELKIT, Hélène. Op. Cit.

¹³² ATES, Hamza; DUMAN, Mehmet; BAYRAKTAR, Yüsel. A Story of Infitah: Egyptian Liberalisation Under Stress. *Yapi Kredi Economic Review* 17(1): 59-77, junio 2006. p. 62.

para que esta fuerza de trabajo fuera un atractivo, tenía que ser liberada de ciertas restricciones que las leyes socialistas de la década de 1960 habían establecido para proteger a los trabajadores. El gobierno propuso facilitar el desplazamiento del trabajo, tanto interna como externamente, para liberar la determinación del salario y liberalizar el movimiento de divisas y fondos desde el exterior¹³³.

En el marco de estos objetivos, la Ley N° 43 de 1974 garantiza a las inversiones privadas una serie de beneficios, tales como un régimen fiscal privilegiado y la posibilidad de repatriar el capital y los beneficios a sus casas matrices, así como también brinda numerosas garantías contra futuras nacionalizaciones¹³⁴. Además, la Ley N° 43 crea zonas francas para alentar el desarrollo de estas inversiones con una orientación hacia las exportaciones.

El gobierno de Sadat toma nota de la existencia de importantes capitales árabes gracias al aumento de los precios internacionales del petróleo ocasionado por las medidas llevadas adelante por los países productores de la OPEP y orienta la política de apertura con el fin de atraer estas inversiones.

Se considera al capital extranjero como el vehículo privilegiado capaz de aportar tecnología al país: “Damos la bienvenida a las inversiones extranjeras por los conocimientos tecnológicos avanzados que vendrán con ellas” dice Sadat en su October Working Paper¹³⁵. Sucesivas leyes en 1977 y 1989 buscarán profundizar este camino aperturista, otorgando ventajas adicionales al sector privado, tales como facilidades de acceso a las importaciones y al crédito¹³⁶.

Durante este periodo, la industria egipcia se desarrolla siguiendo tendencias ya conocidas: concentración en grandes establecimientos y concentración geográfica en las grandes ciudades egipcias, principalmente en El Cairo y Alejandría. La proporción

¹³³ Idem.

¹³⁴ SALEHI ESFAHANI, Hadi. The Experience of Foreign Investment in Egypt under Infitah [en línea] <<http://msuweb.montclair.edu/~lebelp/CERAFRM046Esfahani1993.pdf>> [consulta: 15 de julio de 2012]. p. 7.

¹³⁵ SADAT, Anwar. October Working Paper [en línea] <http://sadat.umd.edu/archives/Written_Works/AAFD%20Tasks%20of%20the%20Stage4.71.pdf> [consulta: 15 de julio de 2012].

¹³⁶ COTTENET-DJOUFELKIT, Hélène. Op. Cit.

de bienes textiles en relación al producto total disminuye, haciendo disminuir la proporción respectiva de bienes de consumo. A su vez, el sector manufacturero retrocede en favor de los servicios en cuanto a su aporte al PBI¹³⁷.

Durante esta época se desarrolla toda una nueva rama de la industria: la de productos derivados del petróleo. Hacia 1970 se realizan descubrimientos de recursos petrolíferos en el desierto occidental, así como también de yacimientos de gas en la costa del Mediterráneo¹³⁸. La economía egipcia logra beneficiarse así del aumento del precio del petróleo, pero esto no implica una verdadera diversificación productiva. En palabras de Hélène Cottenet-Djoufelkit, se “pasa simplemente de una mono-especialización en las textiles a una bi-especialización en conjunto con los productos derivados del petróleo¹³⁹”.

La apertura implica además el aumento de la importación de manufacturas, mientras que la participación del sector industrial en las exportaciones se deteriora marcadamente. A su vez, el cambio en las condiciones internacionales después de 1986 (caída del precio del petróleo, baja en el turismo, entre otras) pone en jaque el equilibrio precario de la economía egipcia.

Dada la importancia que la *Infitah* otorga a la atracción de inversiones, podemos comprender que otro de sus pilares principales sea su intento sistemático por restablecer lazos con el sistema financiero internacional, a partir de un alejamiento de la URSS y un acercamiento a los países occidentales. Este proceso incluyó la creación de numerosos bancos con el fin de canalizar el flujo de las inversiones extranjeras, las remesas de los trabajadores emigrados y los ingresos resultantes del *boom* petrolero. Así, “desde 1974, el número de bancos se incrementa de 7 a 98, con el rápido surgimiento de bancos comerciales para financiar la inversión y el consumo en los años del *boom* petrolero¹⁴⁰”.

¹³⁷ Idem.

¹³⁸ HOPWOOD, Derek. Op. Cit. p. 124.

¹³⁹ COTTENET-DJOUFELKIT, Hélène. Op. Cit.

¹⁴⁰ MITCHEL, Timothy. No Factories, No Problems: The Logic of Neo-Liberalism in Egypt. Review of African Political Economy 26(82): 455-468, diciembre 1999. p. 458.

Sin embargo, el conjunto de estas entidades bancarias tendrán como objetivo parasitar el proceso de inversión, ya que serán cuatro bancos estatales los que continúen manteniendo en sus carteras la mayor cantidad de depósitos y créditos, constituyéndose el resto como entidades intermedias y de servicios financieros.

De este modo, y a pesar de la creciente apertura, la política de la *Infitah* no conducirá al desarrollo del sector industrial. El capital extranjero y privado no se invertirá en los sectores capaces de motorizar el desarrollo egipcio, sino que se dedicará en su mayoría a actividades especulativas. Los incentivos y subsidios estatales se orientarán hacia la construcción de caminos y viviendas de lujo, atrayendo parcialmente la inversión hacia algunas industrias como la del cemento; mientras que la mayoría de las empresas de reciente creación se dedicaban a la fabricación de bienes de lujo, autopartes o provisión de servicios turísticos, todos productos inaccesibles para la población en general y destinados a una elite regional que se enriquecía en el proceso.

5.2. Ajuste estructural

Este primer periodo de la política aperturista verá su ocaso con la crisis de la deuda de los años ochenta, acompañada de la consiguiente baja del precio del petróleo, que contrajo el flujo de inversiones extranjeras prácticamente a cero. La contracción del comercio exterior no tuvo como correlato un descenso proporcional de las importaciones volviendo a constituirse el déficit de la balanza de pagos en una pesada carga junto con el nivel creciente de la deuda externa:

Se llegó a un endeudamiento creciente y a una dependencia de la ayuda exterior, principal medio para el pago de la deuda externa, que convirtió a Egipto en un Estado totalmente dependiente de los países occidentales,

fundamentalmente de Estados Unidos, y de las instituciones financieras internacionales¹⁴¹.

En este marco se inscriben las grandes reformas estructurales puestas en marcha en 1991 por el gobierno de Mubarak, fundamentadas en los acuerdos firmados con el Fondo Monetario Internacional en 1987. El eje de estas políticas continúa estando puesto en el desarrollo del sector privado, centralmente con el fin de reducir la dependencia de Egipto respecto del endeudamiento exterior y desarrollar las exportaciones de manera tal que sea posible estabilizar la balanza comercial.

Junto a la flexibilización de las disposiciones relativas a las inversiones, uno de los pilares de estas reformas es la privatización a gran escala de las empresas del sector público, cuyo primer paso fue la creación un división dentro del sector público que incluyó cierta descentralización de la gestión empresarial en aspectos como la remuneración salarial al tiempo que reduce la participación obrera en los comités de dirección de las unidades productivas¹⁴². Estas medidas se acompañan de de disposiciones complementarias que buscan igualar las condiciones (en el mercado y en relación al poder estatal) entre el sector público y el sector privado, como por ejemplo la unificación de las tasas de cambio. Estas reformas también se apoyarán en los bajos costos salariales, buscando intensificar el trabajo en la industria manufacturera. El plan de privatizaciones incluirá en principio alrededor de trescientas empresas estatales, consiguiendo entregar a privados solamente 131 en una primera etapa.

A partir de 2004, con la asunción de Ahmed Nazif como primer ministro, se dará un ritmo más acelerado a la política de privatizaciones y apertura. En general, las políticas de liberalización más radicales de Mubarak conocen un cierto éxito en cuanto a expansión del sector privado y relativa recuperación económica, al tiempo que la voluntad gubernamental de desarrollar pequeñas y medianas empresas se malogra, conservando Egipto su tradicional estructura de alta concentración industrial y empresarial en general.

¹⁴¹ AZAOLA PIAZZA, B. Op. Cit. p. 97.

¹⁴² LONGUENESSE, Élisabeth. Travailleurs et industrie à l'heure des réformes économiques : Introduction [en línea] <<http://ema.revues.org/index1566.html>> [consulta: 17 de noviembre de 2012]

5.3. El impacto de la liberalización sobre la clase trabajadora

Tal como hemos visto, uno de los pilares de la política de liberalización es la flexibilización del mercado de trabajo, restringiendo las concesiones que en cuanto a bienestar y estabilidad laboral había otorgado el régimen nasserista. No obstante la intención del régimen de atraer capitales con la “carnada” de la mano de obra barata, lo cierto es que los escasos emprendimientos productivos protagonizados por el capital extranjero y/o privado no redundarán en un impacto significativo en lo que se refiere a creación de empleo. Si bien las reformas apuntaban a una mayor preponderancia del sector privado en este terreno, el Estado continuará siendo el principal agente creador de empleos, con excepción del sector agrícola¹⁴³. En efecto, según datos aportados por Ates *et al*, los empleados gubernamentales pasaron de un 15% de la fuerza de trabajo (1,2 millones de trabajadores) en 1970 a un 22% (2,1 millones) en 1978¹⁴⁴.

La política de liberalización más bien va a ocasionar la emigración de un sector obrero a los países productores de petróleo de la zona del Golfo Pérsico estimados en 2,5 millones de trabajadores cuyas remesas se convierten en uno de los aportes sustanciales para la manutención de la frágil economía egipcia.

La llegada de la crisis de la deuda de comienzos de la década de 1980 tendrá un fuerte impacto sobre las condiciones de vida de la clase trabajadora, en un contexto en el que los productos básicos aumentaron un 109% entre 1973 y 1976 y un 14,7% adicional entre febrero de 1976 y febrero de 1977¹⁴⁵.

En general, las condiciones de crisis y la política de liberalización y privatizaciones encarnaron un ataque sistemático a las condiciones de existencia y de trabajo de la clase obrera egipcia, deteriorando el nivel general de los salarios y del régimen laboral en general:

La amenaza de privatización puso a los trabajadores en continuo estado de pánico desde 1994. En el sector privado, los salarios fueron recortados con

¹⁴³ SALEHI ESFAHANI, Hadi. Op. Cit. p. 12.

¹⁴⁴ ATEs et al. Op. Cit. p. 69.

¹⁴⁵ AZAOLA PIAZZA, Bárbara. Op. Cit. p. 97.

frecuencia, y el riesgo de despidos se esparció a empresas de todos los tamaños. En el sector público, como resultado del despido de trabajadores temporarios, el retiro anticipado de 200.000 trabajadores, el congelamiento de contrataciones, y la privatización de la mitad de las empresas públicas, el número de trabajadores paso de 1,3 millones en 1985 a 400.000 en el 2002¹⁴⁶.

El deterioro del sector estatal de la economía junto con la creciente liberalización del mercado sentó las bases para la fragmentación de la clase trabajadora, al crecer exponencialmente las microempresas (entre uno y cuatro trabajadores) durante el periodo 1986-1996¹⁴⁷, aumentar la proporción de trabajadores por cuenta propia e incrementar considerablemente el sector informal de la economía.

En síntesis, como contracara de los planes de ajuste estructural del FMI aplicados por Mubarak existe una situación de alto nivel del desempleo, sustentado por el aumento del trabajo informal, del trabajo temporal y de las condiciones precarias de empleo en general, en el contexto de un mercado laboral flexibilizado. Esta situación lleva a profundizar un estado de crisis social crónica que llega hasta el presente. A manera de ilustración de esta crisis, vale la pena destacar que de los 22,3 millones de individuos que componían la población obrera, el 60% no tenía acceso a un salario mínimo, cobertura médica, jubilación por retiro, vacaciones pagas o protección sindical¹⁴⁸.

¹⁴⁶ CLÉMENT, Françoise. Worker Protest under Economic Liberalization. En: HOPKINS, Nicholas S. (Ed.), Political and Social Protest in Egypt. El Cairo, American University in Cairo Press, 2009. pp. 100-116. p. 105.

¹⁴⁷ MWH. Evaluation of the European Commission's Country Strategy for Egypt. [en línea] <http://ec.europa.eu/europeaid/how/evaluation/evaluation_reports/reports/med/951647_vol2_en.pdf> [consulta: 20 de junio de 2012]

¹⁴⁸ SOLIDARITY CENTER. The Struggle for Workers Rights in Egypt. Washington, Solidarity Center, 2010. p. 5.

Capítulo III

La etapa fundacional del movimiento obrero (1882-1924)

En este capítulo daremos cuenta de los primeros pasos dados por la clase trabajadora egipcia en pos de su constitución como movimiento obrero, esto es, como sujeto activo en la escena local. A estos efectos, pasaremos revista a las primeras expresiones de un accionar obrero colectivo, bajo la forma de huelgas y otras manifestaciones, así como también de las primeras organizaciones sindicales que este proceso decantó.

Como veremos, será también durante este periodo cuando se ponga en pie la primera organización política socialista en el país, el Partido Socialista Egipcio, entidad que cumplirá un rol destacado en cuanto a organización y lucha del movimiento obrero se refiere.

En consideración de la descripción de las características de la clase obrera egipcia en este periodo incluida en el capítulo anterior, es necesario destacar que los principales protagonistas del movimiento obrero en esta época son los sectores empleados en los sectores más modernos de la economía, es decir, en servicios y transporte, así como también los núcleos de trabajadores extranjeros empleados en industrias manufactureras, como los obreros griegos de los establecimientos cigarreros.

También durante este periodo se inauguran algunas características que se mantendrán a largo plazo como tendencias propias en el desarrollo del movimiento obrero egipcio. Una de ellas es la voluntad de partidos y personalidades ajenas al movimiento obrero y representantes de distintas alas de la burguesía de controlar y ejercer influencia sobre la clase trabajadora a través de su presencia en los organismos sindicales. Otra tendencia de importancia que se prefigura en este periodo es la que aproxima lucha obrera y lucha nacional, en tanto la enorme mayoría de los trabajadores egipcios se hallan empleados en firmas de propiedad extranjera o con

personal jerárquico extranjero, al tiempo que el personal de origen europeo en estos establecimientos recibe mejores salarios que los empleados nativos.

En este contexto, se comprende por qué las primeras huelgas de trabajadores estarán asociadas no sólo a reivindicaciones por mejores condiciones de trabajo y de salario, sino también por aspectos tales como la demanda de igual pago por igual trabajo o mejor trato por parte de los supervisores extranjeros. Además, otro elemento de importancia en estas primeras manifestaciones obreras es el combate contra el rol cumplido por los intermediarios en la contratación del trabajo, que resultaba ser muy funcional para las compañías extranjeras.

1. Primeras acciones colectivas y organizaciones sindicales

1.1. Los trabajadores del carbón en Port-Said y Alejandría

La primera huelga de la que se tiene registro data del año 1882 y se desarrolla en el contexto del levantamiento de un sector nacionalista del ejército encabezado por Urabi. Se trata de los obreros cargadores de carbón de Port Said que, entre marzo y abril de ese año, van a la huelga demandando aumento del pago por cantidad de trabajo realizado que reciben¹⁴⁹. Estos trabajadores son empleados por compañías extranjeras a través de intermediarios locales, comúnmente llamados *shaiks*, que contratan y supervisan a la mano de obra descontando un porcentaje, que podía alcanzar un 30%, del salario de los trabajadores como su ganancia¹⁵⁰. Estos *shaiks* compartían su denominación con los antiguos representantes de las cofradías artesanales, sin embargo, tenían poco en común con ellos. En efecto, este régimen de contratación no evolucionó a partir de ninguna cofradía, sino que es un producto de las necesidades modernas del desarrollo capitalista egipcio, que tomó prestadas meras formas del antiguo sistema gremial.

¹⁴⁹ COULAND, Jacques. Op. Cit. p. 180.

¹⁵⁰ BEININ, Joel; LOCKMAN, Zachary. Op. Cit. pp. 27-28.

Sin embargo, nada indica que en esta primera huelga se haya cuestionado el régimen de contratación, sino que, por el contrario, los trabajadores destinaron sus reivindicaciones directamente contra las compañías extranjeras. Los trabajadores obtuvieron una resonante victoria, cuando las compañías extranjeras se vieron obligadas a aumentar el pago¹⁵¹. Su éxito se debió en gran parte a la situación que se vivía en el país, en el contexto del levantamiento nacionalista de Urabi, mientras que tras la derrota de esta iniciativa y la invasión británica los empleadores se hallarán en condiciones de pasar a la ofensiva y retroceder a las condiciones de pago de pre-huelga¹⁵².

No será esta la última noticia que tengamos de los trabajadores cargadores del carbón en los puertos. En efecto, en 1897, 1907 y 1908 este sector protagonizará nuevas huelgas en Port Said, mientras que en 1900 lo harán los obreros de Alejandría¹⁵³. Esta vez sí se plantearía entre las reivindicaciones la contratación directa con las empresas extranjeras, pero la demanda no alcanzaría el éxito, entre otras cosas porque “las compañías extranjeras se oponían fuertemente a eliminar un método de reclutamiento y control laboral que les era de tanta utilidad¹⁵⁴.”

Aunque estas primeras acciones de lucha de los obreros portuarios ganaron un lugar en la historia del movimiento obrero egipcio, no decantaron en organizaciones permanentes de la clase trabajadora, capaces de dar una continuidad o extender su accionar. Uno de los elementos fundamentales que explica este hecho es la composición de este sector obrero. En efecto, estos trabajadores eran reclutados entre la población rural excedente del Alto Egipto, la región agrícola más pobre del país. No sólo ellos concebían su trabajo en la ciudad como algo transitorio y complementario a su escaso ingreso en la actividad rural, sino que las precarias condiciones de contratación arriba mencionadas hacían dudosa su permanencia a largo plazo en la

¹⁵¹ Ibid. p. 30.

¹⁵² Idem.

¹⁵³ COULAND, Jacques. Op. Cit. p. 181.

¹⁵⁴ BEININ, Joel; LOCKMAN, Zachary. Op. Cit. p. 31.

ciudad. Es decir, "... no había una ruptura aguda entre los modos de trabajo o de vida rurales y urbanos¹⁵⁵" y estos trabajadores no rompían sus lazos con el mundo rural.

Por otra parte, este sector específico de la clase trabajadora egipcia no alcanzará mucho mayor desarrollo, puesto que hacia la Primera Guerra Mundial el carbón dejará de ser utilizado como combustible para las embarcaciones¹⁵⁶.

1.2. Los trabajadores griegos de la industria del tabaco

Les corresponderá a los trabajadores griegos la labor de poner en pie la primera organización sindical en Egipto. A diferencia de los obreros portuarios, reclutados entre el campesinado egipcio, este sector está constituido principalmente por trabajadores inmigrantes, quienes, podemos asumir, poseen cierta experiencia en la actividad sindical y política. Los trabajadores griegos no son los únicos empleados en la industria cigarrera, pero sí representan su sector más calificado, mientras que las labores que demandan menor calificación son realizadas por sirios o egipcios.

Estos trabajadores protagonizan una huelga entre diciembre de 1899 y febrero de 1900 por aumento de salarios¹⁵⁷. La huelga se desató cuando los empleadores, en su mayoría extranjeros, se negaron a otorgar un aumento de salarios. El hecho de que de inmediato estallara una huelga simultáneamente en varios establecimientos, lleva a Beinín y Lockman a pensar que ha de haber existido alguna coordinación previa entre los trabajadores del sector¹⁵⁸. La huelga continuó hasta que las empresas se quedaron sin *stock* y se vieron obligadas a negociar y hacer concesiones¹⁵⁹.

¹⁵⁵ *Idem.*

¹⁵⁶ *Ibid.* pp. 30-31.

¹⁵⁷ COULAND, Jacques. *Op. Cit.* p. 180. ABBAS, Raouf. *Op. Cit.* p. 62.

¹⁵⁸ BEININ, Joel; LOCKMAN, Zachary. *Op. Cit.* p. 50-51.

¹⁵⁹ *Ibid.* p. 51.

A partir de este proceso, se puso en pie en Egipto el primer sindicato obrero del que se tiene noticias¹⁶⁰. La organización no iba a poder ser consolidada, pero los trabajadores de la industria cigarrera pasarían nuevamente a la acción en marzo de 1902 en Alejandría y entre diciembre de 1903 y enero de 1904 en El Cairo¹⁶¹. Esta última huelga tiene agrios resultados para los trabajadores griegos. En efecto, los empleadores están esta vez mejor preparados, disponen de un mayor *stock* y hacen sucesivos intentos por reemplazar la mano de obra calificada griega por trabajadores semi-calificados, vía la fragmentación del proceso productivo. Los trabajadores egipcios y sirios no se unen a la huelga y son utilizados como rompehuelgas por las empresas. El conflicto termina con una baja de salarios y la deportación de los líderes de la huelga¹⁶².

Esto no detendrá, sin embargo, la iniciativa de estos trabajadores, sino que por el contrario les planteará la necesidad de afianzar la organización y la unidad obrera. Así, tras una huelga en octubre de 1908, los obreros de la industria cigarrera pondrán en pie la *Ligue Internationale des Ouvriers Cigarette et Papetiers du Caire*, con la intención de agrupar en este organismo sindical a trabajadores de todas las nacionalidades. Hacia 1910 se estimaba que esta organización agrupaba a unos 1.500 trabajadores¹⁶³.

Procesos similares, aunque de menor importancia, se desarrollaron entre otros sectores de la clase obrera calificada de origen europeo, como por ejemplo entre trabajadores metalúrgicos y de las imprentas, por mencionar solo algunos.

Aunque la clase obrera extranjera y la egipcia no siempre actuaron de la mano en este periodo, siendo utilizados los nativos como rompehuelgas en ocasiones, la presencia de mano de obra extranjera con relativa experiencia sindical y política aportó significativamente a la organización de la clase obrera egipcia propiamente dicha. En estos términos lo plantea Raouf Abbas cuando afirma que:

¹⁶⁰ SOLIDARITY CENTER. Op. Cit. p. 5.

¹⁶¹ COULAND, Jacques. Op. Cit. p. 181.

¹⁶² BEININ, Joel; LOCKMAN, Zachary. Op. Cit. p. 52.

¹⁶³ Idem.

En la primera década de siglo XX, hubo numerosas huelgas obreras organizadas por europeos, en las cuales participaron los trabajadores egipcios. Estas proveyeron una buena oportunidad para la clase obrera egipcia para ganar experiencia en la lucha colectiva contra el capital¹⁶⁴.

Durante el siguiente periodo, los trabajadores nativos tomarán la posta. Es decir, mientras que hasta 1907 son los trabajadores extranjeros los que aportan los elementos de combatividad y organización sindical, desde esa fecha en adelante “una nueva fase se va a abrir, caracterizada por la puesta en movimiento de los obreros egipcios de los grandes establecimientos de capitales extranjeros¹⁶⁵.”

1.3. Los trabajadores ferroviarios y de tranvías

Como hemos visto, la infraestructura de transporte había alcanzado en Egipto un importante desarrollo, conforme se acondicionaba el espacio local en función de una economía de agroexportación y penetraban los capitales extranjeros. Es por ello que el sector obrero del transporte fue uno de los primeros en concentrar grandes contingentes de mano de obra, sentando así las bases para el desarrollo de un movimiento obrero muy activo:

Los trabajadores tranviarios fueron uno de los primeros grupos obreros nativos que se comprometieron en una acción colectiva sostenida porque ellos estaban altamente concentrados y experimentaban directamente las consecuencias de la dominación colonial en el lugar de trabajo¹⁶⁶.

La primera manifestación de este sector obrero data de 1900, cuando los trabajadores de Alejandría fueron a huelga en demanda de una reducción de la jornada de trabajo, un mejor trato por parte de los supervisores y la igualdad de oportunidades de promoción en la empresa¹⁶⁷. De igual modo, en 1906 son los trabajadores de la

¹⁶⁴ ABBAS, Raouf. Op. Cit. p. 63.

¹⁶⁵ COULAND, Jacques. Op. Cit. p. 181.

¹⁶⁶ BEININ, Joel; Lockman, Zachary. Op. Cit. p. 56.

¹⁶⁷ LOCKMAN, Zachary. The Social Roots of Nationalism: Workers and the National Movement in Egypt, 1908-19. Middle Eastern Studies 24(4): 445-459, octubre 1988. p. 448.

Egyptian State Railways (ESR) los que comienzan a agitarse en pos de sus demandas¹⁶⁸.

Posteriormente, la crisis económica coyuntural de 1907 provocará despidos y bajas de salarios que motivarán un aumento de la actividad obrera, con su correlativo impulso a la organización sindical. Hacia 1908, empezará a haber una actividad huelguística creciente entre los trabajadores ferroviarios y tranviarios, que serán durante este periodo el sector más activo y mejor organizado.

En octubre de 1908, los trabajadores tranviarios de El Cairo van a la huelga, demandando por primera vez en Egipto una jornada laboral de ocho horas¹⁶⁹, junto con un aumento de salario del 40% y otros beneficios sociales¹⁷⁰. También ocupa un lugar central entre sus demandas la exigencia de un mejor trato por parte del personal jerárquico extranjero y de igualdad en las oportunidades de promoción al interior de la compañía¹⁷¹. Tras no obtener respuesta a su peticitorio por parte de la Cairo Tramway Company, de capital belga, alrededor de 1.600 trabajadores entran en huelga, sobre un total de 2.000 empleados por esta entidad¹⁷². Para asegurar su éxito, los trabajadores bloquean las líneas para evitar el uso de rompehuelgas.

Sin embargo, la huelga fue finalmente derrotada gracias a las amenazas de despido y a una feroz represión policial que culminará con aproximadamente unos doscientos trabajadores procesados judicialmente y condenados¹⁷³. De cualquier modo, la compañía tomará nota de la necesidad de hacer algunas concesiones, cosa que hará más tarde de forma unilateral al reducir la jornada laboral de doce a diez horas, aumentar el salario inicial y reconocer alguna compensación en caso de accidente¹⁷⁴.

¹⁶⁸ Idem.

¹⁶⁹ COULAND, Jacques. Op. Cit. p. 181.

¹⁷⁰ ABBAS, Raouf. Op. Cit. p. 63.

¹⁷¹ SOLIDARITY CENTER. Op. Cit. p. 5.

¹⁷² BEININ, Joel; Lockman, Zachary. Op. Cit. p. 60.

¹⁷³ COULAND, Jacques. Op. Cit. pp. 181-182.

¹⁷⁴ BEININ, Joel; Lockman, Zachary. Op. Cit. p. 61.

A pesar de esta derrota, la huelga tendrá por resultado la formación, por primera vez, de un sindicato dirigido por egipcios¹⁷⁵: fundado en marzo de 1909, contó al parecer contó con el patrocinio del Partido Nacionalista¹⁷⁶. Aunque esta organización no tuvo demasiada duración ni desempeñó un papel muy activo, fue el antecedente de la que se puso en pie en enero de 1911 como organización sindical permanente de los obreros tranviarios de El Cairo¹⁷⁷. Esto, tras la realización de huelga en noviembre de 1910 por parte de los trabajadores de los talleres de reparación de los tranvías¹⁷⁸, cuyo poco éxito puso a la orden del día para estos obreros la necesidad de organizarse y forjar la unidad.

De este modo, entre julio y agosto de 1911, se produce una nueva huelga en el conjunto de las terminales de tranvías de El Cairo¹⁷⁹. Significativamente, esta huelga no solamente une a los trabajadores extranjeros calificados de los talleres de reparación y a los conductores de tranvías nativos¹⁸⁰, sino que también desata las primeras muestras de solidaridad con el movimiento obrero, no sólo entre la población en general, sino también entre otros sectores obreros como los del agua, luz y gas de El Cairo y los trabajadores ferroviarios de Alejandría¹⁸¹.

Fue este apoyo el que atemorizó a la administración británica y la decidió a aplastar la huelga lo antes posible. La represión policial quebró la resistencia obrera y los trabajadores retornaron al trabajo tras dos días de crudos enfrentamientos¹⁸². No obstante, por el alto grado de unidad alcanzado y el amplio desarrollo de su conciencia sindical, “los tranviarios militantes de El Cairo habían pasado al frente como la vanguardia, los que marcarían el paso del movimiento obrero egipcio¹⁸³.”

Los trabajadores ferroviarios, por su parte, pasarán a la acción en octubre de 1910 en los talleres de Anabir, en El Cairo, zona de influencia privilegiada del Partido

¹⁷⁵ ABBAS, Raouf. Op. Cit. p. 63.

¹⁷⁶ BEININ, Joel; LOCKMAN, Zachary. Op. Cit. pp. 61-62.

¹⁷⁷ COULAND, Jacques. Op. Cit. p. 181.

¹⁷⁸ BEININ, Joel; LOCKMAN, Zachary. Op. Cit. p. 62.

¹⁷⁹ COULAND, Jacques. Op. Cit. p. 182.

¹⁸⁰ BEININ, Joel; LOCKMAN, Zachary. Op. Cit. p. 62.

¹⁸¹ COULAND, Jacques. p. 182.

¹⁸² BEININ, Joel; LOCKMAN, Zachary. Op. Cit. p. 64.

¹⁸³ Ibid. p. 65.

Watani, tal como veremos en el próximo apartado. Se trató de una huelga corta por las reivindicaciones comunes en esta época (disminución de la jornada, aumento de salarios, mejores tratos, igualdad en el derecho de promoción, etc.) y que estuvo marcada por la incursión violenta de los trabajadores en los talleres y la destrucción de elementos simbólicos de la opresión vivida por ellos en el lugar de trabajo¹⁸⁴. La administración de la ESR hizo finalmente algunas concesiones, suavizando los aspectos más opresivos del régimen de trabajo al interior de los talleres.

2. El Partido Watani y el movimiento obrero

Tal como hemos planteado, es durante este periodo que se inaugura la tendencia de los partidos políticos burgueses o pequeño burgueses a buscar influenciar y dirigir el movimiento obrero, sobre todo en su afán de dotarse de una base popular para obtener prerrogativas frente a los británicos. El hecho de que la mayoría de las empresas están en manos de extranjeros y de que la clase trabajadora cumple un rol fundamental al interior de ellas, constituye al movimiento obrero en una pieza clave en el enfrentamiento (más o menos decidido) de los sectores nacionalistas contra la dominación británica.

Además, como hemos visto, la propia dinámica de la lucha obrera tendía en este sentido. Como bien resume el informe del Solidarity Center de la AFL-CIO:

Dado que el tratamiento racista por parte de los supervisores extranjeros y la igualdad de oportunidades en el lugar de trabajo eran asuntos importantes para estos trabajadores, sus sindicatos estaban a menudo asociados estrechamente con el movimiento nacionalista contra la ocupación británica¹⁸⁵.

Un año después de su fundación, en 1908, el Partido Watani (PW) toma nota de este hecho. Originado entre sectores ilustrados de la pequeña y mediana burguesía de origen rural o urbano, educados en Occidente, conocidos como *effendiyya* en la

¹⁸⁴ Ibid. pp. 74-75.

¹⁸⁵ SOLIDARITY CENTER. Op. Cit. p. 5.

sociedad egipcia, la orientación primigenia del Partido Watani fue obtener el favor de alguna otra potencia extranjera para deshacerse de Gran Bretaña¹⁸⁶. Fracasando esta estrategia, el Partido volcará sus esfuerzos a intentar dotarse de una base popular.

A estos efectos, el PW comienza por poner en pie escuelas vespertinas de educación para los trabajadores urbanos, a las que concibe como medio de influencia y acercamiento entre sus cuadros pequeñoburgueses y la clase trabajadora¹⁸⁷. Hacia 1910 existen siete escuelas de este tipo en El Cairo y algunas más en las provincias¹⁸⁸.

Sus esfuerzos por encuadrar al movimiento obrero bajo su ala culminarán en la creación, a comienzos de 1909, de la primera suerte de federación sindical¹⁸⁹, el Sindicato de Obreros de las Industrias Manuales (SOIM), que contaba con 919 miembros en 1909 y 3.139 en 1912¹⁹⁰, con secciones en El Cairo, Alejandría y algunas ciudades del Delta. El rol dirigente en este organismo correspondía a los dirigentes del partido, que ocupaban un número importante de cargos honorarios en el comité directivo de la organización.

No obstante los esfuerzos del Partido Watani, el SOIM se caracterizó por su escasa influencia entre los sectores más modernos y concentrados de la clase obrera egipcia. En rigor, solo alcanzó a un sector de los trabajadores de la Egyptian State Railways, mientras que tres cuartos de su composición total la conformaban trabajadores semi artesanales de pequeños talleres¹⁹¹ e incluso pequeños propietarios¹⁹². Así, “el SOIM era en realidad más una organización del estrato bajo urbano, antes que un sindicato o una federación de trabajadores artesanales¹⁹³...”. Tal como destacan Beinín y Lockman, incluso la asociación de un sector de la ESR al SOIM puede considerarse como una anomalía, apuntando a explicar este hecho por el

¹⁸⁶ LOCKMAN, Zachary. Op. Cit. pp. 449-450.

¹⁸⁷ BEININ, Joel. *Workers and Peasants in Modern Middle East*. United Kingdom, Cambridge University Press, 2001. p. 80.

¹⁸⁸ LOCKMAN, Zachary. *The Social...* Op. Cit. p.450.

¹⁸⁹ SOLIDARITY CENTER. Op. Cit. pp. 5-6.

¹⁹⁰ ABBAS, Raouf. Op. Cit. p. 63.

¹⁹¹ LOCKMAN, Zachary. Op. Cit. p.451. COULAND, Jacques. Op. Cit. p. 182.

¹⁹² LOCKMAN, Zachary. Op. Cit. p. 453.

¹⁹³ *Ibid.* p.451.

carácter de mano de obra calificada de estos trabajadores y su tendencia a identificarse con el artesanado¹⁹⁴.

El Partido Watani apoya través del SOIM la creación de un sindicato de los trabajadores de la ESR, así como también se halla involucrado en la formación del primer sindicato de los tranviarios de El Cairo, tal como hemos mencionado. El SOIM impulsa entre estos sindicatos una orientación que se reduce a reivindicaciones sindicales mínimas, tales como disminución de la jornada laboral y la mejora de las condiciones de trabajo¹⁹⁵.

Hacia 1911 la represión de la administración colonial debilitó al PW, mientras que la heterogeneidad misma del SOIM socavaba sus bases. No obstante, la presencia del Partido Watani en el movimiento obrero había impuesto “una corriente laborista nacionalista a través de la cual los consejeros-abogados nacionalistas afirman su preponderancia sobre el movimiento obrero¹⁹⁶.” Algunos autores, como Lockman, recalcan el aporte positivo del Partido Watani en las primeras etapas de desarrollo del movimiento obrero, en cuanto a consejería legal y respaldo frente a la administración colonial y el empresariado extranjero¹⁹⁷. Sin embargo, no debemos perder de vista que el accionar del PW sentó un precedente según el cual los partidos burgueses podían y debían intentar orientar y controlar el movimiento obrero, a costa de la independencia política y organizativa de este último.

La impronta de esta tradición se notará especialmente en el caso de los trabajadores ferroviarios. Estos constituían un sector de enorme importancia para las fuerzas política del país. En efecto, dado que la ESR era una empresa estatal, cualquier decisión en relación a aumentos de salarios u otras demandas constituía una decisión política, mientras que estos trabajadores tenían en sus manos la posibilidad de paralizar el país en toda su extensión. Dada su temprana filiación con el SOIM-PW, estos trabajadores fracasarán en constituir una organización sindical independiente y

¹⁹⁴ BEININ, Joel; LOCKMAN, Zachary. Op. Cit. p. 75.

¹⁹⁵ COULAND, Jacques. Op. Cit. p. 183.

¹⁹⁶ Ibid. p. 184.

¹⁹⁷ LOCKMAN, Zachary. Op. Cit. p. 453.

poderosa durante el periodo siguiente¹⁹⁸, mostrándose activos pero siempre subordinados a fuerzas que, desde afuera, utilizaban el malestar obrero como mero acicate para utilizar estas importantes fuerzas en el conflicto con la dominación británica.

3. El movimiento obrero y la revolución de 1919

La oleada represiva de 1911 halló su continuidad tras el estallido de la Primera Guerra Mundial y la instauración oficial del Protectorado británico¹⁹⁹ en el país: “A comienzos de la Primera Guerra Mundial, las autoridades de la ocupación impusieron la ley marcial, suprimieron la actividad política y disolvieron los sindicatos²⁰⁰.” Esto abrió prácticamente un paréntesis en el desarrollo del movimiento obrero egipcio, que habría de retomar su accionar en las adversas condiciones económicas de pos guerra. Como hemos visto, el rol desempeñado por Egipto durante la guerra como proveedor de los ejércitos británicos había dinamizado su economía y desarrollado una incipiente industrialización, todo lo cual entraría en crisis tras el fin de la guerra, con su correlato de mayor desempleo y bajas de salarios en un contexto en el que el costo de vida se ha duplicado²⁰¹.

El fin de la guerra también puso a la orden del día la discusión sobre el *status* de Egipto como Protectorado británico. Un sector de la burguesía nacionalista, encabezado por Saad Zaghlul, comenzó a reivindicar la necesidad de una delegación (“wafd”) egipcia en la Conferencia de Paz de París para discutir la independencia del país. La administración colonial respondió con la negativa y la deportación de Zaghlul y

¹⁹⁸ BEININ, Joel; LOCKMAN, Zachary. Op Cit. p. 76.

¹⁹⁹ Aunque tras la invasión de 1882, Gran Bretaña gobernaba de facto Egipto, el país continuaba siendo, nominalmente, una provincia del Imperio Otomano. El dominio británico sobre Egipto se “legaliza” recién en 1914 con el estallido de la Primera Guerra Mundial y el alineamiento otomano con Alemania y Austria-Hungría, momento en el cual se declara a Egipto como Protectorado.

²⁰⁰ ABBAS, Raouf. Op. Cit. p. 63.

²⁰¹ COULAND, Jacques. Op. Cit. p. 184.

otros miembros del Wafd, lo cual desató una ola de descontento popular en todo el país que socavó las bases del dominio británico en Egipto.

El movimiento obrero cumplió un rol destacado en esta revolución de marzo-abril de 1919. Su descontento con las pésimas condiciones de vida de la posguerra fue rápidamente relacionado con la permanencia del país bajo dominio británico, en una asociación que, como hemos visto, era lógica para una clase obrera que sufría de explotación económica y opresión nacional cotidianamente en su lugar de trabajo y perpetrada por los mismos sujetos extranjeros.

Ya desde 1917 comienza a manifestarse el malestar obrero, siendo protagonizadas las primeras huelgas, entre agosto y octubre, por los trabajadores de la industria cigarrera de Alejandría. A comienzos de 1918, lo harán los de El Cairo. Otros sectores también se muestran activos: “Entre diciembre de 1918 y marzo de 1919, se registran numerosos movimientos en los tranvías, los ferrocarriles, el servicio de agua, las imprentas²⁰².”

Tres días después de la detención de Zaghlul, el servicio de tranvías de El Cairo se encuentra completamente paralizado gracias a los actos de sabotaje de la población en general pero centralmente gracias a la huelga de los trabajadores tranviarios²⁰³. Los trabajadores de la empresa estatal de ferrocarriles también cumplen un rol destacado durante los dos meses de lucha de marzo-abril de 1919, comenzando su huelga el 15 de marzo. La administración británica intentó aislar a los talleres ferroviarios de El Cairo, en el barrio Bulaq, del conjunto de los manifestantes que inundaban a diario las calles de la capital²⁰⁴, dando cuenta así del particular interés que tenía para el régimen colonial el sistema de transportes.

La administración británica, completamente en crisis, se vio imposibilitada de quebrar estas huelgas a través de la represión y tanto los trabajadores tranviarios como los ferroviarios obtuvieron importantes conquistas en relación a salario, jornada laboral y condiciones de trabajo en general. No obstante, estas conquistas fueron más

²⁰² Ibid. 185.

²⁰³ BEININ, Joel; LOCKMAN, Zachary. Op. Cit. p. 92.

²⁰⁴ Ibid. p. 97.

bien otorgadas de forma unilateral por las empresas, sin sentar ningún precedente en cuanto a reconocimiento de un derecho de negociación colectiva con los trabajadores²⁰⁵.

Otra huelga importante durante la revolución fue la de los empleados gubernamentales, que contribuyeron notablemente a paralizar el aparato del Estado. Hacia fines de abril, y tras la liberación de los miembros del Wafd y la obtención de las mencionadas concesiones, los trabajadores de estos distintos sectores comienzan a retornar al trabajo. Junto con el campesinado, que también cumple un importantísimo rol en las movilizaciones mediante actos de sabotaje a las vías férreas y a los puestos británicos, la clase obrera egipcia ha hecho un significativo aporte a la causa nacional en tanto “las huelgas que planteaban demandas económicas eran consideradas como parte de la lucha más amplia del pueblo egipcio por la independencia y la dignidad²⁰⁶.”

Por esa misma razón, no existía todavía un reconocimiento de la clase trabajadora como un sector específico con reivindicaciones y demandas propias. Y el hecho de que el Wafd, un partido de composición – y política – burguesa, fuese considerado como el abanderado de la causa nacional también fundamenta esta caracterización.

4. Extensión de la organización sindical del movimiento obrero

El fin de la revolución no significó el fin de la actividad obrera. Por el contrario, las secuelas del proceso de marzo-abril de 1919 abrieron un periodo de amplia organización sindical y realización de huelgas que se extendió hasta 1923. Así, entre agosto y diciembre de 1919 se contabilizan veinticuatro huelgas importantes, y un total de ochenta y dos en los siguientes dos años²⁰⁷. Hacia 1921 existían treinta y ocho sindicatos en El Cairo, treinta y tres en Alejandría y dieciocho en la zona del Canal de

²⁰⁵ Ibid. p. 98.

²⁰⁶ Ibid. p. 99.

²⁰⁷ SOLIDARITY CENTER. Op. Cit. p. 6.

Suez, además de seis en otras regiones del país; se estima que agrupan un total de alrededor de veinte mil trabajadores²⁰⁸.

Este proceso de sindicalización se desarrolla en el marco de los renovados lazos entre el movimiento obrero y las corrientes nacionalistas burguesas: “en muchos de estos nuevos sindicatos, abogados burgueses o notables jugaban un rol dirigente y constituían el lazo entre el movimiento obrero y el movimiento nacionalista²⁰⁹.” En un contexto donde los sindicatos no eran legales, el patrocinio de un notable no solo proveía asesoría e incluso ayuda financiera, sino que se configuraba como garantía de supervivencia, en algunos casos, de la organización.

Una de las huelgas más importantes del periodo fue la de los trabajadores de la Compañía del Canal de Suez. La movilización comenzó a partir de una organización sindical de los trabajadores extranjeros de la compañía, que buscaron establecer lazos con los trabajadores nativos, levantando un programa de reivindicaciones en común en torno a aumento de salarios, el pago de horas extraordinarias y la incorporación de todos los trabajadores considerados como provisorios (en su mayoría, los egipcios) a la planta permanente de la empresa²¹⁰.

La huelga estalló a mediados de mayo de 1919 y alcanzó a otros sectores a lo largo de la zona del canal, como los cargadores de carbón, los trabajadores de la industria del tabaco y de la compañía eléctrica²¹¹. La Compañía hizo algunas concesiones a los trabajadores calificados tras un mes de huelga y este triunfo parcial sentó las bases para la puesta en pie de la Unión Internacional de Trabajadores del Istmo de Suez durante los meses siguientes, que buscaba agrupar a todos los obreros relacionados de un modo u otro con las labores en el canal²¹².

En agosto del mismo año, nuevamente los trabajadores de tranvías de El Cairo pasarían a la acción. Junto a la demanda por aumento de salarios y por el cumplimiento de las promesas hechas por la compañía durante los hechos de marzo-

²⁰⁸ Idem.

²⁰⁹ BEININ, Joel; LOCKMAN, Zachary. Op. Cit. p. 104.

²¹⁰ Ibid. p. 106.

²¹¹ Ibid. p. 108.

²¹² Ibid. p. 109.

abril, los trabajadores exigían también esta vez el reconocimiento de su organización sindical como representante en las negociaciones²¹³.

La movilización de los tranviarios capitalinos actuó como detonante: una importante ola huelguística se extendería entre los más amplios sectores obreros, incluyendo los tranviarios de El Cairo y Alejandría, los ferroviarios, la industria del tabaco, algunos ingenios azucareros y otros sectores asociados a la banca y el comercio²¹⁴. El movimiento de agosto se caracterizó por la confluencia entre los trabajadores extranjeros y egipcios que, en un comienzo, actuaron de forma unida.

El proceso de sindicalización es impulsado por un primer éxito en agosto de 1919, cuando se constituye una comisión de conciliación y arbitraje, la *Labor Conciliation Board*, que permite la realización de los primeros contratos colectivos de trabajo²¹⁵. Solo tras la puesta en pie de esta comisión y la realización de importantes concesiones por parte de la empresa cesó la huelga de los tranviarios, que duró en su totalidad cincuenta y seis días, marcando de paso el fin de la oleada huelguística de agosto de 1919²¹⁶.

Los tranviarios de El Cairo volverán a la huelga en abril de 1921, tratando de materializar sus conquistas de 1919 y exigiendo, una vez más, el reconocimiento de su organización sindical. La dirección del conflicto y del sindicato recaía en su mayoría en Kamil Husayn, un abogado nacionalista que tenía históricos lazos con los tranviarios²¹⁷. Esta huelga sería rápidamente derrotada, constituyendo la última acción significativa de este sector obrero durante este periodo.

²¹³ Ibid. p. 110.

²¹⁴ Ibid. p. 111.

²¹⁵ COULAND, Jacques. p. 185.

²¹⁶ BEININ, Joel; LOCKMAN, Zachary. Op. Cit. pp. 117-118.

²¹⁷ Ibid. pp. 130-131.

5. La izquierda: el PSE y la Confederación General del Trabajo

Durante este periodo, se desarrolló también la tendencia a la organización sindical y política autónoma de la clase obrera. Esto en relación a la fundación de la primera organización de izquierda en el país, el Partido Socialista Egipcio (PSE), y la central sindical impulsada por esta entidad, la Confederación General del Trabajo (CGT).

Como en otros países coloniales, el socialismo había llegado a Egipto a través de dos vías. En primer lugar, la juventud burguesa educada en Occidente entraba en contacto con estas ideas y, algunos, las adoptaba como propias e intentaba difundirlas en su país de origen a su regreso. En el caso de Egipto, Salama Musa encarnó esta tendencia, entre otros intelectuales.

En segundo lugar, los trabajadores europeos inmigrantes traían consigo su experiencia política y sus lazos con el movimiento obrero europeo, ya veterano en lo que a organizaciones socialistas e ideologías de izquierda se refiere. En Egipto, las primeras organizaciones socialistas en el país se remontan a algunas células bolcheviques puestas en pie por trabajadores extranjeros en 1905²¹⁸. Tras el éxito de la Revolución Rusa esta tendencia recibiría un nuevo impulso y hacia 1918 existen células socialistas en Alejandría, El Cairo y Port Said²¹⁹.

Joseph Rosenthal, un judío de origen palestino, cumpliría un importante rol en la puesta en pie de la primera organización socialista. Rosenthal venía siendo muy activo entre los trabajadores de Alejandría, impulsando la organización sindical en las distintas industrias y talleres²²⁰. En febrero de 1921 este trabajo dio por fruto la fundación en esta ciudad de la Confederación General del Trabajo, que cuenta inicialmente con unos 3.000 miembros²²¹ organizados en veintiún sindicatos²²².

²¹⁸ COULAND, Jacques. Op. Cit. p. 183.

²¹⁹ ABBAS, Raouf. Op. Cit. p. 64.

²²⁰ Idem.

²²¹ COULAND, Jacques. Op. Cit. p. 186.

²²² BEININ, Joel; LOCKMAN, Zachary. Op. Cit. p. 139.

Tras este primer éxito organizativo en el terreno sindical, el núcleo socialista alejandrino se fusionará con el grupo de Salama Musa de El Cairo, en agosto de 1921²²³. De inmediato, el partido lanza un manifiesto político que incluye los siguientes puntos programáticos:

la liberación de Egipto y la evacuación de las tropas británicas; la lucha contra el imperialismo, el militarismo y la dictadura; el apoyo a la lucha de los pueblos por la independencia; y la cancelación de los tratados secretos. Los objetivos económicos eran: el establecimiento de un estado socialista en el cual los recursos naturales y las fuerzas de producción estuvieran dedicados al bienestar de las masas; la distribución de la producción debería ser hecha de acuerdo a la capacidad productiva y calificación de cada individuo; el fin de la competencia capitalista. Los objetivos sociales eran: educación gratuita para todos los hombres y mujeres; enseñanza de la democracia; mejora de las condiciones de vida, incrementando los salarios y la provisión de seguridad social; y emancipación de la mujer oriental²²⁴.

Así, el PSE en sus orígenes se demostraba bastante moderado y ponía de manifiesto sus convergencias ideológicas con la socialdemocracia europea a la hora de establecer cómo desarrollar la lucha por este programa:

El objetivo manifiesto del partido era llevar adelante este programa a través de la lucha política, apoyándose en los sindicatos y en los miembros socialistas del Parlamento y de los consejos provinciales, para los cuales las elecciones debían ser libres y el derecho al voto debía asegurarse para todos los egipcios, incluyendo las mujeres²²⁵.

Vemos aquí la tradicional fórmula socialdemócrata que escinde la lucha sindical (en las calles) y la lucha política (en el Parlamento). Podemos considerar esta concepción como proveniente de la propia heterogeneidad del PSE que, como hemos visto, reunía un ala más radical con base en Alejandría y un sector adscrito más bien al socialismo de tinte fabiano que al bolchevismo. Esto es, en efecto, lo que subyace detrás de algunas afirmaciones de Salama Musa como, ejemplo, que “no había conflicto entre terratenientes y campesinos, y que el partido debía ser amigo de ambos” o que el *slogan* del partido era “desarrollo sin revolución ni golpe de estado²²⁶.”

²²³ COULAND, Jacques. Op. Cit. p. 186.

²²⁴ ABBAS, Raouf. Op. Cit. pp. 64-65.

²²⁵ Ibid. p. 65.

²²⁶ Idem.

Las disputas ideológicas entre las dos alas del partido no tardarían en manifestarse abiertamente, catalizadas por el poco éxito del partido para participar e influir en la oleada huelguística de 1921-1922²²⁷, concluyendo con la ruptura en julio de 1922. El grupo con centro en Alejandría, no obstante, ha ampliado su radio de influencia a El Cairo y otras ciudades egipcias y en 1922 postula para integrarse a la III Internacional como sección oficial egipcia. La Comintern condiciona la aceptación del partido a la expulsión de Rosenthal, que se opone al alineamiento con esta organización, al cambio de nombre a Partido Comunista y a la formulación de un programa para los campesinos²²⁸.

Una conferencia en enero de 1923 discutirá estos puntos y elaborará un programa que, buscando adaptarse a las famosas Veintiún Condiciones de la Internacional Comunista, incluye los siguientes aspectos:

...que la lucha del partido es por la emancipación de Egipto y del Sudán; el fortalecimiento de las relaciones entre los pueblos de los dos países; la lucha común contra los enemigos nativos y extranjeros; la formación de un frente único con la burguesía nacionalista para luchar contra el imperialismo; la nacionalización del Canal de Suez; la abolición de la deuda estatal y las capitulaciones; la organización de los sindicatos y la búsqueda de su reconocimiento legal; la introducción de la jornada laboral de ocho horas; igual pago para trabajadores egipcios y europeos; la formación de cooperativas de consumo y de producción²²⁹.

En relación al programa campesino, el manifiesto surgido de la mencionada conferencia planteaba la confiscación de las propiedades que excedían los cien *feddans* y su reparto entre los campesinos sin tierra ya sea de manera individual o vía la constitución de granjas colectivas al estilo soviético. También se planteaba la cancelación de las deudas de los medianos y pequeños campesinos y la exención impositiva para estos últimos²³⁰.

Con respecto a su actividad en el terreno sindical, el PSE y después el PCE, desarrollaron una intensa actividad en coordinación con la Confederación General del

²²⁷ BEININ, Joel. Formation of the Egyptian Working Class. MERIP Reports (94): 14-23, febrero 1981. p. 20.

²²⁸ ABBAS, Raouf. Op. Cit. p. 65.

²²⁹ Ibid. p. 65-66.

²³⁰ Ibid. p. 66.

Trabajo por ellos fundada. Aunque el crecimiento de esta última entidad fue en principio limitado, la organización tenía lazos con importantes sectores de trabajadores extranjeros, así como también con los trabajadores de la industria cigarrera de Alejandría²³¹. La declinación de la actividad obrera en general hizo difícil el crecimiento de la CGT durante los primeros años, pero hacia comienzos de 1924 contaba con entre 15.000 y 20.000 miembros en Alejandría, de modo tal que “la CGT era con diferencia la más grande organización obrera en Egipto y comprendía una proporción importante de los trabajadores organizados del país²³².” Entre sus miembros se contaban los trabajadores de la Compañía del Canal de Suez y los de varias fábricas de aceite vegetal en los alrededores de Alejandría²³³.

Asimismo, el PCE cumplió un rol significativo en la huelga de febrero de 1923 de la Alexandria Gas and Electric Company. Organizó, además, en marzo del mismo año, una manifestación contra la anti-obrera Junta de Conciliación del Trabajo²³⁴.

Con el advenimiento del gobierno del Wafd, en enero de 1924, el PCE interpretó la situación como una favorable para la lucha por las reivindicaciones obreras. Su programa incluía el rechazo de la Constitución de 1923²³⁵, que daba excesivos poderes al rey; la demanda de reconocimiento legal de los sindicatos, de la puesta en pie de una oficina estatal para asignar trabajo a los desocupados, el permiso para impulsar sindicatos entre los campesinos sin tierra y el reconocimiento de la Unión Soviética²³⁶.

Habiendo comenzado una huelga los trabajadores de la importante empresa textil *Filature Nationale* de Alejandría, dirigida por entonces por los restos del Partido Watani, los trabajadores de las empresas de aceites vegetales de Egolín, Kafr al-Zayyat y Abu Shanab, organizados en la CGT, se sumaron a la protesta. Estos últimos

²³¹ BEININ, Joel; LOCKMAN, Zachary. Op. Cit. p. 141.

²³² Ibid. p. 146.

²³³ Idem.

²³⁴ DEEB, Marious. Labour and Politics in Egypt, 1909-1939. International Journal of Middle East Studies 10(2):187-203, mayo 1979. p. 188.

²³⁵ En 1922 Gran Bretaña había otorgado de manera unilateral una independencia política limitada a Egipto. Como resultado, se había constituido en el país una monarquía constitucional, promulgándose la Constitución de 1923. La principal característica de este cuerpo legislativo era que permitía al rey disolver el Parlamento en cualquier momento.

²³⁶ ABBAS, Raouf. Op. Cit. p. 66.

expresando también su malestar por la prohibición por parte del gobierno wafdistas de la realización de un congreso obrero propiciado por el PCE y la CGT²³⁷. El primer ministro Zaghloul envió de inmediato tropas del ejército para restaurar el orden en Alejandría, alcanzándose bajo su ominosa presencia acuerdos precarios que no impidieron que el malestar volviera a surgir algunas semanas después²³⁸.

Los trabajadores de Alejandría usaron el método de ocupación de fábrica para su lucha, que atentaba contra el derecho de propiedad privada, y fue este el argumento utilizado por el gobierno del Wafd para reprimir no solo su lucha sino también para acabar con la organización comunista y la central sindical por ella dirigida. El Wafd denunció estas movilizaciones como meras maniobras políticas, sin considerar que respondían a un verdadero malestar de los trabajadores alejandrinos. Junto a la campaña de arrestos y procesamiento de los dirigentes comunistas²³⁹, el Wafd lanzó una campaña anti-comunista a través de las organizaciones sindicales a él ligadas y la prensa²⁴⁰.

El PCE contaba hacia esta época con alrededor de 1.500 miembros²⁴¹, pero fue incapaz de resistir las acciones del Wafd en su contra: “La base de masas de la CGT se evaporó y la federación, junto con el Partido Comunista que la había dirigido, dejó de existir²⁴².”

Algunos autores atribuyen el fracaso del Partido Comunista a su programa de enfrentamiento al Wafd, la gran dirección popular de masas en este periodo. En este sentido, Raouf Abbas afirma:

La gran debilidad del Partido Comunista se deriva de su malinterpretación de las circunstancias históricas. Era un movimiento de liberación nacional dirigido por la burguesía nacionalista. En vez de formar un frente nacional con la pequeño-burguesía revolucionaria, el partido se dedicó a la lucha de clases, proveyendo así una buena excusa para que la burguesía nacional

²³⁷ BEININ, Joel. Formation... Op. Cit. pp. 20-21.

²³⁸ BEININ, Joel; LOCKMAN, Zachary. Op. Cit. p. 148.

²³⁹ ABBAS, Raouf. Op. Cit. p. 67.

²⁴⁰ BEININ, Joel; LOCKMAN, Zachary. Op. Cit. p. 150.

²⁴¹ COULAND, Jacques. Op. Cit. p. 186.

²⁴² BEININ, Joel; LOCKMAN, Zachary. Op. Cit. p. 151.

eliminar al partido. El Wafd pudo entonces empezar a ganar el control del movimiento obrero²⁴³.

Beinin, por su parte, coincide con esta afirmación, planteando que el partido falló en comprender la importancia de la lucha nacional a los ojos de la clase trabajadora (y de la población en general), en un contexto en el cual el Wafd no demostraba todavía abiertamente su carácter vacilante y su conservadurismo en el terreno social²⁴⁴.

Desde nuestro punto de vista, esta afirmación es un tanto arriesgada y requiere algunos matices. En efecto, otros autores destacan el hecho de que, tras su ingreso a la III Internacional, el PCE modificó su línea en torno a esta problemática. En rigor, el problema de la relación entre la revolución obrera y la liberación nacional ocupaba hacia esta época parte importante de las discusiones en el seno de la Comintern, que optó por formular una política de apoyo parcial a las direcciones burguesas nacionalistas, sin por ello comprometer incondicionalmente la independencia política y organizativa de la clase trabajadora. El éxito con que esta línea fue aplicada en Egipto por el PCE es difícil de evaluar, pero sí es notorio que su orientación no se basaba en impulsar de inmediato un movimiento para derrocar el flamante gobierno del Wafd, sino más bien en plantear demandas que demostraran frente a la clase trabajadora el carácter socialmente conservador de este partido.

De igual modo las luchas dirigidas por el PCE o su organización sindical hermana respondían a reivindicaciones reales de la clase trabajadora, en un contexto donde incluso sectores influenciados por esta tendencia podían considerar el gobierno del Wafd como “su” gobierno. Así, si bien es acertado destacar que la dinámica política en Egipto era la de la lucha por la liberación nacional, deducir de esto que el conflicto de clases debía ser relegado a un segundo plano por parte del PCE confluye con la idea del propia del Wafd al respecto, ampliamente utilizada para negar todo derecho a la acción por parte del movimiento obrero.

²⁴³ ABBAS, Raouf. Op. Cit. p. 67.

²⁴⁴ BEININ, Joel. Formation... Op. Cit. p. 21.

Capítulo IV

El movimiento obrero y la lucha por la independencia nacional (1924-1952)

La concesión de la independencia de forma unilateral por Gran Bretaña en 1922, con sus cuatro cláusulas restrictivas²⁴⁵, no resuelve el problema de la independencia nacional para Egipto. Por el contrario, durante el conjunto del periodo de entreguerras y la segunda posguerra la escena política egipcia continúa estando marcada por la importancia de esta reivindicación, mientras el Wafd se esfuerza por conseguir, sin poner en peligro el orden social, mayores concesiones de los británicos.

En lo que respecta al movimiento obrero, con la represión del Wafd sobre el Partido Comunista Egipcio y la Confederación General del Trabajo se pone término al primer intento significativo de organización independiente de la clase trabajadora egipcia. Se abre el camino, así, para la disputa de las distintas tendencias burguesas por el control del movimiento obrero:

Hasta 1942 (...) la historia del movimiento sindical egipcio es la de la competencia entre los partidos de la burguesía (nacionalista o no) por controlar el movimiento popular urbano por intermedio de los sindicatos²⁴⁶.

El conjunto del periodo de entreguerras estará marcado por este fenómeno y habrá que esperar a la segunda posguerra para que comiencen a surgir nuevas tendencias a la organización independiente entre los sindicatos.

La política del Wafd y de su opositor, el Partido Liberal Constitucional²⁴⁷, hacia el movimiento obrero se enmarca en lo que Beinín y Lockman denominan una "ideología corporativista", es decir:

²⁴⁵ En la declaración unilateral de la independencia de Egipto, Gran Bretaña se reserva derechos en relación a la seguridad de las comunicaciones del Imperio en Egipto, la defensa de Egipto contra posibles enemigos exteriores, la protección de los intereses y minorías extranjeros en Egipto y la administración del Sudán.

²⁴⁶ COULAND, Jacques. Op. Cit. pp. 187-188.

²⁴⁷ El Partido Liberal Constitucional se constituyó a partir de una escisión del Wafd por derecha, representando este agrupamiento a un sector más conservador de la gran burguesía terrateniente.

una ideología que niega la realidad del conflicto de clase en la sociedad, rechaza un rol independiente para la clase obrera y proyecta al estado como el guardián benevolente de los intereses obreros²⁴⁸.

Aunque hacia esta época el Wafd ya contaba con importante apoyo entre numerosos sectores obreros, en tanto constituía el partido de la “causa nacional”; de lo que se trataba para esta organización era, en primer lugar, deshacerse de todos los posibles opositores en las filas del movimiento obrero, empezando por los comunistas y los resabios del Partido Watani; y, en segundo lugar, de consolidar lazos orgánicos, institucionalizados, como forma más segura de canalizar el enorme potencial político de la clase trabajadora egipcia.

Un elemento significativo, que debemos considerar a la hora de entender la influencia del Wafd en el movimiento, es la composición heterogénea de este partido, que lo dotaba de cierta flexibilidad para acercarse a los sectores populares:

Aunque la influencia de los grandes terratenientes tendía a imponer una orientación social conservadora en el Wafd, la retórica populista del partido permitía a algunos de los *effendiyya* en las posiciones medias de dirección jugar un rol importante en el movimiento obrero²⁴⁹...

Es decir, el rol cumplido por la pequeño burguesía profesional y estudiantil como enlace entre el Wafd y el movimiento obrero fue de enorme importancia, posicionándose estos cuadros medios del partido en posiciones estratégicas en los sindicatos como consejeros y miembros honorarios.

La aparición de Abbas Halim en la escena da nacimiento a una nueva corriente en el movimiento sindical, configurando una situación en la que una tendencia reformista nacionalista encarnada por el Wafd - que niega la lucha de clases en función de la lucha nacional - ; y otra reformista laborista, representada por Abbas Halim - que reduce las demandas obreras a la esfera puramente sindical - constituyen los dos polos que se disputan la hegemonía sobre el movimiento obrero²⁵⁰.

²⁴⁸ BEININ, Joel; LOCKMAN, Zachary. Op. Cit. p. 7

²⁴⁹ Ibid. p. 13.

²⁵⁰ COULAND, Jacques. Op. Cit. p. 195.

1. La disputa de los partidos burgueses por el movimiento obrero

Tras la disolución de la CGT, el Wafd impulsaría de inmediato la conformación de la Federación de Sindicatos Obreros del Valle del Nilo (FSOVN)²⁵¹. La organización se pone en pie a partir de un núcleo de sindicalistas escindidos del ya en decadencia SOIM del Partido Watani. Fahmi, dirigente del Wafd, impulsará la reorganización de este grupo primigenio a partir de un comité conformado por personalidades del partido ligadas al movimiento obrero. Lo que se busca es establecer una federación sindical moderna, con sindicatos por establecimiento industrial y no una unión general al estilo del SOIM²⁵².

En un discurso de noviembre de 1924, Fahmi, presidente de la federación, define los objetivos de la organización en términos de organizar una “gran parte” de la nación en pos de la lucha por la independencia; “salvaguardar los derechos de los trabajadores y evitar que ellos sucumban a ideas comunistas” y garantizar que los trabajadores no pidan más que lo “justo”, para no crear un ambiente “peligroso” para el capital²⁵³. Una estructura altamente jerarquizada y que hacía depender las decisiones más importantes del comité directivo central de la organización garantizaba el cumplimiento de estos objetivos, vía el pleno control de la entidad por el Wafd.

Dado el prestigio del Wafd en esta época, muchas organizaciones se afiliaron por iniciativa propia a la FSOVN, mientras se impulsaba la puesta en pie de nuevos sindicatos y se dotaba a la federación de una extensión nacional. Hacia fines de 1924, uno de sus dirigentes declaraba que más de cien sindicatos formaban parte de la entidad, representando a un total de 150.000 trabajadores²⁵⁴.

Durante su gobierno en 1924, el Wafd no tomó prácticamente ninguna medida para mejorar la situación de la clase obrera. Ni siquiera fueron reconocidos legalmente los mismos sindicatos que él estaba poniendo en pie. La popularidad del Wafd no se tradujo en un mayor poder de negociación para los sindicatos, en tanto la ideología con

²⁵¹ Ibid. p. 186.

²⁵² BEININ, Joel; LOCKMAN, Zachary. Op. Cit. p. 158.

²⁵³ DEBB, Marius. Labour... Op. Cit. pp. 190-191.

²⁵⁴ BEININ, Joel; LOCKMAN, Zachary. Op. Cit. pp. 158-159.

que este partido orientaba la federación se basaba en la preservación de la paz social y la negación de los conflictos de clases, dado que el solo objetivo del partido era la obtención de la independencia nacional, lo que consideraban el único problema real que aquejaba a la sociedad egipcia.

El fin del gobierno del Wafd, en noviembre de 1924, iba a significar el fin de la federación sindical impulsada por este partido. La represión se descarga sobre el Wafd tras la caída del gobierno, pero la rápida desaparición de su organización sindical no se explica solo por este factor. En efecto, Beinín y Lockman destacan que: “La federación había sido creada desde arriba y permaneció como una superestructura impuesta a los trabajadores antes que un movimiento viviente surgido orgánicamente de ellos²⁵⁵.” Con esta consideración coincide también Abbas cuando afirma:

En vez de unificar los sindicatos en una confederación, algunos intelectuales, en su mayoría abogados, fundaron una confederación primero y luego organizaron sindicatos para crear una base obrera de apoyo a su partido político. Esto era un fenómeno único en el desarrollo del movimiento obrero en Egipto²⁵⁶.

Sin embargo, es necesario destacar que a pesar de su rápida desaparición, la Federación de Sindicatos de Obreros del Valle del Nilo “inaugura un método de captación del movimiento sindical por los partidos políticos burgueses, y con ella se inicia una etapa reformista duradera de ese movimiento²⁵⁷”. Sin ir más lejos, el gobierno que reemplaza al Wafd, una coalición del partido del palacio y los liberales constitucionales, se dedica de inmediato a la labor de poner a la cabeza de los sindicatos que permanecían en pie a sus propios personeros, en reemplazo de los perseguidos consejeros del Wafd, utilizando prebendas económicas en combinación con la represión²⁵⁸.

Hacia 1926 la situación política se deterioró para el nuevo gobierno, que fue reemplazado a mediados de año por una coalición de wafdistas, liberales constitucionales e independientes. El Wafd se halló nuevamente en condiciones de comenzar a restablecer sus lazos con el movimiento obrero. El cambio en la situación

²⁵⁵ Ibid. p. 169.

²⁵⁶ ABBAS, Raouf. Op. Cit. p. 68.

²⁵⁷ COULAND, Jacques. Op. Cit. p. 13.

²⁵⁸ BEININ, Joel; LOCKMAN, Zachary. Op. Cit. pp. 174-175.

alentó la extensión de la sindicalización y en 1926 unos 35.000 trabajadores se hallaban organizados sindicalmente bajo la influencia del Wafd²⁵⁹.

En marzo de 1928 el Wafd emprende un nuevo intento por organizar el movimiento obrero, poniendo en pie la Federación General de los Sindicatos Obreros del Territorio Egipcio, presidida por Agha, un abogado wafdist²⁶⁰. Esta organización tuvo poco apoyo real entre los sindicatos y su principal función, durante su corta vida, fue establecer lazos con organizaciones sindicales en Europa²⁶¹. Tras la nueva caída del gobierno del Wafd, esta organización caerá en manos del Partido Liberal Constitucional, que le sucedió en el poder²⁶².

El tercer intento del Wafd por agrupar al movimiento obrero bajo su dirección se desarrollará en 1930, con la puesta en pie de una federación sindical paralela a la FGSOTE, en colaboración con los sindicatos tranviarios²⁶³. Ambas federaciones agotarán sus fuerzas combatiéndose mutuamente y el advenimiento de la dictadura represiva de Sidqi a mediados de 1930 abrirá una nueva etapa de retroceso para el movimiento nacionalista, en general, y el movimiento obrero, en particular.

En diciembre de 1930, aparecería un importante personaje en la historia del movimiento obrero egipcio, el príncipe Abbas Halim, descendiente de Mohammed Alí, que en ese mes pasaría a ser reconocido como líder de la federación sindical ligada hasta entonces al Partido Liberal Constitucional, conocida en adelante como Federación General de Sindicatos Obreros del Territorio Egipcio (FGSOTE)²⁶⁴. En buenas relaciones con el Wafd, este partido fusionó de inmediato su propia organización sindical con la de Halim²⁶⁵. La central ganó en popularidad y hacia abril de

²⁵⁹ B., J. The Strike Wave in Egypt [en línea] The Labour Monthly Vol. 10, N° 5 <http://www.marxists.org/history/international/comintern/sections/britain/periodicals/labour_monthly/1928/05/x01.htm> [consulta: 20 de agosto de 2012]

²⁶⁰ COULAND, Jacques. Op. Cit. p. 188.

²⁶¹ BEININ, Joel; LOCKMAN, Zachary. Op. Cit. p. 185.

²⁶² COULAND, Jacques. Op. Cit. p. 188.

²⁶³ Idem.

²⁶⁴ BEININ, Joel; LOCKMAN, Zachary. Op. Cit. pp. 196-197.

²⁶⁵ COULAND, Jacques. Op. Cit. p. 189.

1931 afirmaba agrupar más de treinta sindicatos en representación de unos treinta mil afiliados²⁶⁶.

Su éxito se deriva, entre otras cosas, del hecho de que logró unificar a wafdistas y no wafdistas en una misma organización y en que

estaba estructurada alrededor de una serie de metas organizadas y amplias que incluían la unidad y la mejora de la clase trabajadora (...), la legislación obrera, mejores salarios y condiciones de trabajo, igualdad con trabajadores extranjeros en Egipto, viviendas, establecimientos educativos y sociales para trabajadores y programas gubernamentales para ayudar a los desocupados²⁶⁷.

La represión del gobierno de Sidqi no demorará en hacer caer todo su peso sobre esta organización, acosando todas las manifestaciones de actividad sindical a través de la utilización masiva del aparato policial²⁶⁸.

La política hacia el movimiento obrero del gobierno de Sidqi se expresó significativamente en la creación de la primera institución estatal dedicada específicamente al mundo obrero: la Oficina del Trabajo, gestionada por un experto británico y subordinada al Departamento de Seguridad Pública²⁶⁹. El tratamiento policial de la “cuestión obrera”, así como también la creciente supresión de toda actividad sindical en el país empezaron a resonar en el extranjero. Abbas Halim, por su parte, se había esforzado por contactarse con el laborismo y los sindicatos británicos para que se interesaran en la situación obrera en Egipto. Además, en octubre de 1931 llegaría al país un representante de la Federación Sindical Internacional con el objetivo de recabar información al respecto²⁷⁰.

Ante esto, el gobierno de Sidqi invitará una delegación de la Oficina Internacional del Trabajo al país para obtener su consejo en relación al tratamiento de la cuestión obrera. Ejerciendo sus funciones entre 1931 y 1932, la comisión de la OIT determinará

²⁶⁶ BEININ, Joel; LOCKMAN, Zachary. Op. Cit. p. 197.

²⁶⁷ Ibid. p. 198.

²⁶⁸ ABBAS, Raouf. Op. Cit. p. 68.

²⁶⁹ COULAND, Jacques. Op. Cit. p. 189.

²⁷⁰ BEININ, Joel; LOCKMAN, Zachary. Op. Cit. p. 204.

la necesidad de reconocer los sindicatos, de establecer la oficina del trabajo como una entidad autónoma respecto del ministerio del interior, y de promulgar, sin precipitarse y considerando las especificidades de la sociedad egipcia, los primeros elementos de una legislación laboral²⁷¹.

Aun estas tibias recomendaciones serán consideradas excesivas por el gobierno egipcio, sobre todo en lo relativo al reconocimiento legal de los sindicatos. Recién en 1933 se formularán las primeras leyes protectoras para las mujeres, limitando la jornada laboral a doce horas (aunque con permiso para la realización de dos horas extraordinarias), y para los niños empleados en la industria, cuya edad mínima de contratación se situaba en los doce años (aunque se permitía su trabajo desde los nueve bajo “ciertas condiciones”)²⁷².

Tras el fin de la dictadura de Sidqi, el movimiento obrero empieza a retomar su actividad desde comienzos de 1934. La central sindical de Halim resurge con fuerza:

El renacimiento de la FGSOTE debe mucho, por un lado, a los efectos de la crisis económica mundial y, por otro lado, a una serie de acciones reivindicativas (curtidores, trabajadores de la cerámica, carniceros) coronadas por el éxito gracias a la intervención de Abbas Halim ante el director (británico) de la oficina del trabajo²⁷³.

El programa de la FGSOTE se amplía para abarcar temas relacionados con el desempleo, como la contratación prioritaria de los trabajadores sindicalizados, y con aspectos relativos a beneficios sociales como la asistencia médica, la organización de actividades deportivas y la alfabetización. Hacia junio de 1934, se estima que la federación reunía unos 300.000 miembros²⁷⁴, aunque este número parece ser un tanto exagerado.

En el marco de este auge de la organización y movilización obrera se hacen nuevas adiciones al escaso *corpus* de legislación laboral: limitación de la jornada de trabajo en faenas consideradas peligrosas, cierta reglamentación de la contratación y el establecimiento de una indemnización por despido. La Oficina del Trabajo pasa a depender del Ministerio de Comercio e Industrias, pero siguen sin existir mecanismos que permitan el cumplimiento de esta insuficiente legislación.

²⁷¹ COULAND, Jacques. Op. Cit. p. 189.

²⁷² SOLIDARITY CENTER. Op. Cit. p. 7.

²⁷³ COULAND, Jacques. Op. Cit. pp. 189-190.

²⁷⁴ Ibid. p. 190.

Con el nuevo auge de la movilización obrera, las diferencias entre Abbas Halim y el Wafd comenzaron a manifestarse más abiertamente. Aunque ambos habían venido actuando en acuerdo durante todo este periodo, Halim nunca había estado bajo control total del Wafd y había intentado poner en pie un partido de trabajadores al estilo laborista, cosa que había sido rápidamente combatida por el Wafd.

La agudización de las diferencias lleva a la escisión en 1935, momento en el cual el Wafd crea, a partir de los sindicatos que le son fieles, su propia federación sindical: el Consejo Superior Obrero²⁷⁵:

La mayoría de los sindicatos que habían estado afiliados a la confederación encabezada por Abbas Halim se unieron a la nueva confederación wafdista, pero en vez de luchar por la mejora de las condiciones de trabajo, ambas federaciones se combatieron mutuamente²⁷⁶.

La escisión redundó, así, en una debilitación de la organización sindical de la clase trabajadora. Esto se expresó en la nueva oleada de movilizaciones nacionalistas de fines de 1935, en las que el movimiento obrero cumplió más bien un rol secundario.

Con la vuelta al poder del Wafd, en mayo de 1936, Abbas Halim ya no recuperaría una influencia predominante sobre el movimiento obrero, aun cuando conservará, como veremos, una presencia nominal. Esto no significa, no obstante, una preponderancia absoluta del Wafd en el movimiento obrero. Por el contrario, 1936 marca el término de una etapa defensiva del movimiento obrero, tal como la definen Beinín y Lockman:

Su lucha por recuperar el terreno ganado en 1919 y perdido en los años siguientes pasó al segundo lugar en el marco de una lucha general por la supervivencia en una época de desempleo extendido, drásticos recortes salariales y condiciones de trabajo que se deterioraban agudamente²⁷⁷.

De igual modo, en 1936 comienza el desencantamiento del movimiento obrero con el Wafd. En efecto, el partido ha concluido un nuevo tratado con los británicos que reconoce la plena independencia de Egipto, pero garantiza el derecho de Gran Bretaña a permanecer con tropas en el Suez y a utilizar bases en el país en caso de guerra. El

²⁷⁵ Idem.

²⁷⁶ ABBAS, Raouf. Op. Cit. pp. 68-69.

²⁷⁷ BEININ, Joel; LOCKMAN, Zachary. Op. Cit. p. 215.

Wafd considera, en adelante, que ha obtenido la plena independencia nacional, perdiendo de este modo su histórica bandera, mientras que el Acuerdo Anglo-Británico de 1936 no deja de ser una nueva independencia formal, y así es percibido por parte importante de la clase trabajadora. Asimismo, el Wafd en sus diferentes gobiernos ha demostrado su falta de interés por mejorar las condiciones de vida y trabajo de la clase obrera.

En 1937 el Wafd intentará revertir su pérdida de influencia sobre el movimiento obrero a través de discursos que apelaban directamente a la clase trabajadora y algunas concesiones a los trabajadores estatales. Su nuevo alejamiento del poder iba a poner término a esta estrategia de dudoso éxito, mientras desaparecía lo que quedaba del Consejo Superior Obrero.

Este desencantamiento con el Wafd y la aparición de nuevos sectores proletarios concentrados en una industria moderna, consecuencia del desarrollo de entreguerras, sienta las bases para la aparición de nuevas tendencias en el movimiento obrero, que buscan romper la dependencia de las organizaciones sindicales respecto a partidos burgueses y personalidades notables.

2. Una organización independiente del movimiento obrero

El primer antecedente de la presencia de una tendencia hacia la organización independiente del movimiento obrero es la puesta en pie, en 1937, de la Comisión para Organizar el Movimiento Obrero, liderada por Mohamed Youssef al-Meddarik, un sindicalista al que se le atribuye filiación comunista²⁷⁸. Al respecto, Jacques Couland destaca que “es la primera tentativa real de asegurar concretamente las bases de la independencia sindical y política de la clase obrera en relación a los partidos y las personalidades”²⁷⁹. La organización contaba con representantes de los empleados de comercio, la asociación de barberos, los trabajadores de imprenta, los trabajadores de

²⁷⁸ ABBAS, Raouf. Op. Cit. p. 69.

²⁷⁹ COULAND, Jacques. Op. Cit. p. 194.

la industria textil mecanizada y los carpinteros²⁸⁰. Un sector mayoritario de los dirigentes de la Comisión estuvo dispuesto a aceptar el regreso de Abbas Halim como cabeza de la organización, pero el consenso también parecía ser reducir el rol del príncipe a mera figura formal sin darle ningún peso en la dirección real de los asuntos de la entidad²⁸¹. En rigor, tendía a afirmarse un principio de independencia de las organizaciones obreras, plasmado en uno de los manifiestos de esta entidad que planteaba que “la clase obrera no podía confiar en los partidos y los políticos²⁸².”

La Comisión sentaría las bases para la fundación, en marzo de 1938, de la Federación General de Sindicatos Obreros del Reino de Egipto²⁸³, con Abbas Halim como su presidente. La acción de la Federación se centró durante los meses siguientes en cinco puntos principales:

el reconocimiento legal de los sindicatos y de la federación obrera; la reducción de la jornada laboral; el fortalecimiento del Departamento de Trabajo; una solución al problema del desempleo; y la revisión de la débil ley de compensación por accidentes de 1936²⁸⁴.

En lucha por estas demandas, la FGSORE convocó a una manifestación callejera el 8 de mayo de 1938 en la que participaron miles de trabajadores²⁸⁵. En junio de 1939, los dirigentes de la organización comenzaron una huelga de hambre en demanda de la legalización de los sindicatos y el establecimiento de un Código de Trabajo. La medida se depuso cuando la Cámara de Diputados se comprometió a considerar el asunto²⁸⁶. Sin embargo, la legislación no avanzó en una asamblea de representantes fundamentalmente hostil al movimiento obrero.

El estallido de la Segunda Guerra Mundial tendría varias consecuencias para el desarrollo del movimiento obrero en Egipto. La consecuencia inmediata sería el aumento de la represión, con el decreto de la ley marcial y la consiguiente disolución

²⁸⁰ BEININ, Joel; LOCKMAN, Zachary. Op. Cit. pp. 225-226.

²⁸¹ Ibid. p. 226.

²⁸² ABBAS, Raouf. Op. Cit. p. 70.

²⁸³ SOLIDARITY CENTER. Op. Cit. p. 8.

²⁸⁴ BEININ, Joel; LOCKMAN, Zachary. Op. Cit. p. 234.

²⁸⁵ Idem.

²⁸⁶ SOLIDARITY CENTER. Op. Cit. p. 8.

de la FGSORE²⁸⁷. Pero el periodo de la Segunda Guerra Mundial también provocaría una nueva extensión de la industrialización en Egipto, profundizando una tendencia que, como hemos visto, databa de la Primera Guerra y, sobre todo, de la década de 1930. En lo que respecta al movimiento obrero, este hecho tuvo un resultado fundamental: la aparición de la clase obrera textil, como el sector más concentrado del proletariado egipcio, que pasaría a ser el sector más dinámico del movimiento obrero, desplazando a los trabajadores del transporte²⁸⁸.

Por otra parte, las condiciones de guerra provocaron dos cambios en la escena política. Por un lado, Gran Bretaña se vio obligada a sofisticar su política hacia sus áreas de hegemonía, en un esfuerzo por mantener su influencia durante el conflicto. En el caso de Egipto, esto se expresó en el impulso británico para el establecimiento de una legislación obrera y en pos de la adopción de una política más bien de conciliación antes que de represión abierta. El instrumento ejecutor de esta política fue, paradójicamente, el Wafd. Ello nos lleva a considerar el segundo cambio provocado por la guerra: por sus inclinaciones liberales, el Wafd se convirtió prácticamente en la única fuerza anti-eje del país, mientras el rey y otros sectores simpatizaban con el nazismo o el fascismo italiano. Es por ello que en 1942, las fuerzas británicas impusieron un gobierno wafdisto como forma de asegurar su dominio sobre Egipto que, como hemos visto, se había convertido en una zona de aprovisionamiento de significativa importancia.

El nuevo gobierno del Wafd, así, acarreó consigo el estigma de haber sido gestado en la embajada británica, constituyendo esto el segundo golpe de importancia su prestigio, tras el Tratado Anglo-Británico de 1936. Es por ello que durante su gobierno el Wafd se esforzó por reconstruir una base entre las masas populares, cuyo hito más importante fue la promulgación de la Ley N°85 de 1942 que establecía, por primera vez, el reconocimiento legal de los sindicatos.

²⁸⁷ Ibid. p. 9.

²⁸⁸ En efecto, los trabajadores del transporte continuarán durante este periodo ligados a los viejos patrones de organización sindical, es decir, asociados a un notable o ligados al Wafd, lo que los desplazará a un lugar secundario en el marco de este desarrollo de una tendencia a la organización independiente de la clase trabajadora.

La Ley N° 85, no obstante, tenía importantes limitaciones. En primer lugar, sólo reconocía el derecho a establecer sindicatos al nivel de la unidad de producción, estando prohibidas las federaciones por rama o las confederaciones generales. Además, los sindicatos creados para disfrutar de esta legalidad debían registrarse en el Ministerio de Asuntos Sociales y poner numerosa información a disposición del Estado, como por ejemplo, debían informar a la policía de las reuniones de su comité directivo²⁸⁹. Así, la ley otorgaba la legalidad pero buscando dotar al Estado de un creciente poder sobre las organizaciones sindicales.

En el marco de esta legislación, entre 1942 y 1944 el Wafd realizó un nuevo intento por reconstruir su base en el movimiento obrero. Para ello, se sirvió del aparato del Estado, distribuyendo prebendas y concesiones a los sindicatos “amigos”, consolidando su peso sobre algunos sectores tradicionalmente wafdistas como los trabajadores de la Filature Nationale de Alejandría y, sobre todo, los empleados gubernamentales.

No obstante, hubo importantes sectores del movimiento obrero que, aun cuando profesaron un apoyo general al gobierno del Wafd, no comprometieron la independencia de sus organizaciones. Entre ellos se cuenta el importante sindicato textil regional de Shubra al-Khayma y, en general, la mayoría de los grandes sindicatos con tradición de la zona de El Cairo. No sólo ello, sino que incluso las organizaciones que se ligaron al Wafd en este periodo se distanciaron rápidamente tras la caída de su gobierno en octubre de 1944, mostrando que no estaban dispuestas a comprometer su existencia con su apoyo incondicional al Wafd. De este modo,

Después de octubre de 1944 (...) no hay evidencia de que ningún sindicato mantenga el tipo de lazo organizativo con el Wafd que había sido típico de las relaciones de los sindicatos del Wafd hasta ese punto. Algunos sindicatos menos significativos podrían haber mantenido tales relaciones, especialmente en las provincias, pero desde este punto en adelante el rol organizativo del Wafd en el movimiento obrero disminuyó drásticamente²⁹⁰.

Las organizaciones sindicales han tomado nota, así, de que:

²⁸⁹ BEININ, Joel; LOCKMAN, Zachary. Op. Cit. pp. 292-293.

²⁹⁰ Ibid. p. 301.

El movimiento sindical era afectado adversamente a largo plazo por tener lazos fuertes con el Wafd. En el momento en el que el Wafd era expulsado del poder, las actividades de los sindicatos eran detenidas y su poder restringido²⁹¹.

Los años siguientes verán, por tanto, emerger un movimiento obrero completamente independiente, que desplegará una importante combatividad y conciencia de clase, en el marco de nuevos periodos de agitación popular motivados por las condiciones de crisis de la economía egipcia de pos guerra y la demanda por una verdadera independencia nacional.

3. La recomposición de las fuerzas de izquierda

3.1. El comunismo en la clandestinidad

Como hemos visto, la represión de 1924 implicó un duro golpe para el Partido Comunista Egipcio, con la mayoría de sus dirigentes detenidos y su organización sindical, la CGT, disuelta. Aunque debilitado, el PCE no desapareció por completo, sino que creó un comité central clandestino y emprendió la publicación de un periódico legal, desde el cual defendió la constitución de organizaciones sindicales autónomas y construidas desde las bases, denunciando el efecto debilitador que tenía la división del movimiento obrero a causa de las rencillas entre los partidos burgueses que lo dominaban²⁹².

En 1926 y en 1928 nuevas olas represivas golpearán la organización, que prolongará su existencia en la década de 1930 al parecer a través de células dispersas y con algunos militantes integrados a los sindicatos wafdistas²⁹³. Estos grupos comunistas resistentes no superan más que algunas decenas y su cohesión como

²⁹¹ DEBB, Marious. Labour... Op. Cit. p. 202.

²⁹² COULAND, Jacques. Op. Cit. pp. 191-192.

²⁹³ Ibid. pp. 192-193.

partido es dudosa, dado que se sabe que la III Internacional mandó varias delegaciones a Egipto durante este periodo para intentar reorganizar el PCE²⁹⁴.

Un sector de antiguos militantes del PCE se vuelca, además, hacia el legalismo, en un intento por evadir la represión continua. Este grupo publica un periódico de línea eminentemente reformista, lo que no redundaría en su supervivencia, dado que la represión de 1930 termina por disolverlo²⁹⁵. No obstante, su periódico (“El diario socialista político”) sirve como tribuna a los dirigentes sindicales que bregan por una organización independiente de la clase trabajadora²⁹⁶.

En síntesis, entre 1924 y su renacimiento durante la Segunda Guerra Mundial, las diferentes tendencias socialistas viven en una situación marginal cuya causa reside, para Droz, en “la pérdida de contacto con el movimiento sindical²⁹⁷.”

3.2. *El resurgimiento de la izquierda socialista*

El periodo de la guerra y la inmediata posguerra es el de la “resurrección” del comunismo. Un conjunto de pequeños círculos durante la guerra dan nacimiento a varias organizaciones que, en un comienzo, se encuentran divididas. El proceso está intrínsecamente ligado a la radicalización de un sector de la pequeña burguesía, o *intelligentsia*, que se desencanta con el Wafd tras el acuerdo de 1936.

Uno de estos grupos es “Nuevo Amanecer”, forjado a mediados de la década de 1930 a partir de un núcleo de intelectuales judíos egipcios que entran en relación en el marco de la Federación de los Partidarios de la Paz²⁹⁸. Ahmad Sadiq Saad, Raymond Duek y Youssef Darwish constituyen el núcleo de esta organización y se

²⁹⁴ BEININ, Joel. Formation... Op. Cit. p. 21.

²⁹⁵ COULAND, Jacques. Op. Cit. p. 193.

²⁹⁶ DROZ, Jacques (Comp.) Historia general del socialismo. De 1918 a 1945. Tomo II. Barcelona, Destino, 1985. p. 790.

²⁹⁷ Idem.

²⁹⁸ RADY, Faiza. Youssef Darwish: The courage to go on. [en línea] Al-Ahram Weekly On-line, N° 719, 2-8 de diciembre de 2004 <<http://weekly.ahram.org.eg/2004/719/profile.htm>> [consulta: 12 de octubre de 2012]

esfuerzan por tender lazos con las masas populares a través de la creación de escuelas de educación obrera²⁹⁹. Gracias a esta labor, el grupo logra relacionarse con el movimiento obrero del centro textil de Shubra al-Khayma, a través de dirigentes obreros como Medarek, Uthman y al-Askari. Integrando a estos cuadros sindicales a su pequeña célula, NA logrará ganar una influencia importante en esa zona del norte de El Cairo. En 1945, este grupo comenzará a publicar el periódico *Al Fagr al Jadid* (“Nuevo amanecer”), nombre por el que es conocido; en septiembre de 1946, adoptaría finalmente un nombre partidario: Vanguardia Popular por la Liberación Nacional.

El grupo Nuevo Amanecer protagonizará dos de las experiencias políticas de la clase obrera más significativas durante este periodo, en tanto estarán orientadas a trascender la esfera puramente sindical y a dotar de un programa político al movimiento obrero. La primera de estas iniciativas será la presentación, en las elecciones legislativas de 1944, de un candidato obrero para la cámara de representantes. Así, un conjunto de organizaciones sindicales del sector textil, nucleadas alrededor del sindicato de Shubra al-Khayma sostienen la candidatura de Faddali Abd al-Jayyid Abd al-Jaawwad, presidente del Gran Sindicato de los Trabajadores de la Industria Textil Mecanizada de Shubra al-Khayma³⁰⁰. La campaña se estructura en torno a un programa que incluye la demanda por la evacuación de las tropas británicas, la unidad árabe y la nacionalización de las empresas extranjeras como medio para liberar el país de la influencia exterior³⁰¹.

La campaña abre al camino para la puesta en pie de la segunda iniciativa organizativa que busca extender el accionar obrero a la esfera propiamente política. Se trata de la conformación, en septiembre de 1945, del Comité Obrero para la Liberación Nacional – Organización Política de la Clase Trabajadora (COLN). Según el programa publicado por el COLN en octubre de 1945,

Los obreros deben (...) tener el rol dirigente en la lucha por la liberación nacional, reagrupando no solamente a las capas populares sino también a

²⁹⁹ MONCIAUD, Didier. Travail et emancipation nationale : le Comte Ouvrier de Liberation Nationale (1945-46) : une tentative avortee de creation d'un parti politique ouvrier legal dans l'Egypte dite liberals. [en línea] <<http://cadmus.eui.eu/handle/1814/12814>> [consulta: 29 de agosto de 2012]

³⁰⁰ Idem.

³⁰¹ BEININ, Joel; LOCKMAN, Zachary. Op.Cit. p. 323.

los elementos patriotas. Esto porque los trabajadores tienen necesidad de convertirse en una fuerza verdaderamente independiente en la escena política³⁰².

Youssef Darwish, uno de los dirigentes de NA, enfatiza también este punto en una entrevista con al-Ahram, manifestando que el COLN asumió “el derecho y el deber de la clase trabajadora a liderar la nación en la lucha por la liberación dado el fracaso de todas las otras fuerzas desde la Revolución de 1919³⁰³”.

Junto a este énfasis en la necesidad de una dirección obrera que encabece a las fuerzas populares en la lucha por la independencia nacional, el COLN desarrolla un programa que puede calificarse de anticapitalista (aunque no de socialista) incluyendo aspectos como la reforma agraria y la nacionalización de los monopolios. Un elemento que cobra una importancia particular en el programa del COLN es, asimismo, la denuncia del sionismo como “el instrumento del imperialismo mundial que recurre a mentirle a los pueblos del mundo y a las masas judías y recurre al terror en la actualidad, reduciendo a la esclavitud al pueblo árabe³⁰⁴”.

La organización hace llegar este programa a cada rincón del país, recibiendo múltiples manifestaciones de apoyo. Publica, asimismo, su propio periódico, “La conciencia³⁰⁵”, gestionado por los principales dirigentes del grupo Nuevo Amanecer. En las columnas del periódico escriben numerosos dirigentes sindicales de la región de El Cairo, de Alejandría y también de las provincias³⁰⁶. Tras el estallido de la gran huelga de enero de 1946 en Shubra al-Khayma, que veremos en el siguiente apartado, Al-Medarek, Uthman y al-Askari serán arrestados, decayendo así la actividad del COLN, dado que los cuadros en los que recae la dirección del proyecto carecen de la envergadura de aquellos que han sido detenidos. Medarek y sus compañeros estarán en prisión hasta fines de mayo de 1946, para ser luego liberados por un corto periodo y

³⁰² MONCIAUD, Didier. Op. Cit.

³⁰³ RADY, Faiza. Youssef Darwish... Op. Cit.

³⁰⁴ MONCIAUD, Didier. Op. Cit.

³⁰⁵ Idem.

³⁰⁶ Idem.

vueltos a arrestar en julio de 1946, con el comienzo de la gran actividad represiva en manos de Sidqi³⁰⁷.

Otras tres organizaciones de izquierda encuentran su origen común en la Federación Democrática, un grupo de intelectuales puesto en pie entre 1938 y 1939. Esta organización se escindió a principios de la década de 1940 en tres grupos distintos.

Por un lado, se puso en pie *Iskra*³⁰⁸, un grupo centralmente activo entre los miembros estudiantiles que posee un club de discusión legal y se pronuncia a favor del frente unido por la independencia y la democracia, así como por la unidad sindical como arma fundamental para luchar por esos objetivos³⁰⁹. En segundo lugar, apareció Liberación del Pueblo o Liberación Popular, grupo dirigido por Marcel Israel. Por último, la escisión de la Federación Democrática dio por resultado la aparición del Movimiento Egipcio de Liberación Nacional (MELN; conocido también como HAMETO, por sus siglas en árabe), liderado por Henri Curiel³¹⁰. De estas tres fracciones, solo este último grupo conocería un importante desarrollo posterior.

Entre *Iskra* y el MELN las diferencias se centraban en la discusión respecto a qué partido poner en pie. El MELN está a favor de una pronta proletarización y “egipcianización” de su composición, mientras que *Iskra* pone el énfasis en la necesidad de formar cuadros comunistas reclutados al principio, por necesidad, de entre las filas de la *intelligentsia*³¹¹. No obstante, ambas fracciones dejarán de lado transitoriamente sus diferencias en 1947, momento en el que se fusionarán para formar el Movimiento Democrático de Liberación Nacional (MDLN), conocido como Hadetho³¹².

Nuevo Amanecer (NA) y el MELN encuentran sus diferencias principalmente en el terreno de la organización. Dadas las raíces y la experiencia de Nuevo Amanecer, el énfasis para ellos está puesto en consolidar la organización independiente de la clase

³⁰⁷ Idem.

³⁰⁸ “La chispa”, en referencia al periódico bolchevique de comienzos del siglo XX.

³⁰⁹ COULAND, Jacques. Op. Cit. P. 197.

³¹⁰ DROZ, Jacques. Op. Cit. p. 822.

³¹¹ ABBAS, Raouf. Op. Cit. p. 71.

³¹² COULAND, Jacques. Op. Cit. p. 200.

trabajadora como la única fuerza que puede ponerse al frente de la lucha nacional, dada la debilidad demostrada por los partidos burgueses para cumplir este objetivo. El MELN, por su parte, aunque brinda más importancia a la difusión de la ideología marxista y la construcción de un partido afín a esta orientación que NA³¹³, plantea la necesidad de crear el frente más amplio posible de todos los sectores que se oponen al dominio británico devaluando así, ante los ojos de NA, la centralidad de la clase trabajadora.

El MELN también establecerá lazos importantes con el movimiento obrero, aunque su influencia se centraría en una primera instancia en los trabajadores de cuello blanco y los empleados. Con el ocaso de Nuevo Amanecer, después de julio de 1946, esta organización ampliará notablemente su esfera de influencia, convirtiéndose en la corriente política más influyente en el seno del movimiento obrero.

4. La confluencia: la izquierda y el movimiento obrero

La segunda posguerra ve emerger un movimiento obrero que ha madurado, ha consolidado sus organizaciones y se apresta a pasar a la lucha contra los recortes salariales y los despidos que dictan la adaptación de la economía egipcia a las condiciones de paz. No debe deducirse de ello que se trate de una etapa defensiva, sino que por el contrario es durante este periodo que el movimiento obrero alcanza un mayor protagonismo en la escena local, como fuerza que encarna no solo sus propios intereses sino los de la nación entera en el combate contra la dominación extranjera. Una parte importante de este nuevo rol es atribuible a la creciente influencia de la izquierda en las filas obreras, que contribuye a pasar de una ideología puramente sindical a incorporar elementos de un programa político nacional en el movimiento obrero.

³¹³ Como veremos, la concepción de NA de que una pequeña célula marxista era suficiente y su fracaso al formar nuevos cuadros en su seno, llevarán a esta organización a perder prácticamente toda su influencia en el movimiento obrero después de julio de 1946.

Lo característico de esta etapa es, por un lado, la creciente influencia de la izquierda en el movimiento obrero, a través de las organizaciones sindicales; y, por otro, las tendencias a la unidad sindical a través de la puesta en pie de organizaciones federativas. Estas entidades participarán, a su vez, en instancias de organización del movimiento nacional, como en ocasión de la puesta en pie del Comité Nacional de Obreros y Estudiantes en 1946.

Así, en diciembre de 1944 se pone en pie el Congreso de Sindicatos del Sector Privado (CSSP) con el objetivo de hacer extensivas al conjunto de los trabajadores las ventajas concedidas a los trabajadores estatales en el estatuto de noviembre de 1944³¹⁴. En esta organización participó un número importante de organizaciones sindicales, entre las que destacan la de los trabajadores de Shubra al-Khayma, algunos sindicatos de trabajadores de servicios (agua y electricidad de El Cairo) y organizaciones de trabajadores de cuello blanco como el Sindicato Internacional de Empleados de Establecimientos Comerciales y el Sindicato de Trabajadores de las Casas de Cine³¹⁵. A través de estas organizaciones sindicales los grupos de izquierda NA y MELN tuvieron injerencia directa en esta entidad, aunque NA manifestó tempranamente sus divergencias al considerar que el programa del CSSP era solamente aplicable para los empleados de cuello blanco y que era necesario ampliarlo para incorporar demandas más básicas del proletariado fabril³¹⁶.

Durante 1945, ambas organizaciones de izquierda, NA y el MELN, se ponen a la cabeza de sendas iniciativas para enviar un delegado egipcio al Congreso Fundacional de la Federación Sindical Mundial, a realizarse en París en agosto de ese año³¹⁷. La colecta de fondos y la recopilación de mandatos para legitimar el envío de este delegado se convierten en una nueva manifestación tanto de las tendencias a la unidad del movimiento sindical, como de las divergencias en el seno de las corrientes de izquierda. NA pone en pie un Comité Preparatorio en el que reagrupa los sindicatos sobre los que ejerce influencia y donde se formula un programa que trasciende la

³¹⁴ Este estatuto definía claramente cada puesto de desempeño laboral, así como también definía salarios y un sistema de promociones.

³¹⁵ BEININ, Joel; LOCKMAN, Zachary. Op. Cit. p. 328.

³¹⁶ Ibid. p. 329.

³¹⁷ COULAND, Jacques. Op. Cit. p. 198.

esfera puramente sindical. En efecto, junto a las reivindicaciones sindicales básicas y la demanda por reconocimiento legal de las federaciones sindicales y del derecho de huelga, el programa del Comité incluye puntos tales como:

la oposición a la dominación de la economía por corporaciones monopólicas y apoyo a la nacionalización de la industria pesada (...); evacuación de los ejércitos imperialistas de ocupación de todos los países (...); establecimiento de una verdadera democracia interna en Egipto (...); ayuda a la Palestina árabe en su lucha contra el sionismo y el imperialismo³¹⁸.

Una conferencia en la que participan más de cincuenta sindicatos de El Cairo apoya este programa y elige a Yusuf al-Mudarek, cercano o perteneciente al grupo NA, como representante a la conferencia de París, contra el candidato del MELN. Este último agrupamiento, opta, por tanto, por enviar su propio delegado reuniendo apoyo entre otros sindicatos.

La participación en la conferencia parisina no tiene mayores resultados para la evolución del movimiento obrero egipcio, pero sí da cuenta, como hemos manifestado, de dos hechos significativos. El enorme apoyo que ambos representantes reclutan (unos 164 sindicatos, representando alrededor de 140.000 trabajadores, en total apoyan a uno u otro delegado³¹⁹) da cuenta de la extensión que ha alcanzado el movimiento obrero organizado, así como de la creciente tendencia hacia la unidad sindical. Por otro lado, la disputa entre los dos grupos de izquierda se hace también presente no solo en esta instancia, sino al regreso de los delegados, cuando ambas tendencias se disputan la pertenencia oficial a la Federación Sindical Mundial³²⁰. Esto redundará en la puesta en pie, durante el periodo siguiente, de dos centros de organización sindical diferenciados: el Congreso Nacional de Sindicatos Obreros de Sociedades y Empresas (CNSOSE) y el Comité Preparatorio de un Congreso de Sindicatos Egipcios (CPCSE)³²¹.

³¹⁸ BEININ, Joel; LOCKMAN, Zachary. Op. Cit. p. 332.

³¹⁹ Ibid. p. 333.

³²⁰ COULAND, Jacques. Op. Cit. p. 198.

³²¹ VALABREGA, Guido. La revolución árabe. Barcelona, Bruguera, 1970. p. 83.

4.1. El auge del movimiento obrero y nacional en 1946

Una nueva oleada de descontento obrero y popular, la más importante desde 1919, se producirá desde finales de 1945 hasta la mitad de 1946. Aunque es difícil establecer un punto de inicio concreto en un contexto general de aumento de la agitación, dos hechos actúan como detonantes inmediatos de esta nueva oleada. Por un lado, en diciembre de 1945 se hace de público conocimiento que el gobierno ha iniciado renegociaciones del tratado de 1936 con los británicos, sobre la base de la permanencia de un acuerdo militar entre ambos países. Por otro, entre el 1º y el 9 de enero de 1946 los trabajadores de las textiles de Shubra Al-Khayma llevan a cabo una huelga regional en respuesta a los crecientes despidos y ante la ocupación militar de la zona por parte del gobierno³²², que busca evitar, justamente, la creciente actividad huelguística e influencia de la izquierda en este núcleo industrial³²³.

El descontento se generalizará cuando una manifestación estudiantil llevada a cabo el 9 de febrero, para demandar el fin de las negociaciones con Gran Bretaña y la inmediata evacuación de las tropas, sea reprimida por las fuerzas policiales. La solidaridad con el movimiento estudiantil y su confluencia con el movimiento obrero sindicalizado redundarán en la creación del Comité Nacional de Obreros y Estudiantes (CNOE) entre los días 18 y 19 de febrero de 1946. El CNOE

centralizó las actividades políticas de numerosos comités de base y unificó – en las fábricas, las universidades y las escuelas secundarias y técnicas – a los comunistas, wafdistas de izquierda, sindicalistas progresistas y demócratas de varias tendencias³²⁴.

En efecto, entre otras organizaciones, en el CNOE participaron las dos entidades sindicales puestas en pie por la izquierda (CPCSE y CNSOSE), junto al Comité General Nacionalista de los trabajadores de Shubra al-Khayma, los

³²² BEININ, Joel. *Egyptian Textile Workers...* Op. Cit.

³²³ BEININ, Joel; LOCKMAN, Zachary. Op. Cit. p. 338.

³²⁴ HUSSEIN, Mahmoud. Op. Cit. p. 73.

trabajadores tranviarios y de imprenta y la Asociación de Mujeres Trabajadoras Egipcias³²⁵.

Con la puesta en pie del CNOE el movimiento llega a su cenit con la convocatoria a una huelga general para el 21 de febrero de 1946, que se convierte en una jornada nacional de protesta sin precedentes³²⁶. La manifestación callejera en El Cairo cuenta con alrededor de 100.000 asistentes³²⁷, de los cuales 15.000 son trabajadores del centro textil de Shubra Al-Khaima³²⁸. Durante las manifestaciones se produjo un incidente con las tropas británicas que acabó con veintitrés manifestantes muertos, cuyos restos fueron honrados en una nueva manifestación convocada para el 4 de marzo³²⁹.

Las jornadas de lucha de febrero y marzo de 1946 se muestran como particularmente significativas para la evolución del movimiento obrero, el nacional y la situación política en general. En efecto, numerosos autores señalan su carácter rupturista con la tradición antes existente. Así, Abdel-Malek destaca que este periodo “marca el fin de la hegemonía de la burguesía egipcia en el movimiento nacional³³⁰”, mientras que Beinín y Lockman coinciden al afirmar que “estos eventos marcan la pérdida efectiva de la dirección del Wafd sobre el movimiento nacional³³¹”.

En este contexto, la izquierda emprenderá un nuevo esfuerzo por establecer la unidad sindical. Así, la preparación de actividades para conmemorar el 1º de mayo de 1946 será

el punto de partida de una reunificación sindical: proposición de un Comité Preparatorio, transformación del Congreso de Sociedades y Empresas en Congreso de Sindicatos Obreros del Territorio Egipcio; luego la

³²⁵ BEININ, Joel; LOCKMAN, Zachary. Op. Cit. p. 341.

³²⁶ HUSSEIN, Mahmoud. Op. Cit. p. 73.

³²⁷ RADY, Faiza. Attia El-Serafi: ‘The right to life’. [en línea] Al-Ahram Weekly On-line, N° 753, 28 de julio – 3 de agosto de 2005 <<http://weekly.ahram.org.eg/2005/753/profile.htm>> [consulta: 12 de octubre de 2012]

³²⁸ BEININ, Joel; LOCKMAN, Zachary. Op. Cit. p. 341.

³²⁹ Ibid. p. 342.

³³⁰ ABDEL-MALEK, A. Op. Cit. p. 43.

³³¹ BEININ, Joel; LOCKMAN, Zachary. Op. Cit. p. 344.

reunificación, bajo este último nombre, con el Comité Preparatorio el 15 de junio de 1946³³².

De este modo, la reunificación se da sobre la base de la hegemonía del MELN, dado que, como hemos visto, Nuevo Amanecer ha resultado duramente golpeado por la represión de enero sobre Shubra Al-Khaima y se encuentra hacia esta época en una posición debilitada. Nuevo Amanecer se reorganizará posteriormente bajo el nombre Vanguardia Popular de Liberación Nacional³³³, pero no volverá a recuperar la influencia de la que disfrutaba durante el periodo anterior, sobre todo entre los trabajadores de Shubra al-Khayma.

A fines de mayo, el Congreso de Sindicatos Obreros publica un manifiesto

Llamando a la evacuación de las tropas británicas, demandando que la legislación laboral aplicable a los trabajadores del estado fuera expandida para incluir a los del sector privado, que se impidiera a los empresarios cerrar fábricas, que el gobierno comprara los talleres de los ejércitos británicos y norteamericano para que continuaran operando, que se introdujera un seguro de desempleo, la semana laboral de cuarenta horas sin disminución del salario, que el 1° de mayo fuera un feriado pago y los sindicalistas detenidos fueran liberados³³⁴.

Este documento es planteado como un petitorio unido a un ultimátum para el gobierno, al que se le da un periodo de treinta días para cumplirlo, bajo la amenaza de una huelga general. El gobierno inicia tratativas por separado con los sindicatos tranviarios, que quitan su apoyo a la huelga, mientras que utiliza las fuerzas de los Hermanos Musulmanes³³⁵ para quebrar la huelga que continúa vigente en Shubra al-

³³² COULAND, Jacques. Op. Cit. p. 200.

³³³ RADY, Faiza. Youssef Darwish... Op. Cit.

³³⁴ COULAND, Jacques. Op. Cit. p. 200.

³³⁵ La Cofradía de los Hermanos Musulmanes data de 1928, pero es recién en este periodo donde la organización comienza a ganar creciente peso en la escena nacional, merced a una orientación que adquiere más tinte políticos que en el periodo precedente. La política de esta organización hacia el movimiento obrero tendrá como eje la lucha contra el comunismo, por considerar a esta tendencia política un elemento extraño al Islam tan nocivo como cualquier otra influencia llegada de Occidente y que, además, disturba el rol que el trabajador ha de cumplir en la sociedad. No obstante, los HM reconocen las penalidades de la clase trabajadora, sobre todo del sector que trabaja en establecimientos de propiedad extranjera. Estas concepciones llevarán a la Hermandad Musulmana a tener una línea ambigua hacia el movimiento obrero, estando en principio en contra de toda actividad huelguística y actuando a veces como rompehuelgas, pero también apoyando (aunque nunca explícitamente) algunas manifestaciones obreras contra empresas extranjeras. En función de esto último, los HM conquistan una cierta base entre los trabajadores de Port Said. Sin embargo, los Hermanos Musulmanes nunca

Khayma³³⁶. La huelga planteada para el 25 de junio fracasa y la dirección del Congreso de Sindicatos es arrestada.

El gobierno logrará controlar el nuevo auge popular con el comienzo de una represión a gran escala a partir del 11 de julio de 1946³³⁷, cuando fueron disueltas todo tipo de asociaciones al tiempo que se clausuraron todas las publicaciones de prensa de izquierda o progresistas en general. Al mismo tiempo, se arrestó a un número importante de militantes sindicales y de izquierda³³⁸. No obstante, se trataba de una victoria transitoria para las fuerzas del régimen como lo demuestra la continuidad de las movilizaciones durante el periodo siguiente.

En efecto, una de las acciones obreras más significativas de este periodo fue la huelga de los trabajadores de la Misr Spinning and Weaving Company de Mahalla al-Kubra³³⁹. La huelga se extendió durante casi un mes, entre el 2 de septiembre y el 4 de octubre de 1947, y su detonante fue la modificación de las normas disciplinarias por parte de la empresa y la demanda por el remplazo del sindicato "amarillo" pro-patronal existente por uno independiente y realmente representativo de los intereses de los trabajadores³⁴⁰.

Lo significativo de la huelga en Mahalla al-Kubra se desprende del hecho de que la incorporación de estos trabajadores a la lucha, no sólo era sintomática de la ampliación de la movilización obrera y popular, sino también de la ruptura de las capas populares con la dirección burguesa nacionalista. En efecto, tradicionalmente las fábricas puestas en pie por la Banca Misr eran consideradas como la expresión paradigmática del nacionalismo económico, lo cual había dificultado notablemente la

constituirán una fuerza importante en el movimiento obrero, sino que, por el contrario, su base social provendrá más bien de la pequeña burguesía y las masas marginales urbanas. Es por ello que en este trabajo no dedicaremos mayor atención a esta organización.

³³⁶ BEININ, Joel; LOCKMAN, Zachary. Op. Cit. p. 348.

³³⁷ Ismail Sidqi había regresado al poder el 17 de febrero, convocado, al igual que en 1930, para poner orden a través de un régimen policial.

³³⁸ HUSSEIN, Mahmoud. Op. Cit. p. 74.

³³⁹ Con anterioridad, los obreros de Mahalla al-Kubra habían pasado a la acción en julio de 1938, cuando una porción minoritaria del personal (alrededor de 1.500 trabajadores) protagonizó una huelga por aumento del pago por pieza. Se puso fin a la huelga vía uso de la represión, con aproximadamente cien trabajadores arrestados y cincuenta y cinco condenados por su participación en la acción. BEININ, Joel. *Egyptian Textile Workers...* Op. Cit.

³⁴⁰ Idem.

movilización de estos trabajadores. Además, por designio explícito de la Banca Misr el proletariado de estas empresas se había reclutado entre el campesinado y se lo mantenía bajo la más estricta disciplina a través de diversos métodos como una supervisión despótica, un sistema de multas e incluso la puesta en pie de viviendas que, aunque en primera instancia aliviaban la falta de hospedaje para estos trabajadores, se constituían en la práctica en una extensión del dominio patronal sobre la vida obrera.

La izquierda tampoco cesó de actuar tras la ofensiva represiva. Al-Serafi, militante del MELN, cuenta su experiencia en una entrevista con el semanario de Al-Ahram:

Muchas de nuestras reuniones eran educacionales. Leíamos y discutíamos historia y teoría y usábamos el análisis marxista para interpretar los eventos actuales. También preparábamos panfletos que escondíamos en una revista religiosa, publicada por Al-Azhar, y los distribuíamos en las mezquitas después de la oración de los viernes.

Un paréntesis más duradero en el desarrollo de la movilización obrera y nacional lo abrirá el estallido de la Guerra de Palestina en mayo de 1948. En efecto, esta guerra no solo aparece como un justificativo para endurecer el régimen represivo sino que también permite distraer la atención de las masas. Tal como destaca Valabrega, el interés de los regímenes árabes es:

desviar a toda costa la atención de la crisis política que está invadiendo sus países, de la injusticia y de los sufrimientos que cotidianamente las masas tienen que soportar, de poder envolver en una sola acusación de sedición antisocial y antinacional a todos aquellos que (...) han puesto en guardia contra la tragedia de un choque armado que resultaría ventajoso exclusivamente para aquellos que de la división de los pueblos de Medio Oriente extrajeron y siguen extrayendo conspicuas ventajas³⁴¹.

Esta labor del régimen es parcialmente facilitada por el hecho de que la principal de las organizaciones de izquierda en este momento, el MDLN, que posee, como hemos visto, una importante influencia sobre el movimiento sindical, sostiene la línea oficial de la Comintern que apoya la creación del Estado de Israel.

³⁴¹ VALABREGA, Guido. Op. Cit. pp. 102-103.

5. En vísperas del golpe de estado de 1952

Entre 1950 y 1951 el movimiento obrero y popular conocerá un último auge antes de la instauración del régimen de los Oficiales Libres. La represión del periodo de la guerra no ha detenido el progreso de la organización obrera. En efecto, hacia fines de 1951 existen unos 488 sindicatos con 145.000 miembros afiliados³⁴². Por el contrario, la guerra ha terminado de desprestigiar el caduco régimen, que ni siquiera un último intento por colocar al Wafd en el gobierno, entre enero de 1950 y enero de 1952, será capaz de revivir.

En un marco de crisis general del régimen, el Wafd se esforzará por mantener un frágil equilibrio permitiendo cierto margen de acción a las corrientes políticas y otorgando algunas concesiones a la clase obrera. Sin embargo, esta política será vacilante, con importantes alzas de la represión³⁴³ y con medidas como el establecimiento de un salario mínimo y aumentando el bono por aumento del costo de vida a un 50% del salario en febrero de 1950. Esta última medida provocó una creciente movilización obrera demandando su cumplimiento, puesto que el gobierno hizo escasos esfuerzos por garantizar su efectividad³⁴⁴. Nuevas huelgas en este sentido fueron protagonizadas por los trabajadores de los ingenios azucareros y, sobre todo, por el proletariado de la industria textil.

Si bien los trabajadores de Shubra al-Khayma se encontraban en una posición debilitada tras la caída de la represión sobre ellos, la desaparición de NA y la instalación de los Hermanos Musulmanes en la zona; otros centros textiles pasaron a la vanguardia, centralmente en la zona de Zaytun, también en las afueras de El Cairo. Allí se puso en pie un Gran Sindicato de los Trabajadores de la Industria Textil Mecanizada sobre el cual el MDLN tenía una influencia privilegiada, convirtiéndose en

³⁴² ISSAWI, Charles. Egypt... Op. Cit. p. 195.

³⁴³ Por ejemplo, en agosto de 1950 Henri Curiel, máximo dirigente del MDLN, será deportado.

³⁴⁴ MUNIR, S. The Military Coup in Egypt [en línea] Fourth International, Vol. 13, N° 5 <<http://www.marxists.org/history/etol/newspape/fi/vol13/no05/munir.htm>> [consulta: 10 de septiembre 2012]

el principal bastión de su peso en el seno del movimiento obrero industrial³⁴⁵. Los trabajadores del transporte volverán a cumplir en este periodo un rol destacado, logrando liberarse por fin de la influencia de Abbas Halim y otros notables, y pasando a apoyar al MDLN.

La agitación crece después de las declaraciones del gobierno del 8 de octubre de 1951³⁴⁶: “tras la abrogación del tratado, cerca de 60.000 trabajadores y estudiantes invaden las calles de El Cairo demandando armas a Nahas Pasha³⁴⁷”. Numerosos sectores obreros empleados en empresas extranjeras van a la huelga, mientras la enorme mayoría de los trabajadores empleados en la base británica del Canal de Suez renuncian a su puesto, negándose a prestar servicios al ocupante³⁴⁸. Además, a partir del 9 de octubre comienzan a funcionar las guerrillas en la zona de la base británica del Suez³⁴⁹.

En este contexto, vuelven a manifestarse las tendencias a la unidad sindical, con la puesta en pie a finales de 1951 de un Comité Preparatorio de la Federación General de Sindicatos del Territorio Egipcio con el apoyo de alrededor de cien sindicatos³⁵⁰. El Comité es impulsado centralmente por el Movimiento Democrático de Liberación Nacional³⁵¹, que

era lejos la más dinámica fuerza en el movimiento obrero durante los últimos años del viejo régimen y su influencia en la escena política

³⁴⁵ A lo largo de 1951, sin embargo, se reconstituiría la organización en Shubra Al-Khayma que participaría junto con los otros sectores de la industria textil en el Comité Preparatorio.

³⁴⁶ Al-Nahhas, primer ministro del Wafd, anuncia la ruptura unilateral del tratado de 1936 con Inglaterra y del acuerdo de 1899 sobre la administración del Sudán.

³⁴⁷ MUNIR, S. Anti-Imperialist Struggle in Egypt [en línea] Fourth International, Vol. 13, N° 2 <<http://www.marxists.org/history/etol/newspape/fi/vol13/no02/munier.htm>> [consulta: 10 de septiembre 2012]

³⁴⁸ BEININ, Joel; LOCKMAN, Zachary. Op. Cit. p. 407.

³⁴⁹ Cómo y quién organiza estas guerrillas son aspectos difíciles de establecer. Según Abdel-Malek, cuentan con el beneplácito parcial del gobierno del Wafd y se constituyen espontáneamente a partir de sectores de los más heterogéneos reclutados entre los más diversos estratos sociales y las organizaciones comunistas y la juventud wafdistas, incluyendo hasta miembros de los Hermanos Musulmanes. Se trata, al parecer, de un sector que quiere pasar a la acción de inmediato en el marco del creciente sentimiento nacionalista.

³⁵⁰ COULAND, Jacques. Op. Cit. p. 200.

³⁵¹ ABBAS, Raouf. Op. Cit. p. 73.

nacional era mucho mayor de lo que puede haber sugerido su limitado número de militantes³⁵².

Sin embargo, el Comité Preparatorio es capaz de agrupar fuerzas más amplias dado que “asume el carácter dual de federación sindical y de expresión del nacionalismo de la clase obrera³⁵³”. Hacia diciembre de 1951, el Comité reúne alrededor de cien sindicatos que representan unos 65.000 trabajadores³⁵⁴ y continúa creciendo día a día.

El congreso fundacional de la nueva federación será convocado para el 27 de enero de 1952, pero nunca se realizaría al producirse el famoso Incendio de El Cairo en la tarde y noche del día 26³⁵⁵. El día 25 las fuerzas británicas atacan una sede de la gendarmería de provincia en Ismailiya, lo cual desata una ola de manifestaciones en todo el país durante el día siguiente. A partir de la tarde y durante la noche, grupos organizados se dedican a incendiar la enorme mayoría del centro moderno de El Cairo.

Quién incendió El Cairo³⁵⁶ y para qué, son dos de los puntos más problemáticos de la historia egipcia, existiendo al respecto las más diversas interpretaciones. Por ejemplo, para Abdel-Malek se trata de un accionar funcional a los intereses del imperialismo que brinda un argumento para detener la corriente ascendente del movimiento obrero y las fuerzas populares en general³⁵⁷. Mahmoud Hussein³⁵⁸ lo presenta, por el contrario, como expresión de un estado “más avanzado” de conciencia de los sectores marginales de la ciudad que comprendieron la necesidad de romper con los marcos legales y utilizar la violencia, mientras que al proletariado como tal y la pequeño burguesía que con él se manifestaba le faltaron instrucciones claras por la

³⁵² BEININ, Joel; LOCKMAN, Zachary. Op. Cit. p. 397.

³⁵³ Ibid. p. 409.

³⁵⁴ Ibid. p. 411.

³⁵⁵ COULAND, Jacques. Op. Cit. p. 200.

³⁵⁶ Respecto al “quién”, nunca se investigaron a fondo los hechos como para establecer responsables materiales, pero al parecer cumplieron un rol fundamental organizaciones políticas marginales tales como los agrupamientos fascistas Joven Egipto y Partido Socialista, e incluso algunos sectores de los Hermanos Musulmanes.

³⁵⁷ ABDEL-MALEK, A. Op. Cit. pp. 56-57.

³⁵⁸ Vale destacar que “Mahmoud Hussein” es el pseudónimo utilizado por tres comunistas egipcios que elaboraron en común el trabajo aquí utilizado (“Class Conflict in Egypt, 1945-1970”).

falta de una verdadera organización revolucionaria (es decir, por el fracaso o las limitaciones de los comunistas)³⁵⁹.

Más allá de estas diversas interpretaciones, lo cierto es que la consecuencia directa de los hechos de la noche del 26 de enero de 1952 fue el incremento violento de la represión. El último acto del Wafd en el poder es decretar el estado de sitio. Se producen detenciones en masa de militantes sindicales y políticos; se suspende la constitución y se censura la prensa; se juzga a los detenidos en los tribunales militares³⁶⁰.

En este marco, se prohíbe la convocatoria del Congreso Fundacional de la federación unificada de las organizaciones sindicales. Los hechos de esa jornada fueron denunciados incluso por el propio movimiento sindical. Una declaración del Comité Preparatorio

condenaba el Incendio de El Cairo, estableciendo que la violencia y los disturbios solo servían a los objetivos del imperialismo, y de que no había otro modo de asegurar la evacuación de las tropas británicas que la organización de una lucha positiva y el logro de la solidaridad nacional³⁶¹.

Tras el endurecimiento de la represión, el Comité Preparatorio tendrá numerosos problemas para continuar su actividad. Un sector no comunista del centro sindical intentará aislar a los comunistas para evadir la represión, pero esta táctica no tendrá mayor éxito ante el gobierno que insistirá en no autorizar la formación de una federación. No obstante, un nuevo congreso fundacional de la federación unificada será convocado para los días 14, 15 y 16 de septiembre, pero el nuevo régimen lo prohibirá como “contrario al orden público³⁶²”.

³⁵⁹ HUSSEIN, Mahmoud. Op. Cit. p. 83.

³⁶⁰ ABDEL-MALEK, A. Op. Cit. p. 57.

³⁶¹ ABBAS, Raouf. Op. Cit. p. 73.

³⁶² COULAND, Jacques. Op. Cit. p. 201.

Capítulo V

Los trabajadores bajo el régimen de Nasser

La toma del poder por parte de los Oficiales Libres el 23 de julio de 1952 se desarrolla en un contexto en el que la viabilidad del régimen político está agotada, dado su sistemático fracaso en resolver los problemas acuciantes de la sociedad egipcia. El establecimiento del nuevo régimen abre un nuevo periodo por completo diferente para el movimiento obrero. El régimen de los Oficiales Libres lleva a cabo una política definida por la búsqueda “de un camino para salir del subdesarrollo y la dependencia que no requiriera la movilización de masas y la revolución social³⁶³”.

En este contexto, la política del régimen de los Oficiales Libres hacia el movimiento obrero se basó en una combinación de represión de toda iniciativa independiente por parte de los sindicatos, concesiones sociales que mejoraban significativamente las condiciones de vida y trabajo de la masa laboral y políticas de cooptación para buscar encuadrar las fuerzas obreras en el marco de las iniciativas gubernamentales.

1. La represión al movimiento obrero y la izquierda

El nuevo régimen será bienvenido en un comienzo por la enorme mayoría de la población y por la principal de las organizaciones de izquierda, el Movimiento Democrático por la Liberación Nacional, y la central sindical sobre la que ejerce una influencia preponderante, el Comité Preparatorio de la Federación General de Sindicatos del Territorio Egipcio. Así lo manifiesta al-Serafi, militante de esta organización, en su testimonio: “Los trabajadores saludaron la revolución con

³⁶³ BEININ, Joel; LOCKMAN, Zachary. Op. Cit. p. 12.

entusiasmo (...) y también lo hizo el MDLN, al menos en principio³⁶⁴. La ruptura radical con el pasado que el nuevo gobierno parece representar siembra expectativas en relación a la final expulsión de los británicos del país, el avance en el terreno del desarrollo, la mejora en la situación de la clase trabajadora y la conquista de mayores libertades sindicales y democráticas en general.

Sin embargo, el gobierno dejará claro muy prontamente que este último aspecto no forma parte de su programa. Así, con ocasión de la huelga de Kafr al-Dawwar, se hará manifiesto desde un comienzo que el nuevo gobierno no toleraría manifestaciones independientes de la clase trabajadora. En efecto, el nasserismo va configurando su ideología (y estructurando su régimen) en torno a la necesidad de un partido único como expresión de una “unidad nacional” basada en una noción corporativista de la sociedad. La represión de las organizaciones de izquierda y la disolución de todos los partidos políticos se plantean, asimismo, en este sentido.

1.1. Kafr al-Dawwar o la inauguración de una política

Tres semanas después del golpe, los trabajadores de la Misr Fine Spinning y Weaving Company de Kafr al-Dawwar, una ciudad del Delta, van a huelga demandando una serie de reivindicaciones entre las que destaca la puesta en pie de un sindicato libremente elegido en reemplazo del sindicato pro patronal existente. Al día siguiente, el 13 de agosto, el ejército rodea la fábrica y desaloja a los trabajadores que se mantienen dentro de la planta³⁶⁵. En los enfrentamientos mueren cuatro trabajadores y tres miembros de las fuerzas de seguridad; más de quinientos trabajadores son arrestados y se instituye un tribunal militar para juzgar a quienes son considerados los principales responsables de la huelga.

³⁶⁴ RADY, Faiza. Attia El-Serafi: ‘The right to life’. [en línea] Al-Ahram Weekly On-line, N° 753, 28 de julio – 3 de agosto de 2005 <<http://weekly.ahram.org.eg/2005/753/profile.htm>> [consulta: 12 de octubre de 2012].

³⁶⁵ ABDEL-MALEK, A. Op. Cit. p. 93.

El tribunal militar, en un juicio sumario, condena a dos trabajadores, supuestos instigadores de la huelga, a pena de muerte. Son ahorcados al día siguiente. La acción tiene por objetivo manifiesto escarmentar al movimiento obrero en general, y a las fuerzas de izquierda que lo influyen en particular, puesto que se atribuye a estos dos trabajadores filiación comunista³⁶⁶. Numerosos autores coinciden en señalar este hecho, entre ellos Mahmoud Hussein cuando afirma que:

El Consejo de la Revolución vio en la huelga una oportunidad para dar a las masas un golpe desmoralizante, para definirse a sí mismo claramente ante los ojos de las clases propietarias y particularmente para reasegurar los intereses extranjeros y superar ciertas reservas de la clase gobernante antes de promulgar la reforma agraria³⁶⁷.

Al-Serafi, por su parte, afirma sencillamente que “mataron a Khamis y al-Baqari [los trabajadores de Kafr al-Dawwar] porque querían atemorizar a los trabajadores³⁶⁸”. Dos huelgas posteriores, en la Filature Nationale de Alejandría y los establecimientos textiles Sibahi, serán igualmente reprimidas y los militantes sindicales juzgados también por tribunales militares.

Los hechos de Kafr al Dawwar se convierten en el público anuncio de la política del régimen hacia el movimiento obrero y las fuerzas de izquierda. En efecto, a la represión en Kafr al-Dawwar siguió la prohibición de la realización del Congreso Fundacional de la nueva federación sindical impulsada por el Comité Preparatorio que, como hemos visto, había sido pospuesto para septiembre de 1952 tras los sucesos del 26 de enero en El Cairo. Finalmente el mismo Comité Preparatorio será prohibido y cambiará su nombre a Comité Sindical por la Defensa de las Libertades³⁶⁹.

La persecución contra los comunistas se extenderá durante el periodo siguiente, con una política deliberada del gobierno para aislar al MDLN respecto del mundo sindical. Este último, por su parte, continuó su política de apoyo al gobierno aún tras los sucesos de Kafr al-Dawwar, lo que provocó escisiones y rupturas en la

³⁶⁶ Lo cual, al parecer, nunca es demostrado. Beinin y Lockman realizan en su libro un recuento detallado del caso judicial que pone de manifiesto las “áreas grises” dentro de los argumentos que justifican la condena de los dos obreros de Kafr al-Dawwar. Ver pp. 421-426.

³⁶⁷ HUSSEIN, Mahmoud. pp. 124-125.

³⁶⁸ RADY, Faiza. Attia El-Serafi... Op. Cit.

³⁶⁹ BEININ, Joel; LOCKMAN, Zachary. Op. Cit. p. 429.

organización³⁷⁰. El MDLN apoyaba esta contradictoria política en su esperanza de lograr influenciar la evolución política del gobierno, es decir, de “empujarlo” hacia la izquierda; esperanza basada, a su vez, en los lazos que por lo menos desde 1950 lo unían con la organización militar³⁷¹.

Junto a esta política represiva, el gobierno desarrolla una legislación obrera comprehensiva en una serie de disposiciones entre fines de 1952 y mediados de 1953. En este sentido, la Ley N° 317 establece una serie de beneficios para los trabajadores tales como vacaciones anuales más largas, transporte gratuito en el caso de las fábricas establecidas en zonas alejadas de los centros residenciales y cobertura sanitaria gratuita en los establecimientos con más de quinientos trabajadores. Se aumentaba, asimismo, la indemnización por despido³⁷². La Ley N° 318, por su parte, establece la conciliación obligatoria ante quejas o reclamaciones obreras, vedando, en la práctica, el derecho a huelga³⁷³.

Una nueva Ley de Sindicatos parece brindar en apariencia más libertades para la organización obrera, pero en rigor añade nuevas limitaciones. Si por una parte extiende el permiso para sindicalizarse a todos los empleados y obreros (con excepción de los trabajadores del Estado)³⁷⁴; por otra, permite solo la puesta en pie de sindicatos por lugar de trabajo, prohibiendo las organizaciones por rama de la industria. Además, la nueva legislación establece que existiendo un sindicato que agrupara a tres quintos del personal de un establecimiento dado, los otros dos quintos deben obligatoriamente sindicalizarse en esa organización. Se facilitaba así el establecimiento de sindicatos “amigos”, mientras se restringía la posibilidad de disidencia del sector

³⁷⁰ Ver por ejemplo la entrevista a Ibrahim Fathi, militante del MDLN, en Al-Ahram: HALIM, Hala. Ibrahim Fathi: Curbstone critic. [en línea] Al-Ahram Weekly On-line, N° 602, 5 – 11 de septiembre de 2002 < <http://weekly.ahram.org.eg/2002/602/profile.htm> > [consultado 10 de octubre de 2012]

³⁷¹ En efecto, existían miembros del MDLN que formaban parte de la organización de los Oficiales Libres. La imprenta del MDLN estuvo a disposición de los oficiales al menos desde 1950 y el MDLN fue informado con anterioridad de la fecha y hora del golpe. BOTMAN, Selma. Egyptian Communists and the Free Officers. Middle Eastern Studies 22(3): 350-366, julio 1986. p. 351.

³⁷² BEININ, Joel. Egyptian Textile Workers... Op. Cit.

³⁷³ Idem.

³⁷⁴ ISSAWI, Charles. Egypt... Op. Cit. p. 195.

más consciente de la clase trabajadora³⁷⁵. En palabras de al-Serafi: “Aunque las condiciones de trabajo y los salarios mejoraron, la nueva legislación hizo a los sindicatos redundantes y puso fin a cualquier acción obrera organizada³⁷⁶”.

En abril de 1953, una nueva disposición, el Decreto N° 165, dificulta el despido de trabajadores sin causa manifiesta y prohíbe expresamente realizar despidos basados en la militancia sindical de los trabajadores. Aunque este cierto control sobre la capacidad patronal para realizar despidos satisfacía una demanda histórica de la clase trabajadora (sobre todo del sector textil), la disposición también extendía el periodo de prueba bajo el que un trabajador podía ser contratado, brindando de este modo una alternativa a los empleadores para continuar realizando despidos³⁷⁷.

De este modo, aunque la nueva legislación mejoraba sustancialmente la situación de los trabajadores, al vedar el derecho de huelga los dejaba sin una herramienta para asegurar el cumplimiento de la normativa³⁷⁸, haciéndolos pasar a depender del Estado para estos fines. Esta política será ulteriormente desarrollada, como veremos, bajo la forma de una integración total de los sindicatos al aparato del Estado.

1.2. La crisis de marzo de 1954

La represión de la actividad independiente de la clase obrera irá acompañada de la embestida contra todos los partidos políticos, que serán disueltos por ley de enero de 1953 y sus principales dirigentes arrestados³⁷⁹. Sobre un total de aproximadamente cien cuadros políticos detenidos, el 50% pertenecen a las organizaciones comunistas³⁸⁰. La única organización permitida será la Cofradía de los

³⁷⁵ BEININ, Joel; LOCKMAN, Zachary. Op. Cit. pp. 432-433.

³⁷⁶ RADY, Faiza. Attia El-Serafi... Op. Cit.

³⁷⁷ BEININ, Joel. Egyptian Textile Workers... Op. Cit.

³⁷⁸ BEININ, Joel. Labor, Capital and the State in Nasserist Egypt, 1952-1961. International Journal of Middle East Studies 21(1): 71-90, febrero 1989. p. 74.

³⁷⁹ ABDEL-MALEK, A. Op. Cit. p.120.

³⁸⁰ BEININ, Joel; LOCKMAN, Zachary. Op. Cit. p. 433.

Hermanos Musulmanes, bajo la consideración de que se trata de una entidad religiosa y no política.

Tras estas medidas represivas, el MDLN constituye junto con algunos sectores del Wafd el Frente Democrático Nacional (FDN) para enfrentar las tendencias autoritarias del régimen. El FDN planteó como uno de sus principales objetivos “alcanzar la democracia económica y política”, mientras se pasaba a caracterizar al nuevo régimen como fascista³⁸¹. La organización no sobrevivirá más allá de noviembre de 1953, momento en el cual sus principales dirigentes serán arrestados.

A principios de 1954, el paso de los Hermanos Musulmanes a la oposición y la renuncia de Naguib³⁸² señalan el comienzo de la primera crisis política del nuevo régimen. Las fuerzas democráticas apoyan a Naguib, que se pronuncia a favor de una vuelta pronta al régimen parlamentario, mientras que en torno a Nasser se agrupan quienes quieren perpetuar el régimen militar. La disputa se resolverá a finales de marzo, con huelgas y manifestaciones a favor de Naguib el día 26 de ese mes, y contramanifestaciones de masas durante los días 27 y 28 en apoyo de Nasser.

Lo significativo de esta crisis es que será resuelta por parte de Nasser, y el núcleo del Consejo de la Revolución que lo respalda, apelando a la movilización popular, en la que cumplirá un rol significativo una fracción del movimiento obrero. En efecto, serán los trabajadores del transporte de El Cairo los que actúen como el núcleo más importante de la huelga general en apoyo de Nasser. Pero ¿cómo se ha llegado a esta situación? En primer lugar, es necesario destacar que la política represiva del régimen ha desarmado por completo las direcciones sindicales comunistas y también aquellas que defendían la independencia de los sindicatos:

En enero de 1953 muchas de las fuerzas que favorecían la independencia del movimiento sindical respecto del régimen habían sido desalojadas de

³⁸¹ BOTMAN, Selma. Op. Cit. pp. 360-361.

³⁸² El mayor-general Naguib era el presidente de la nueva república. Había sido elegido como figura pública de los Oficiales Libres por su prestigio como antiguo combatiente y miembro de alto rango del ejército, pero su poder efectivo era bastante reducido. Naguib concebía el régimen militar como una necesidad transitoria para resolver la crisis generalizada de la sociedad egipcia, pero se pronunciaba a favor de una rápida transición hacia la restitución del régimen parlamentario, ahora bajo una forma republicana.

sus posiciones en los sindicatos, y hacia el final del año todos los dirigentes obreros comunistas más importantes estaban en la cárcel. El Comité Preparatorio y el Comité Sindical por la Defensa de las Libertades habían sido disueltos por completo³⁸³.

Este elemento, junto a las importantes concesiones dadas por el régimen en el terreno de la legislación laboral, sentaron las condiciones para la creación de una base nasserista entre el movimiento sindical, compuesta a partir de cuadros sindicales de segundo rango o de sectores tradicionalmente conservadores de las direcciones sindicales. En la consolidación de esta base cumplirá un rol fundamental la primera organización política del régimen, el Rassemblement de la Liberation.

La crisis de 1954 se cierra con el desplazamiento de Naguib del gobierno y una nueva oleada de persecución a gran escala de todas las fuerzas democráticas y de izquierda.

1.3. La resistencia y la integración de la izquierda

A pesar de la represión, algunos grupos de izquierda sobreviven en la clandestinidad, aunque las adversas condiciones políticas y sus propias divisiones internas vuelven sumamente dificultoso para estas corrientes acceder a una influencia significativa en el movimiento obrero. Parte importante de estas organizaciones se mantiene en una situación precaria, gracias a los lazos establecidos por los militantes en los campos de concentración de detenidos políticos.

Tras la Conferencia de Bandung y la nacionalización del Canal de Suez, el régimen liberalizó la represión interna, iniciándose un periodo de cierta apertura. Al respecto, al-Serafi afirma:

Nasser liberó a los comunistas en 1956 porque necesitaba nuestra ayuda durante la Guerra del Suez. Comprendió que éramos disciplinados,

³⁸³ BEININ, Joel; LOCKMAN, Zachary. Op. Cit. p. 435.

teníamos influencia y sabíamos cómo movilizar a los trabajadores. Y lo hicimos, por supuesto³⁸⁴.

El rol de la izquierda con ocasión del conflicto de 1956³⁸⁵ también es destacado por Abdel-Malek quien afirma que fueron estas fuerzas políticas las que organizaron la resistencia³⁸⁶. La izquierda participó activamente en la puesta en pie del Comité Sindical para la Resistencia Popular, sobre todo a través de Youssef Darwish, organizado por la federación de sindicatos textiles, que buscó colaborar con el esfuerzo de guerra³⁸⁷.

En septiembre de 1957, con ocasión de la realización de la Conferencia de Solidaridad de los Pueblos Afroasiáticos, la izquierda estuvo en condiciones de organizar “manifestaciones populares democráticas antiimperialistas³⁸⁸”.

En el marco de esta cierta apertura, las fuerzas de izquierda se reorganizan. En 1957, los miembros de la ex Vanguardia Obrera por la Liberación Nacional ponen en pie el Partido Obrero y Campesino³⁸⁹. En 1958, otras dos corrientes comunistas³⁹⁰ se fusionan poniendo en pie el Partido Comunista Egipcio. Hacia julio de ese año, no obstante, la organización ya se había vuelto a fraccionar en PCE y PCE-HADETU³⁹¹.

³⁸⁴ RADY, Faiza. Attia El-Serafi... Op. Cit.

³⁸⁵ En 1956, los estadounidenses y los británicos retiran su apoyo para la construcción de la Gran Represa de Asuán, un proyecto de importancia estratégica para el desarrollo económico egipcio. Frente a esto, el gobierno responde con la nacionalización del Canal de Suez, medida que desata una intervención militar conjunta de Francia, Gran Bretaña y el Estado de Israel. Las dos superpotencias, la URSS y los Estados Unidos, detienen la ofensiva de estos países. La nacionalización del Canal de Suez abre un nuevo periodo en la historia del régimen nasserista, como hemos visto en el capítulo II, llevando a una serie de nacionalizaciones posteriores que acabaran por colocar la principal parte de la economía en manos del Estado.

³⁸⁶ ABDEL-MALEK, A. Op. Cit. p. 148.

³⁸⁷ BEININ, Joel. Labor, Capital and State... Op. Cit. p. 82.

³⁸⁸ JOHNSON, Peter. Egypt Under Nasser. MERIP Reports (10): 3-14, julio 1972. p. 6.

³⁸⁹ RADY, Faiza. Youssef Darwish: The courage to go on. [en línea] Al-Ahram Weekly On-line, N° 719, 2-8 de diciembre de 2004 <<http://weekly.ahram.org.eg/2004/719/profile.htm>> [consulta: 12 de octubre de 2012]

³⁹⁰ Presumiblemente los continuadores de la Iskra y el MELN del periodo anterior.

³⁹¹ RADY, Faiza. Youssef Darwish... Op. Cit.

Este periodo de ciertas libertades será de corta duración, y entre diciembre de 1958 y enero de 1959 los dirigentes comunistas vuelven a ser recluidos en prisión, en un régimen carcelario que incluía como moneda corriente la tortura y la muerte³⁹².

En 1964, cuando todos los comunistas empiezan a ser liberados, las dos principales organizaciones comunistas discuten disolverse, dado que consideran que “ya no había necesidad de un partido de izquierda ahora que el Estado se estaba ocupando de las reformas socialistas³⁹³”. Es preciso destacar que la disolución de las organizaciones comunistas se da en el marco de la cooperación entre Nasser y la URSS, permitiendo, así, la integración de un sector comunista al régimen, que sufría de una deficiencia crónica de intelectuales. Así,

En abril de 1965, el clandestino Partido Comunista se disolvía y sus miembros se integraban individualmente en el entramado del régimen nasserista y renunciando solemnemente a formar en el futuro organizaciones propias³⁹⁴.

Así, los años de encarcelamiento y aislamiento, junto con el respeto de la línea oficial de la URSS, acabarían por quebrar a un sector mayoritario de la dirigencia comunista.

2. La política de cooptación del movimiento obrero

El régimen desarrollará diferentes iniciativas para intentar incorporar a los sectores obreros como base activa del régimen, siempre en el marco de una participación controlada. Tres serán las vías principales para acometer este objetivo: las organizaciones políticas puestas en pie desde el gobierno; la integración de los sindicatos al aparato del Estado; y la integración de sectores obreros al aparato administrativo de la economía.

³⁹² Idem.

³⁹³ HALIM, Hala. Op. Cit.

³⁹⁴ MARTIN MUÑOZ, Gema. El Egipto de Nasser. Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1993. p. 13.

2.1. El partido único

Durante el periodo nasserista se ponen en pie tres organizaciones sucesivas que serán consideradas un pilar fundamental del Estado en el marco de un régimen político de partido único.

La primera de estas organizaciones es el *Rassemblement de la Liberation* (RL), fundado en enero de 1953, como correlato de la disolución de todos los partidos políticos. El RL cumplió un rol fundamental en los sucesos de 1953-1954, cuando el nuevo régimen necesitaba urgentemente dotarse de una base popular organizada: “era un partido diseñado para expresar las opiniones de los militares, saldar la brecha entre el régimen y las masas y contener sutilmente la agitación política³⁹⁵”.

El programa del RL ya esbozaba algunos de los puntos que serán de importancia trascendental en la evolución del régimen, como la completa evacuación de las tropas británicas del país, al tiempo que exponía un incipiente programa de desarrollo al pronunciarse por un sistema de seguridad social para todos los ciudadanos, una política de redistribución de la riqueza y de aprovechamiento máximo de los capitales, un sistema educativo apuntado al aumento de la producción, un sistema político con libertades democráticas garantizadas en el marco de ley y una política de unidad del mundo árabe³⁹⁶.

El RL será sumamente útil en la coyuntura de marzo de 1954, antes descrita, pero pronto se mostrará insuficiente para los fines de una verdadera movilización de masas en función de los objetivos del régimen. Así, tras la promulgación de la Constitución de 1956, se pondrá en pie una nueva organización: la Unión Nacional.

La Unión Nacional (UN) fue creada en mayo de 1957 con el objetivo de “controlar todos los aspectos de la actividad pública y de ser un foco para la lealtad pública a Nasser y el régimen³⁹⁷”. La UN no es concebida como un partido político,

³⁹⁵ BOTMAN, Selma. Op. Cit. p. 359.

³⁹⁶ ABDEL-MALEK, A. Op. Cit. pp. 121-122.

³⁹⁷ HOPWOOD, Derek. Op. Cit. p. 89.

dado que estos están prohibidos, sino como una entidad puesta en pie por todos los ciudadanos para realizar los fines de la revolución. La puesta en pie de la UN se da en un marco en el cual el régimen militar ha adquirido nueva legitimidad merced a los sucesos del Suez y busca no solo paralizar políticamente a los sectores populares como durante el periodo anterior, sino también “contener las aspiraciones democráticas y patrióticas de las masas dentro de la estructura de sus instituciones³⁹⁸”.

Con un carácter altamente centralizado y jerarquizado y con ese énfasis en el control, la UN fracasará en su propósito de desarrollar una base de masas activa y militante para el régimen. Así, la labor de la UN se reduce en gran medida a presentar los candidatos para el Consejo de la Nación, esto es, a actuar como un filtro político en el marco del régimen de partido único. En efecto, Beinin menciona cómo para las elecciones para el Consejo de la Nación de 1957, la Unión Nacional “se negó a aprobar las candidaturas de ninguno de los trabajadores comunistas que se había presentado para participar en las elecciones³⁹⁹”.

Una nueva iniciativa en el sentido de encuadrar a los sectores populares en una organización política será llevada a cabo en 1962, tras el cambio en la situación nacional que implicaron las nacionalizaciones de 1961. Así, para mayo de 1962 será convocado el Congreso Nacional de las Fuerzas Populares, cuyo principal objetivo era refrendar la Carta de Acción Nacional propuesta por Nasser. Este documento establecería, prácticamente por primera vez, los lineamientos ideológicos y programáticos del régimen, en el marco de la definición del “socialismo árabe”. Esta forma específica del socialismo tenía sus particularidades. En principio, no modificaba sustancialmente la relación entre capital y trabajo, aun cuando parte importante del capital fuera ahora detentado por el Estado⁴⁰⁰. En segundo lugar,

³⁹⁸ HUSSEIN, Mahmoud. Op. Cit. pp. 114-115.

³⁹⁹ BEININ, Joel. Labour, Capital and State...Op. Cit. p. 85.

⁴⁰⁰ Existen diferentes interpretaciones en torno a en qué categoría clasificar el sistema económico establecido por Nasser. Al respecto, Marsha Pripstein afirma: “Nasser denominó este nuevo sistema económico socialista, pero dado que la empresa privada continuó existiendo en Egipto, que el mercado siguió siendo el principal medio para distribuir los bienes y que la propiedad estatal significó poco en términos de verdadero control de los trabajadores sobre los medios de producción, numerosos analistas se han referido a él como capitalismo de estado o socialismo estatal.” PRIPSTEIN POSUSNEY, Marsha. Collective Action and Workers’

el socialismo nunca fue planteado como una consigna para movilizar al pueblo para pelear por más libertad – en el contexto de la Carta, es usado para movilizar al pueblo para producir.

A los fines de poner en práctica este programa, se refundaría la Unión Nacional bajo el nombre de Unión Socialista Árabe (USA). La organización es definida como:

una coalición o alianza (...) de todas las fuerzas trabajadoras (...) campesinos, obreros, intelectuales, soldados y capitalistas nativos. Este grupo incluía comerciantes minoristas, constructores, manufactureros, artesanos, granjeros y hombres de negocios del sector servicios⁴⁰¹.

La función de la USA es definida por el mismo Nasser en los siguientes términos:

Debe poner la Carta en práctica. Debe agrupar los esfuerzos de los poderes populares contra el colonialismo y la reacción para la libertad política y social; y dirigir la acción nacional hacia la autosuficiencia y la justicia⁴⁰².

La autosuficiencia y la justicia serán alcanzadas “aumentando la producción y la igualdad de oportunidades” lo cual conducirá, a su vez, a la disolución de las clases en la concepción del socialismo árabe⁴⁰³. Se trata de una disolución de las clases en el sentido ideológico del término, no material, puesto que se considera que todos los sectores antes descritos no tienen intereses contradictorios en virtud de que “las políticas de reforma del régimen se habían deshecho de los efectos perniciosos de la explotación prevaeciente bajo el sistema capitalista del antiguo régimen⁴⁰⁴”.

Consciousness in Contemporary Egypt. En: LOCKMAN, Zachary (Ed.), *Workers and working classes in the Middle East: Struggles, Histories, Historiographies*. New York, State University of New York Press, 1994. pp. 211-246. p. 213. Creemos que, más allá de la categoría que se otorgue al régimen de Nasser, son estos elementos lo que hay que considerar para afirmar que no se trata de socialismo en el sentido de un régimen de transición hacia una sociedad comunista.

⁴⁰¹ HARIK, Iliya. *The Single Party as a Subordinate Movement: The Case of Egypt*. *World Politics* 26(1): 80-105, octubre 1973. pp. 86-87.

⁴⁰² NASSER, Gamal Abdel. *Press Interview Granted by President Gamal Abdel Nasser to the Chief Editors of Pravda and Izvestia*. 7 de agosto de 1962. En: NASSER, Gamal Abdel. *President Gamal Abdel-Nasser's speeches and press interviews: January-December 1962*. El Cairo, Information Department U.A.R., s.f. p. 192.

⁴⁰³ *Idem*. p. 190.

⁴⁰⁴ HARIK, Iliya. *Op. Cit.* pp. 86-87.

En función de esta noción de armonía social, en la USA y en la Asamblea Nacional (también establecida en la Carta de 1962), todos los sectores sociales antes descritos ganarán representación, otorgándose un 50% de los puestos en los distintos niveles organizativos de la USA a obreros y campesinos⁴⁰⁵. No obstante, se trata siempre de una participación controlada:

El nuevo partido [la USA] estaba tan firmemente controlado desde arriba como lo había estado la Unión Nacional – no había manera para los trabajadores y los campesinos de participar excepto para ratificar decisiones que venían desde arriba⁴⁰⁶.

En efecto, la organización estaba estructurada de manera tal que su función se reducía a actuar como una correa de transmisión de las políticas del gobierno⁴⁰⁷.

Tras la crisis de junio de 1967, la USA sería reorganizada, buscando darle un cariz más representativo de los diferentes sectores de la población, en una situación en la que el régimen necesitaba urgentemente ampliar su legitimidad. Sin embargo, la organización mantuvo su estructura esencial, altamente jerarquizada, con un comité ejecutivo central compuesto por ocho individuos elegidos con el visto bueno de Nasser⁴⁰⁸.

2.2. La estatización de los sindicatos

El régimen pronto se dará cuenta que, a pesar de su intención de suprimir las disputas laborales y de la formulación de una legislación que apuntaba a disminuirlas, los conflictos en las empresas seguirán presentes en tanto no sólo la legislación deja abiertas importantes posibilidades para los empleadores para evadirla, sino que también estos últimos se sienten protegidos en un marco donde las direcciones

⁴⁰⁵ GINAT, Rami. *Egypt's Incomplete Revolution. Lufti al-Khuli and Nassers Socialism in the 1960s*. London, Frank Cass & Co., 1997. p. 23.

⁴⁰⁶ JOHNSON, Peter. Op. Cit. p. 7.

⁴⁰⁷ HOPWOOD, Derek. Op. Cit. p. 92.

⁴⁰⁸ Ibid. p. 94.

sindicales combativas han sido desarmadas y el derecho de huelga está prohibido. Así, los reclamos obreros no hacen más que aumentar.

A fines de dominar la situación, el gobierno necesita mecanismos de control más seguros de la clase trabajadora, para lo cual profundizará su política de cooptación del movimiento sindical y bregará por ponerlo bajo el ala del Estado, seleccionando los dirigentes leales al nasserismo. Para estos fines, en 1955

el Consejo de la Revolución estableció la Conferencia Permanente de Sindicatos Egipcios como un foro destinado a un grupo selecto de dirigentes sindicales para conducir el diálogo con el régimen⁴⁰⁹.

Esta política fue continuada en enero de 1957, con la creación de la Federación General de Sindicatos Egipcios (FGSE). Hacia esta fecha, el conjunto de las fuerzas de izquierda y aquellas que sostenían la independencia de los sindicatos habían sido aisladas de las organizaciones, y los nuevos dirigentes eran leales al nuevo régimen. No obstante, el gobierno tomó todas las precauciones para mantener su control:

El gobierno determinó los nombres de los diecisiete miembros del comité ejecutivo de la FGSE a la conferencia fundacional. No hubo nominaciones por parte de quienes participaron en la conferencia y no se hicieron elecciones. El gobierno continuó designando el comité ejecutivo de la FGSE durante varios periodos de mandato después del primero⁴¹⁰.

Con esta carta asegurada, el gobierno se volcó a extender la influencia de la FGSE y promover la organización de la clase trabajadora: “el régimen fortaleció el movimiento [sindical] de varias maneras, expandiéndolo sectorialmente y fortaleciendo la negociación colectiva⁴¹¹”. Así, hacia 1958 había 1.388 sindicatos registrados, representando a 433.000 trabajadores⁴¹². No obstante, como contraparte de este proceso “restringió las actividades del movimiento al prohibir cualquier incitación al conflicto de clases, el emprendimiento de acciones industriales o el intento de derrocar

⁴⁰⁹ BEININ, Joel. Labour, Capital and State... Op. Cit. p. 75.

⁴¹⁰ Idem.

⁴¹¹ BAYAT, Assef. Populism, Liberalization and Popular Participation: Industrial Democracy in Egypt. *Economic and Industrial Democracy* 14(1): 65-87, 1993. pp. 67-68.

⁴¹² ISSAWI, Charles. Egypt... Op. Cit. p. 195.

el sistema político⁴¹³". Es por esta razón que la FGSE fue definida como una organización estrictamente apolítica⁴¹⁴.

Otros pasos dados en este sentido serán la promulgación de la Ley N° 91 del 5 de abril de 1959, que establecía un nuevo Código de Trabajo que, a través de los artículos N° 167 y 177, aumentaba el control gubernamental sobre los sindicatos y reducía la cantidad de organizaciones sindicales autorizadas a 59⁴¹⁵. Si antes se habían permitido solo los sindicatos por empresa, ahora el régimen emprende la centralización por rama de la estructura sindical, a fin de evitar disidencias locales⁴¹⁶. A su vez, la Ley N° 91 introduce modificaciones al régimen de trabajo: reduce la jornada de trabajo a ocho horas, establece un salario mínimo, garantiza licencia por maternidad a las mujeres, prohíbe el trabajo de niños menores de doce años⁴¹⁷.

A partir de las nacionalizaciones de 1961, se producirían mejoras importantes en la situación de la clase trabajadora:

El salario mínimo se duplicó para muchos trabajadores mientras que la semana laboral industrial fue reducida, y las pensiones, compensaciones por accidente y seguro médico fueron reforzadas⁴¹⁸.

Las leyes de socialización fueron, así, acompañadas de nuevas disposiciones para el mundo laboral, tales como la prohibición de despedir trabajadores del sector público, establecida en 1962⁴¹⁹, y el establecimiento de mecanismos para el cumplimiento de la legislación protectora del trabajo en el sector privado⁴²⁰.

⁴¹³ BAYAT, Assef. Populism, Liberalization and Popular Participation: Industrial Democracy in Egypt. *Economic and Industrial Democracy* 14(1): 65-87, 1993. pp. 67-68.

⁴¹⁴ BEININ, Joel. *Labor, Capital and State...* Op. Cit. p. 84.

⁴¹⁵ ISSAWI, Charles. *Egypt...* Op. Cit. p. 196.

⁴¹⁶ LONGUENESSE, Élisabeth. *Travailleurs et industrie à l'heure des réformes économiques : Introduction* [en línea] <<http://ema.revues.org/index1566.html>> [consulta: 17 de noviembre de 2012]

⁴¹⁷ ISSAWI, Charles. *Egypt...* Op. Cit. p. 197

⁴¹⁸ PRIPSTEIN POSUSNEY, Marsha. *Labor and the State in Egypt: Workers, Unions and Economic Restructuring* [en línea] <<http://www.marxists.org/subject/arab-world/pripstein/index.htm>> [consulta: 20 de diciembre de 2012]

⁴¹⁹ Idem.

⁴²⁰ Idem.

Una nueva Ley de Sindicatos de 1964⁴²¹ consolidó el control gubernamental sobre los sindicatos, completando el proceso mediante el cual “los sindicatos se convirtieron efectivamente en parte del aparato del Estado⁴²²”.

El nuevo rol asignado a estos organismos dependientes del Estado se puso de manifiesto a partir del comienzo de la crisis del sistema. Así, con los “ajustes” posteriores a 1965 y, sobre todo, 1967 y el comienzo de la ofensiva sobre las concesiones hechas a los trabajadores durante el periodo anterior, “los dirigentes de la Federación General de Sindicatos Egipcios urgían a sus miembros a trabajar más duro y sacrificar una porción de sus ganancias⁴²³”.

Este rol poco representativo de los intereses obreros por parte de la FGSE, y las direcciones sindicales locales a ella afiliadas, se expresará más abiertamente durante el periodo siguiente, tal como veremos, aunque no sin contradicciones, en tanto la burocracia sindical, gestada al calor de las políticas nasseristas, constituye un sector con intereses propios.

2.3. La incorporación de sectores obreros a la administración

De la mano del proceso de estatización de los sindicatos iba la incorporación de sectores de obreros y empleados a las juntas directivas de las empresas. Así, en 1959, la Ley N° 91 establece la creación de Consejos Obreros “para asegurar la cooperación entre el trabajo y la administración” de los emprendimientos productivos⁴²⁴. Posteriormente, la Ley N° 114 de 1961 establecerá que un representante de los trabajadores “cuello blanco” y uno de los de “cuello azul” debía ser integrado a las juntas directivas de las empresas⁴²⁵. En 1963, esta proporción se elevó a un total de

⁴²¹ BAYAT, Assef. Populism... Op. Cit. p. 67.

⁴²² BEININ, Joel. Egyptian Textile Workers... Op. Cit.

⁴²³ PRIPSTEIN POSUSNEY, Marsha. Collective... Op. Cit. p. 223.

⁴²⁴ ISSAWI, Charles. Egypt... Op. Cit. p. 197.

⁴²⁵ Idem.

cuatro representantes de las fuerzas laborales, sobre un total de nueve miembros de la junta⁴²⁶.

La participación obrera en los organismos de gestión era vista como un mecanismo para comprometer a los trabajadores en el destino de la empresa en general, con énfasis en el aumento de la productividad. El logro de este objetivo se vio dificultado porque, a pesar del discurso oficial, los obreros incorporados a los organismos de gestión de las unidades productivas no actuaron nunca como verdaderos representantes de los trabajadores, ni se establecieron mecanismos democráticos para la injerencia de los obreros de base en los asuntos de la empresa. Tal como afirma Assef Bayat:

Las relaciones de poder en la industria nunca cambiaron aunque el régimen intentó oficialmente dotar de poder a los trabajadores y los campesinos en el proceso de toma de decisiones concernientes a su trabajo y a la vida pública; las funciones, las actitudes y la conducta de la gestión continuaron siendo tan autoritarias como antes mientras que los representantes de los trabajadores se convertían en un nuevo estrato burocrático⁴²⁷.

Estos representantes obreros en los comités directivos de las empresas se reclutaban muchas veces entre los trabajadores de cuello blanco o están ligados a los comités sindicales locales, no actuando desde ninguna perspectiva como verdaderos delegados obreros en las instituciones de gestión.

3. El fin del “socialismo árabe”

A partir de 1964, el proyecto económico nasserista empezó a mostrar sus debilidades, tal como hemos visto en el capítulo II de este trabajo. Esto fue acompañado, desde 1965, por el fin de la legislación social progresiva y el comienzo de una ofensiva contra las concesiones que se había hecho a la clase trabajadora durante el periodo anterior. Se establecieron aumentos de precios y de impuestos e

⁴²⁶ BAYAT, Assef. *Work, Politics and Power. An International Perspective on Workers Control and Self Management*. New York, Monthly Review Press, 1991. p. 133.

⁴²⁷ BAYAT, Assef. *Populism...* Op. Cit. pp. 74-75.

incluso varias fábricas cerraron. Asimismo, se modificaron disposiciones en el Código del Trabajo, volviéndose a permitir la realización de horas extras pero sin hacer su remuneración obligatoria. Marsha Pripstein Posusney afirma que “como consecuencia de estas medidas, las horas de trabajo se incrementaron considerablemente ese año, mientras los salarios reales por hora cayeron⁴²⁸.” De igual modo, en 1965 el gobierno comenzó a descontar un porcentaje de los salarios obreros en concepto de ahorro obligatorio, cuota que fue aumentada en 1967⁴²⁹.

La Guerra de Junio de 1967 con el Estado de Israel significó el golpe final al proyecto del “socialismo árabe”. Tras la derrota, el régimen intentó remontar la difícil situación económica a través de nuevos aumentos de precios y de impuestos que afectaron notablemente el nivel de vida de la clase trabajadora. Asimismo, la semana laboral fue aumentada de 42 a 48 horas sin ninguna compensación para los trabajadores⁴³⁰.

Estas políticas expresaron los primeros pasos de una reorientación general de la política general del régimen, todavía pragmática, que se manifestó en el hecho de que:

Desde 1968, el Estado tendió a hacer de la eficiencia y la productividad su principal objetivo al costo de dejar de lado medidas distributivas así como también la participación de los trabajadores⁴³¹.

El giro, no obstante, no sería dado sin resistencia por parte de los sectores obreros. Esto, sumado a la derrota política-ideológica que había significado el fracaso en la guerra con el Estado de Israel, abrió “una caja de Pandora de reclamos que habían estado latentes y habían sido suprimidos por miedo a la persecución⁴³²”. Así, en 1966 los cargadores de Port Said protagonizaron una de las primeras huelgas, en un contexto en el que la huelga continuaba estando prohibida por ley, tal como hemos visto⁴³³.

⁴²⁸ PRIPSTEIN POSUSNEY, Marsha. Labor and the State...Op. Cit.

⁴²⁹ PRIPSTEIN POSUSNEY, Marsha. Collective Action... Op. Cit. p. 218.

⁴³⁰ PRIPSTEIN POSUSNEY, Marsha. Labor and the State... Op. Cit.

⁴³¹ BAYET, Assef. Populism... Op. Cit. p. 76.

⁴³² HOPWOOD, Derek. Op. Cit. p. 94.

⁴³³ JOHNSON, Peter. Op. Cit. p. 8.

A partir de febrero de 1968, comenzaron a movilizarse los trabajadores de la zona de Helwan, un importante centro de producción metalúrgica, textil y de cemento de las afueras de El Cairo. Los trabajadores de esta zona, en confluencia con sectores estudiantiles, comenzaron a protagonizar manifestaciones contra las laxas penas que los tribunales estaban adjudicando a aquellos acusados de “traición” durante la conflagración con el Estado de Israel. Aunque según parece este fue el detonante inmediato de las movilizaciones, podemos inferir que también jugó un rol la política regresiva que había venido llevando a cabo el gobierno.

Las manifestaciones callejeras fueron severamente reprimidas por la policía, primero, y por el ejército, después⁴³⁴. Para Johnson este hecho marcó un quiebre fundamental: “El régimen, que siempre había querido ser visto como el iniciador de la actividad política, era visto ahora como el agente represivo de la actividad política⁴³⁵”.

A pesar de la represión, hacia fines de la década de 1960, la zona de Helwan se había convertido en uno de los centros más dinámicos de la actividad obrera, produciéndose “reuniones de masas organizadas por izquierdistas para que los trabajadores discutieran asuntos económicos y políticos que crecieron para llegar a incluir 4.000-5.000 obreros⁴³⁶”. Este activismo dará por resultado una creciente movilización durante la década siguiente por parte de estos sectores obreros, inaugurándose con las protestas de 1970 protagonizadas por los treinta mil trabajadores metalúrgicos de Helwan seguidos por los del sector textil de Shubra al-Khayma.

⁴³⁴ Ibid. p. 11.

⁴³⁵ Idem.

⁴³⁶ PRIPSTEIN POSUSNEY, Marsha. Labor and the State... Op. Cit.

Capítulo VI

La resistencia obrera a la *Infitah*

Un periodo diferente se abre en la historia egipcia tras la muerte de Nasser y, sobre todo, a partir de la llamada Revolución Correctiva⁴³⁷ del nuevo presidente de la República, Anouar Sadat. Este último se verá obligado a lidiar con la crisis del socialismo árabe y las consecuentes dificultades económicas del país, ensayando soluciones caracterizadas por atentar contra las condiciones de la clase obrera establecidas durante el periodo anterior, en el marco de una política aperturista sintetizada en la *Infitah*⁴³⁸.

Las reformas liberalizadoras no se harán, no obstante, sin resistencia por parte de la clase trabajadora. Se produjeron, así, expresiones de descontento y huelgas esporádicas durante todo el periodo, con tres puntos máximos de agitación en enero de 1977, entre 1984 y 1989 y a mediados de la década de 1990, cuando comienzan a llevarse a cabo las privatizaciones en manos de Mubarak⁴³⁹.

1. Enfrentando la *Infitah*

Aunque la *Infitah* se implementa oficialmente a partir de 1974, como hemos visto ya, desde mediados de la década de 1960 venían aplicándose medidas que atentaban contra el estándar de vida de los sectores populares, en un marco de

⁴³⁷ La Revolución Correctiva fue un proceso de purga de los sectores del ala izquierda del nasserismo dentro de los distintos aparatos del régimen realizado a partir de comienzos de 1971, a través del cual Sadat buscaba consolidar su dominio sobre el poder tras su asunción en 1970 y evitar la oposición a las políticas de liberalización que pretendía aplicar.

⁴³⁸ La *Infitah* también se caracterizará por un alejamiento respecto de la Unión Soviética, que se pondría de manifiesto en julio de 1952 con la expulsión del país de alrededor de 15.000 “especialistas” rusos, y el acercamiento a Occidente, centralmente a Estados Unidos.

⁴³⁹ BEININ, Joel. *Egyptian Textile Workers...* Op. Cit.

creciente crisis económica. Con la profundización de estas políticas tras la asunción de Sadat, las expresiones de descontento obrero y popular se multiplican.

Así, durante el conjunto de la década de 1970 encontramos huelgas y otros tipos de conflictos laborales. En 1971, los trabajadores de la Helwan Ironworks protagonizaron una protesta en la que participaron alrededor de 30.000 trabajadores. Posteriormente, los obreros de varios establecimientos textiles de la zona de Shubra al-Khayma realizaron huelgas⁴⁴⁰.

Tras la guerra de octubre de 1973 con Israel, el gobierno utilizó el prestigio conseguido⁴⁴¹ para implementar nuevas medidas de ajuste, volviendo a aumentar el ahorro forzoso. En respuesta a esta medida hubo nuevas protestas obreras, siendo una de las más importantes la protagonizada por los trabajadores de la fábrica textil Harir de Helwan, en septiembre de 1974. Usando la ocupación de fábrica como método de lucha, estos trabajadores:

Ganaron un cambio en el plan de ahorro para todos los trabajadores del país: las deducciones fueron reducidas en un 60% (...) y ahora aplicaban solo a los trabajadores que ganaban más de treinta libras al mes⁴⁴².

Aunque la mayoría de estos incidentes fueron protagonizados por los trabajadores del sector público, también algunos trabajadores del sector privado comenzarían a manifestar su presencia. Las políticas de fortalecimiento de la empresa privada por parte de Sadat habían dado a los empleadores un mayor margen de

⁴⁴⁰ PRIPSTEIN POSUSNEY, Marsha. *Collective...* Op. Cit. p. 220.

⁴⁴¹ En 1973, Sadat lanzó una ofensiva contra el Estado de Israel que se enmarca en sus intentos por obtener la evacuación del Sinaí y, con ella, la reapertura del Canal de Suez, fuente de inestimables recursos para el Estado egipcio. En 1971, Sadat comienza a mostrar disposición de negociación con el Estado de Israel, pero este último rechaza cualquier acercamiento. Sadat interpreta las buenas relaciones entre la URSS y Estados Unidos como un peligro para el buen curso de sus negociaciones y decide actuar por reacción, comenzando, en acuerdo con Siria, la campaña de octubre de 1973 contra el Estado de Israel. Tras una ofensiva inicial exitosa por parte de los países árabes, las fuerzas sionistas comenzaron a recuperarse, al tiempo que por mediación de Naciones Unidas se alcanzaba un acuerdo de cese al fuego. En Egipto, la contienda fue vista como una victoria, argumentando que solo la ayuda norteamericana había salvado a Israel de la derrota total. Por supuesto, esto es una exageración, pero sí es cierto que constituye la única ofensiva egipcia contra el Estado de Israel que cosechó cierto éxito y, además, consiguió el golpe de efecto que Sadat quería obtener: situar a Egipto como una fuerza a considerar en las negociaciones de paz en Medio Oriente. El terreno estaba, así, preparado para los acuerdos de Camp David.

⁴⁴² PRIPSTEIN POSUSNEY, Marsha. *Collective...* Op. Cit. p. 224.

autonomía en lo que respecta a su relación con la mano de obra empleada en sus establecimientos. Así, por ejemplo, en 1974 los trabajadores de la Tanta Tobacco Company, una empresa privada, protagonizarían una huelga en contra de un recorte de los salarios de un 30%⁴⁴³.

Durante 1975 y 1976 se produjo un aumento importante de la conflictividad laboral. Assef Bayat reporta huelgas en la Textile and Cable Works de Mahalla al-Kubra, los astilleros de Alejandría y Port Said y la Eastern Tobacco Company durante 1975⁴⁴⁴. La huelga de Mahalla al-Kubra sufrió una fuerte represión, con el resultado de cincuenta trabajadores muertos y más de dos mil detenidos⁴⁴⁵. Asimismo, en 1976 se produjo una de las protestas obreras más importantes del periodo, protagonizada por los conductores de buses de El Cairo, que redundó en la paralización de la actividad en la capital⁴⁴⁶.

1.1. Los “motines del pan” de enero de 1977

En el marco de este creciente descontento obrero, y presionado por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, Sadat anunciaría en enero de 1977 el fin de los subsidios estatales a productos de primera necesidad, entre los que se contaban la harina, el azúcar, el arroz y el aceite de cocina⁴⁴⁷. Los precios de estos bienes se dispararon de inmediato. En respuesta a estos anuncios, los días 18 y 19 de enero los sectores obreros y populares invadieron las calles de las principales ciudades egipcias.

Las movilizaciones comenzaron en Helwan, donde los trabajadores se declararon en huelga y ocuparon las calles, para confluir después, en el centro de El

⁴⁴³ Ibid. p. 221

⁴⁴⁴ BAYAT, Assef. Populism... Op. Cit. p. 77.

⁴⁴⁵ Idem.

⁴⁴⁶ Idem.

⁴⁴⁷ HOPWOOD, Derek. Op. Cit. p. 109.

Cairo, con manifestaciones estudiantiles⁴⁴⁸. Movilizaciones simultáneas se desarrollaron en otras importantes ciudades del país, como Asuán y Alejandría. Los manifestantes dejaron clara su posición al atacar específicamente oficinas de la USA y estaciones de policía, así como también símbolos de opulencia tales como autos modernos y clubs nocturnos⁴⁴⁹. La magnitud de las protestas lleva a Nadime Lachine a afirmar: “Egipto no ha visto nada similar desde el levantamiento popular del 26 de enero de 1952⁴⁵⁰”.

La respuesta del régimen fue la represión de las manifestaciones, que culminaron con 79 muertos, alrededor de mil heridos y unos 1.500 detenidos⁴⁵¹. Además, el gobierno estableció nuevas disposiciones para limitar la actividad política y de protesta, tales como la Ley N° 2 de 1977 que permitía “condenas a cadena perpetua para aquellos que instigaran o participaran en manifestaciones”, mientras acusaba a un “partido comunista secreto” como responsable de los acontecimientos⁴⁵². La prensa izquierdista será censurada y numerosos dirigentes sindicales combativos encarcelados⁴⁵³.

Sin embargo, el régimen se vio obligado a retroceder en sus medidas y restableció los subsidios. Solo entonces pudo retomar el control de la situación.

⁴⁴⁸ FARAG, Fatemah. Chronicles of an uprising. [en línea] Al-Ahram Weekly On-line, N° 828, 18 – 24 de enero de 2007 <<http://weekly.ahram.org.eg/2007/828/special.htm>> [consultado 28 de diciembre de 2012]

⁴⁴⁹ HOPWOOD, Derek. Op. Cit. p. 109.

⁴⁵⁰ LACHINE, Nadime. Class Roots of the Sadat Regime: Reflections of and Egyptian Leftist. MERIP Reports (56): 3-7, abril 1977. p. 6.

⁴⁵¹ PRIPSTEIN POSUSNEY, Marsha. Collective... Op. Cit. p. 220.

⁴⁵² FARAG, Fatemah. Chronicles... Op. Cit.

⁴⁵³ PRIPSTEIN POSUSNEY, Marsha. The Moral Economy of Labor Protest in Egypt. World Politics 46(1): 83-120, octubre 1993. p. 97.

1.2. La agitación en 1984-1989

En 1983, Mubarak⁴⁵⁴ anuncia que no habrá aumentos al salario mínimo, mientras que al año siguiente se promulga una ley duplicando el aporte obrero al servicio de salud y a las pensiones. La medida desató de inmediato una ola de descontento. Los trabajadores de varias grandes empresas, entre ellas la Nars Car Factory, se negaron a recibir sus pagos, al tiempo que se producían manifestaciones en Alejandría y los trabajadores de la Autoridad del Transporte amenazaban con ir a huelga⁴⁵⁵.

El gobierno retrocedió con la medida y se dispuso a implementarla de forma escalonada (región por región), comenzando en Alejandría, en un momento en que se anunció al mismo tiempo el aumento de precio de un conjunto de bienes subsidiados. Estas medidas provocaron una nueva explosión de descontento popular en Alejandría, con protestas callejeras durante tres días en las que “los trabajadores y otros habitantes de la ciudad cortaron líneas telefónicas, bloquearon el transporte, destruyeron trenes e iniciaron incendios⁴⁵⁶”.

Las protestas continuarán a lo largo de 1984, con huelgas en las textiles de Kafr al-Dawwar en septiembre y en la fábrica militar número 27 de Shubra (Sociedad de Industrias Electromecánicas) en noviembre⁴⁵⁷. En diciembre de 1985, serán los trabajadores de la fábrica militar de Abu Zabal los que protagonicen una importante huelga⁴⁵⁸. En 1985 también se producen conflictos en la zona del Suez, con una huelga de tres días en febrero en la Miratex Company, establecimiento en el que hubo otra

⁴⁵⁴ Hosni Mubarak había ascendido al poder en octubre de 1981 tras el asesinato de Sadat en manos de un grupo fundamentalista islámico. La transición se realizó de forma natural y sin inconvenientes, puesto que Mubarak era el vicepresidente del anterior mandatario. Es menester destacar que, desde el asesinato de Sadat hasta febrero de 2011, está en vigencia en Egipto la llamada Ley de Emergencia, que amplía los poderes de la policía, establece la censura permanente de la prensa y suspende los derechos constitucionales.

⁴⁵⁵ PRIPSTEIN POSUSNEY, Marsha. *Collective...* Op. Cit. pp. 224-225.

⁴⁵⁶ *Ibid.* p. 225.

⁴⁵⁷ ADLI, Huwayda. *Le mouvement ouvrier et la lutte contre la paupérisation* [en línea] <<http://ema.revues.org/index1580.html>> [consulta: 15 de noviembre de 2012]

⁴⁵⁸ *Idem.*

protesta en septiembre⁴⁵⁹. En mayo, tres mil trabajadores de la Sigad Textile Plant, en Mahalla al-Kubra, hacen huelga para reclamar el pago del bono del Primero de Mayo⁴⁶⁰. En julio de ese año los trabajadores de la Suez Refining Company ocupan la planta en protesta contra la baja de los incentivos; durante el mismo mes, los obreros de la Talkha Fertilizer Plant protagonizan un *sit-in* por las mismas demandas⁴⁶¹. En octubre, los trabajadores de la Misr Spinning and Weaving, en Mahalla al-Kubra se niegan a aceptar sus pagos por el descenso de salarios, conflicto que halla su continuidad en febrero de 1986⁴⁶².

Durante 1986, se registran trece huelgas obreras, nueve de ellas se desarrollan en la industria y cuatro en el sector terciario⁴⁶³; mientras que si consideramos conflictos laborales en general la cifra alcanza los cincuenta⁴⁶⁴. En 1988, los trabajadores de Mahalla al-Kubra protagonizan una nueva huelga ante el anuncio de Mubarak de cancelar el bono anual por gastos escolares. En este conflicto se produce un primer acto de enfrentamiento directo con el gobierno, cuando los trabajadores montan un ataúd y colocan en él una foto de Hosni Mubarak⁴⁶⁵. En un documental sobre la fábrica, uno de los activistas de la huelga relata: “salimos el 21 de septiembre y esa fue la primera vez que gritamos ‘Abajo Hosni Mubarak’. Esa fue la primera vez que la gente lo dijo claramente”⁴⁶⁶.

En julio y agosto de 1989, los trabajadores metalúrgicos de Helwan volverán a protagonizar huelgas⁴⁶⁷, en demanda por el aumento de pago de incentivos y por el despido de los representantes de los trabajadores en el comité administrativo de la

⁴⁵⁹ PRIPSTEIN POSUSNEY, Marsha. The Moral... Op. Cit. p. 99.

⁴⁶⁰ Ibid. p. 103.

⁴⁶¹ Ibid. p. 99.

⁴⁶² Ibid. p. 103.

⁴⁶³ ADLI, Huwayda. Op. Cit.

⁴⁶⁴ PRIPSTEIN POSUSNEY, Marsha. The Moral... Op. Cit. p. 102.

⁴⁶⁵ BOCCHIALINI, Cristina; EL GAZWY, Ayman. The Factory. [documental en línea]
<<http://www.aljazeera.com/programmes/revolutionthrougharabeyes/2012/01/201213013135991429.html>> [consulta: 28 de diciembre de 2012]

⁴⁶⁶ Idem.

⁴⁶⁷ BEININ, Joel. Egyptian Textile Workers... Op. Cit.

empresa. La segunda huelga fue severamente reprimida, arrojando como resultado un trabajador muerto y varios cientos de heridos⁴⁶⁸.

Un aspecto significativo de estos conflictos es que dificultan notablemente al gobierno realizar el plan liberalizador de forma radical. En efecto, si una ofensiva general sobre las condiciones obreras provocaba un conflicto generalizado como en 1977, tratar de atacar de manera paulatina a nivel de cada fábrica no solucionaba el problema para el régimen, dado que los trabajadores consideraban que debían imperar las mismas condiciones de pago y trabajo en todas las empresas⁴⁶⁹. Además, por las características que había adoptado la relación entre la fuerza laboral y el Estado durante la época nasserista y, sobre todo, a partir de 1961, cualquier reivindicación laboral tendía a enfrentar directamente a los trabajadores contra el Estado.

1.3. Resistencia a las privatizaciones

La conflictividad obrera no se detendrá después de 1989, sino que por el contrario continuará hasta empalmar contra la nueva ola de manifestaciones detonadas por el comienzo del programa de privatizaciones. Aunque las ventas a privados de las empresas del sector público avanzarán lentamente al principio, es durante esta etapa que los comités de gestión de las empresas estatales, que han ganado en autonomía con la ley 203, comienzan a intentar “adaptar” las empresas del sector público a las demandas de los compradores. Esto tiene por resultado el aumento de los despidos y nuevos recortes de beneficios para los trabajadores.

De este modo, a las demandas del periodo precedente, relacionadas con el recorte de bonos y beneficios sociales, se suma en este periodo la oposición a los despidos. En rigor, tal como plantea Huwayda Adli, estamos presenciando los “intentos por parte de los obreros de oponerse a la política estatal de reducción de los costos de

⁴⁶⁸ SOLIDARITY CENTER. Op. Cit. p. 13.

⁴⁶⁹ Ver al respecto PRIPSTEIN POSUSNEY, Marsha. The Moral... Op. Cit. pp. 104-105.

producción a expensas de los trabajadores⁴⁷⁰. Son, sobre todo, los trabajadores de la industria metalúrgica, electromecánica y química quienes se muestran más activos⁴⁷¹, pero también la industria textil se suma a las protestas.

Así, en noviembre de 1994 los trabajadores textiles de Kafr al-Dawwar van a huelga⁴⁷². El movimiento de protesta había sido provocado por el despido de 2.000 obreros empleados desde hacía años bajo la forma de contratos temporarios⁴⁷³.

Al-Ahram reporta huelgas en la Nasr Pharmaceutical y en la Egypt-Helwan Textiles Factory los días 15 y 16 de julio de 1998, ante la sospecha por parte de los trabajadores de que las empresas serían privatizadas⁴⁷⁴. En agosto de 1998 van a huelga los trabajadores de la Misr Helwan Spinning and Weaving; la gestión enfrenta la huelga dando vacaciones a todos los trabajadores y anunciando, posteriormente, que sólo un tercio debía reintegrarse a su puesto⁴⁷⁵.

Entre 1991 y 2002 se privatizan 190 empresas del sector público, un ritmo que aparece como lento a los ojos del gobierno⁴⁷⁶. A partir de 2004, como veremos en el capítulo siguiente, un nuevo gabinete se hará cargo de la cuestión, acelerando notablemente el proceso y, con ello, se incrementará la conflictividad obrera para evitarlas.

2. El rol de los sindicatos oficiales y los intentos de organización independiente

El aumento de la conflictividad obrera durante este periodo pone de manifiesto, por un lado, el rol de las organizaciones sindicales puestas bajo el dominio del Estado

⁴⁷⁰ ADLI, Huwayda. Op. Cit.

⁴⁷¹ Idem.

⁴⁷² BEININ, Joel. Egyptian Textile Workers... Op. Cit.

⁴⁷³ ADLI, Huwayda. Op. Cit.

⁴⁷⁴ FARAG, Fatemah. Privatisation faces a hot summer. [en línea] Al-Ahram Weekly On-line, N° 390, 13 - 19 de agosto de 1998. <<http://weekly.ahram.org.eg/1998/390/eg2.htm>> [consulta: 20 de diciembre de 2012]

⁴⁷⁵ BEININ, Joel. Egyptian Textile Workers... Op. Cit.

⁴⁷⁶ SOLIDARITY CENTER. Op. Cit. p. 13.

durante la etapa nasserista y, por otro, los intentos por recomponer una organización obrera independiente del Estado.

2.1. La Federación General de Sindicatos Egipcios

Como hemos visto en el capítulo anterior, la FGSE se constituía como uno de los pilares del régimen egipcio, en el marco de la dependencia de los sindicatos respecto del Estado. Como tal, la organización poseía un importante peso y hacia 1986 estaba compuesta por veintitrés sindicatos que incluían trabajadores del sector servicios, la agricultura y la industria. Disponía, además, de un Banco del Trabajo y de una Universidad Obrera que “proveía entrenamiento y educación a los sindicalistas en varios idiomas y en aspectos técnicos y de gestión⁴⁷⁷”.

La FGSE poseía una estructura altamente centralizada, que concentraba la dirección de los asuntos sindicales en una selecta elite de dirigentes. La dependencia del Estado se ponía de manifiesto en la supervisión estatal de todos los asuntos de la Federación, en particular los relativos a elección de representantes, y en la tradición de que el presidente de la entidad fuera al mismo tiempo el ministro de trabajo. La FGSE estaba, además, ampliamente provista de mecanismos que le permitieran impedir el surgimiento de nuevos dirigentes sindicales o sectores de oposición⁴⁷⁸.

Con el auge de las protestas obreras, la FGSE comenzó a estar en una difícil posición. En efecto, aunque su política estaba marcada por la colaboración con el régimen, la burocracia sindical tenía también sus propios intereses como casta privilegiada y la mantención de los mismos dependía en gran medida de su capacidad para tener una base entre los trabajadores. En palabras de Adli, los dirigentes se han

⁴⁷⁷ BAYAT, Assef. *Populism...* Op. Cit. p. 77.

⁴⁷⁸ Al respecto ver el completo detalle que brinda Gamal Abdel Nasser Ibrahim en IBRAHIM, Gamal Abdel Nasser. *Représentation syndicale et transition libérale en Égypte* [en línea] <<http://ema.revues.org/index1586.html>> [consulta: 17 de noviembre de 2012],

dado cuenta que “para continuar existiendo, los sindicatos deben asumir el rol que les incumbe normalmente, a saber: la defensa de los derechos de los trabajadores⁴⁷⁹”.

El régimen, por su parte, busca fortalecer la mediación sindical en un contexto de creciente agitación obrera. Así, entre 1976 y 1981 el mandato de los dirigentes sindicales pasa de dos a cuatro años⁴⁸⁰, haciendo aún más difícil renovar las direcciones locales y nacionales. Al mismo tiempo, el Estado gana más control sobre la designación de candidatos en las elecciones sindicales, sobre todo a partir de 1979, cuando el proceso pasa a estar controlado por el “Procurador socialista”, un funcionario judicial⁴⁸¹.

En consideración de estos elementos, podemos comprender por qué la FGSE comienza a tener políticas ambiguas durante este periodo. Así, por ejemplo, ante las protestas de enero de 1977, la FGSE adopta una posición de condena de la violencia popular, pero se ve obligada a manifestar su apoyo a los trabajadores⁴⁸². En relación al rol de la central con ocasión de la ola de protestas de 1984-1989, Howayda Adli afirma que:

Con raras excepciones, la mayor parte de las acciones de protesta han sido realizadas sin la aprobación de los sindicatos y contra su voluntad. El rol de la organización sindical se ha limitado... a denunciar las huelgas o, en el mejor de los casos, a jugar el rol de intermediario entre la dirección y los trabajadores⁴⁸³ ...

El rol de las organizaciones sindicales oficiales se pone de manifiesto en febrero de 1986, en el contexto de una protesta en la Misr Spinning and Weaving Company, cuando los trabajadores marchan a la sede local del sindicato para demandar que este adopte sus reivindicaciones⁴⁸⁴. Los días 12 y 13 de agosto de 1986 los trabajadores despedidos de la Arab Wood Furniture Factor ocupan la sede de la

⁴⁷⁹ ADLI, Huwayda. Op. Cit.

⁴⁸⁰ LONGUENESSE, Élisabeth. Op. Cit.

⁴⁸¹ IBRAHIM, Gamal Abdel Nasser. Op. Cit.

⁴⁸² BAYAT, Assef. Populism... Op. Cit. p. 78.

⁴⁸³ ADLI, Huwayda. Op. Cit.

⁴⁸⁴ PRIPSTEIN POSUSNEY, Marsha. The Moral... Op. Cit. p. 103.

FGSE. Demandan la reapertura de la planta, así como también el pago de los salarios adeudados desde mayo⁴⁸⁵.

Posteriormente, la FGSE apoyará las medidas de privatización, aunque no sin cierta reticencia, aceptando los acuerdos de reestructuración con el FMI y la Ley 203 de 1991⁴⁸⁶. La organización intentará, a cambio de su apoyo, negociar algunas concesiones del régimen tales como:

un aumento de la compensación por desempleo; regulaciones que obliguen a los dueños de empresas a hacerse cargo de una parte de los pagos por seguridad social de sus trabajadores; enmiendas a las leyes de seguridad social y de salud para cumplir con las necesidades actuales; desarrollo de un sistema de compensaciones adecuados para los trabajadores que sufren accidentes de trabajo⁴⁸⁷.

Muchas de estas medidas son acordadas e, incluso, se prohíben los despidos masivos de trabajadores en empresas privatizadas. No obstante, el régimen no se esforzará por garantizar su cumplimiento, en un contexto donde el énfasis está puesto en la liberalización del mercado de trabajo.

La FGSE intenta, asimismo, adoptar un rol más activo en los conflictos obreros, actuando como mediador entre las autoridades y los trabajadores. Este nuevo “activismo” de la dirección sindical oficial se expresa en junio de 1994, cuando el sindicato de minas y canteras llama a una huelga general de la rama en base a una decisión tomada en la asamblea general del sindicato⁴⁸⁸. Debe considerarse, no obstante, que se trata de un sindicato que no agrupa a los sectores más concentrados de la clase obrera de las industrias consideradas estratégicas.

Una nueva ley de 1995 relativa al mundo sindical busca fortalecer a la burocracia sindical en su sitio, intentado evitar toda oportunidad de recambio de la elite sindical con medidas tales como el permiso de reelección durante más de dos periodos consecutivos o la extensión de la posibilidad de ser dirigente sindical más allá de la

⁴⁸⁵ Idem.

⁴⁸⁶ BEININ, JOEL. The Rise of Egypt's Workers [en línea]

<http://carnegieendowment.org/files/egypt_labor.pdf> [consulta: 10 de diciembre de 2012]

⁴⁸⁷ FARAG, Fatemah. Labour and the privatisation ministry [en línea] Al- Ahrām Weekly On-line, N° 454, 4 – 10 de noviembre de 1999 <<http://weekly.ahram.org.eg/1999/454/ec6.htm>> [consultado: 20 de diciembre de 2012]

⁴⁸⁸ ADLI, Huwayda. Op. Cit.

edad de retiro⁴⁸⁹. La nueva legislación busca reafirmar el apoyo político de la dirección sindical a las políticas de liberalización, en un contexto en que los sectores de oposición comienzan a ganar cierta presencia (aunque muy limitada) en los comités sindicales de empresa, sobre todo en las industrias que concentran un mayor número de trabajadores y son consideradas estratégicas⁴⁹⁰.

En 1998, comienza a proyectarse un nuevo Código de Trabajo (que no será promulgado hasta 2003) que apunta a unificar las condiciones de trabajo en el sector privado y el público, plateando nuevos desafíos a la FGSE. En efecto, el peso principal de la central se encuentra en el sector público y con las privatizaciones y la nueva legislación, la federación ha de reconvertir su rol buscando representar al sector privado y entrar en las nuevas formas de negociación con los empleadores del sector privado⁴⁹¹.

3.2. Iniciativas de organización independiente

Aunque el movimiento obrero protagoniza durante este periodo una gran cantidad de conflictos y se enfrenta directamente al Estado, en tanto las huelgas y las movilizaciones son consideradas ilegales⁴⁹², en el terreno organizativo se dan escasos pasos. El movimiento obrero lucha todavía por sus demandas inmediatas, tratando de lograr que la organización sindical adopte su defensa, sin plantearse, todavía, la necesidad de poner en pie nuevos sindicatos independientes del Estado o un programa político general de enfrentamiento a las políticas neoliberales del régimen.

⁴⁸⁹ IBRAHIM, Gamal Abdel Nasser. Op. Cit.

⁴⁹⁰ El sistema de elección indirecta de la FGSE garantiza que los altos cargos estén concentrados en manos de un estrecho círculo de burócratas sindicales. Los sectores de oposición aquí mencionados pertenecen a la "izquierda" (encarnada por el Partido del Rassemblement y el Partido Nasserista) y a los grupos confesionales. Ver IBRAHIM, Gamal Abdel Nasser. Op. Cit.

⁴⁹¹ Idem.

⁴⁹² En 1987, el máximo tribunal jurídico egipcio determina que el derecho a huelga es un derecho inalienable. No obstante, las huelgas obreras, como hemos visto, siguen estando sujetas a una fuerte represión.

No obstante, las necesidades de la lucha y la negativa de los organismos sindicales a comprometerse con las mismas, demandan de los trabajadores la puesta en pie de organismos transitorios tales como comités de fábrica o instituciones similares⁴⁹³. En algunas ocasiones, estos cuerpos prolongan su existencia y se mantienen como núcleos de activismo sindical independiente al interior de los establecimientos productivos.

Uno de estos centros se estructura en la zona de Helwan, que ya desde la década de 1960 constituye un importante centro de activismo obrero. Los dirigentes independientes surgidos en Helwan al calor de las luchas de 1984-1989 participarán en 1990 en la fundación del Center for Trade Union and Workers Services (CTUWS)⁴⁹⁴.

Los trabajadores de Mahalla al-Kubra también ponen en pie sus comités de lucha, pero estos son sistemáticamente atacados por la administración en acuerdo con la dirigencia sindical, enviando a los activistas sindicales independientes a trabajar a otras regiones del país⁴⁹⁵.

Otro espacio donde comenzaron a desarrollarse iniciativas independientes de organización fue la región de Shubra al-Khayma. Beinín señala que a mediados de la década de 1980 comenzaron a publicarse varios periódicos independientes de la FGSE, entre ellos uno impulsado por al-Fajr ("Amanecer"), una organización local de Shubra al-Khayma⁴⁹⁶.

Estas entidades desempeñarán un papel importante en el movimiento obrero, funcionando, como centros constructores de redes entre sectores del activismo sindical

⁴⁹³ DEMOCRACY NOW. Striking Egyptian Workers Fuel the Uprising After 10 Years of Labor Organizing [informativo en línea]
<http://www.democracynow.org/2011/2/10/egyptian_uprising_surges_as_workers_join>
[consulta: 05 de enero de 2013]

⁴⁹⁴ BEININ, Joel. Egyptian Textile Workers... Op. Cit.

⁴⁹⁵ BOCCHIALINI, Cristina; EL GAZWY, Ayman. The Factory. [documental en línea]
<<http://www.aljazeera.com/programmes/revolutionthrougharabeyes/2012/01/201213013135991429.html>> [consulta: 28 de diciembre de 2012]

⁴⁹⁶ BEININ, Joel. Egyptian Textile Workers... Op. Cit.

independiente, que se demostrarán de un importante valor durante el periodo siguiente⁴⁹⁷.

3.3. La situación de la izquierda

Durante este periodo, el espacio a la izquierda del régimen está ocupado por las fuerzas nasseristas, que se oponen al programa neoliberalizador de Sadat, primero, y después de Mubarak. El principal de estos agrupamientos es el Partido Nacional Progresista de la Unidad, conocido como Tagammu. No obstante, se reconstruyen en la clandestinidad algunos grupos que reivindican su pertenencia a la izquierda socialista.

Uno de ellos es el Partido Comunista Egipto, que se refunda en 1975, tras el reagrupamiento de antiguos militantes comunistas en torno al periódico *Al-Inisar* (“Victoria”), que comienza a publicarse en 1973⁴⁹⁸. Otra organización de izquierda se pone en pie durante este periodo bajo la denominación Socialistas Revolucionarios. La entidad se organiza durante la década de 1990 en torno a un grupo de estudiantes de filiación trotskista, que mantiene relaciones con la International Socialist Tendency, corriente trotskista internacional puesta en pie por el militante británico de origen palestino Tony Cliff⁴⁹⁹. No obstante, estos grupos ejercen escasa o ninguna influencia sobre el movimiento obrero, en parte a causa de su composición, en parte a causa de la fuerte represión.

Por su parte, uno de los más destacados dirigentes de izquierda en la historia egipcia, Youssef Darwish, participa en la fundación del Centro para Trabajadores y

⁴⁹⁷ LONGUENESSE, Elisabeth; MONCIAUD, Didier. Syndicalismes égyptiens [en línea] <http://www.academia.edu/1888227/Syndicalismes_egyptiens> [consulta: 20 de diciembre de 2012]

⁴⁹⁸ SCHEPERS, Emile. Communist Party of Egypt resumes open political activities [en línea] <<http://www.peoplesworld.org/communist-party-of-egypt-resumes-open-political-activities/>> [consulta: 05 de enero de 2012]

⁴⁹⁹ BEACH, Alastair. What's left of Egypt's left [en línea] <<http://www.egyptindependent.com/news/whats-left-egypts-left>> [consulta: 05 de enero de 2012]

Sindicatos y, en su carácter de abogado laboralista, vuelve a retomar los lazos con el movimiento obrero que caracterizaron su militancia en la década de 1940⁵⁰⁰.

⁵⁰⁰ Bajo el régimen de los Oficiales Libres, Darwish pasó la mayor parte del tiempo tras las rejas o en el exilio. Fue detenido en 1957, entre 1958 y 1964 y en 1973. Tras esta última detención abandonó el país, para regresar a poner en pie la institución mencionada. RADY, Faiza. Youssef Darwish... Op. Cit.

Capítulo VII

El movimiento obrero y la caída de Mubarak en 2011

Durante la década de 2000 se aprecia un aumento de la movilización laboral, en el marco de la cual se producen procesos de importancia: por un lado, los conflictos obreros tienden a una creciente politización; por otro, los trabajadores comienzan a poner en pie las primeras organizaciones sindicales independientes del Estado.

El periodo se inaugura con dos hechos de importancia para el movimiento obrero. En 2003 se formula un nuevo código laboral, bajo el nombre de Ley Unificada de Trabajo, apuntado a la doble tarea de precarizar la situación laboral y establecer una nueva legalidad para el conflicto obrero, fortaleciendo el rol de la FGSE. En julio del año siguiente, asume Ahmed Nazif, dando comienzo a lo que fue popularmente denominado el “gobierno de los negocios”. El objetivo del gobierno de Nazif es avanzar lo más rápidamente posible en la privatización del sector público, labor en la que alcanza un éxito importante. En la esfera política, las supuestas elecciones multipartidistas convocadas por Mubarak en 2005 contribuyen a incrementar el descontento con el régimen, dado su carácter corrupto y fraudulento y la voluntad del gobernante de perpetuarse en el poder.

Los años que van de 2006 a 2010 presencian un incremento considerable de la conflictividad laboral, que aumenta conforme lo hacen los ataques contra la condición obrera y el desprestigio general del régimen, el cual, a su vez, contribuye a profundizar. Durante este periodo, algunos sectores de trabajadores comienzan a cuestionar la central sindical estatalizada y a ensayar intentos de organización sindical independiente, mientras que la confrontación con el régimen en los conflictos laborales comienza a politizar a las demandas obreras.

En este contexto, el movimiento obrero cumplirá un rol destacado en las movilizaciones que acabaron con el gobierno de Mubarak, aunque no será capaz de ponerse a la cabeza de la ola. Podrá, no obstante, aprovechar la crisis general del

régimen para conseguir conquistas en lo relativo a la libertad sindical y el reconocimiento de la nueva central sindical independiente, la Federación General Independiente de Sindicatos Egipcios.

1. La Ley Unificada de Trabajo de 2003 y el “gobierno de los negocios”

En 2003, el nuevo código de trabajo encarnó un nuevo ataque a las condiciones de estabilidad y seguridad laboral de los trabajadores, permitiendo la realización de contratos temporales de modo indefinido⁵⁰¹. En relación a la regulación del conflicto laboral, esta disposición autorizó por primera vez la realización de huelgas. En adelante, una huelga podía ser considerada legal “solo si dos tercios del comité ejecutivo del sindicato de la rama manifiesta su acuerdo con anticipación”⁵⁰² y si contaba con la aprobación del comité ejecutivo de la FGSE⁵⁰³. Después de contar con el beneplácito de la dirigencia sindical, la huelga debía ser informada con diez días de anticipación al empleador y se debía establecer, de igual modo, la duración de la misma. La realización de huelga en medio de negociaciones o situación de arbitraje estaba prohibida⁵⁰⁴. Además, ninguna huelga podía tener un carácter político, dado que debía “servir a los derechos sociales, económicos y profesionales de los trabajadores”⁵⁰⁵.

La FGSE acepta la Ley Unificada del Trabajo a cambio de algunas concesiones menores tales como:

un aumento de la compensación por desempleo; regulaciones que obliguen a los dueños de empresas a hacerse cargo de una parte de los pagos por seguridad social de sus trabajadores; enmiendas a las leyes de seguridad social y de salud para cumplir con las necesidades actuales; desarrollo de

⁵⁰¹ BEININ, JOEL. The Rise of Egypt's Workers. [en línea] <http://carnegieendowment.org/files/egypt_labor.pdf> [consulta: 10 de diciembre de 2012]

⁵⁰² BEININ, Joel. The Egyptian Workers Movement in 2007. [en línea] <<http://www.cedej-eg.org/IMG/pdf/10-Beinin.pdf>> [consulta: el 17 de noviembre de 2012]

⁵⁰³ SOLIDARITY CENTER. Op. Cit. p. 35.

⁵⁰⁴ Idem.

⁵⁰⁵ RASHED, Dena. Strike for now. [en línea] Al-Ahram Weekly On-line, N° 942, 9 – 15 de abril de 2009 <<http://weekly.ahram.org.eg/2009/942/feature.htm>> [consulta: 27 de diciembre de 2012]

un sistema de compensaciones adecuados para los trabajadores que sufren accidentes de trabajo⁵⁰⁶.

Estas disposiciones, no obstante, serán escasamente garantizadas por el régimen, en el marco del interés creciente por la flexibilización del mercado laboral. La FGSE, por su parte, renovará con esta ley su importancia para el régimen, en tanto cumplirá un rol fundamental al dejar en la ilegalidad prácticamente todas las huelgas que se suceden en este periodo⁵⁰⁷.

En julio de 2004 llegará al poder el llamado “gobierno de los negocios”, de la mano del primer ministro Ahmed Nazif. El nuevo mandatario es una figura reconocida de los grupos privatizadores, mientras que también se lo asocia con Gamal Mubarak, hijo del presidente, involucrado en escándalos de corrupción⁵⁰⁸ y conocido por su integración con la nueva burguesía del sector privado expandida en las últimas décadas⁵⁰⁹, al tiempo que, sin declaraciones explícitas, se lo postula como el sucesor de Mubarak. Estos antecedentes, junto a la voluntad de Nazif de acelerar el programa de privatizaciones, se traducirán en un aumento inmediato de la conflictividad laboral.

El semanario de al-Ahram reporta que

Un informe reciente del Land Center for Human Rights revela que desde 1998 hasta 2004 hubo más de mil protestas de trabajadores, contando huelgas, *sit-ins* y manifestaciones. Cerca del 26% de éstas sucedieron en 2004. Constituye un 200% de aumento en relación con 2003⁵¹⁰.

⁵⁰⁶ FARAG, Fatemah. Labour and the privatisation ministry [en línea] Al- Ahram Weekly On-line, N° 454, 4 – 10 de noviembre de 1999 <<http://weekly.ahram.org.eg/1999/454/ec6.htm>> [consulta: 20 de diciembre de 2012]

⁵⁰⁷ La FGSE aprobará solamente una huelga en este periodo, la de los trabajadores de la Tanta Flax and Oil Company en mayo de 2009, merced de una enorme presión de los trabajadores. Con anterioridad, la central sindical solamente había manifestado su apoyo a la huelga de los trabajadores mineros en 1993. Ver SOLIDARITY CENTER. Op. Cit. p. 36.

⁵⁰⁸ Ver por ejemplo GAMAL Mubarak and partners accused of illegally seizing 25,000 acres [en línea] Ahram Online, 16 de agosto de 2012 <<http://english.ahram.org.eg/NewsContent/1/0/50541/Egypt/Gamal-Mubarak-and-partners-accused-of-illegally-se.aspx>> [consulta: 22 de diciembre de 2012]

⁵⁰⁹ Ver por ejemplo MACFARQUHAR, Neil; RODHE, David; ROSTON, Aram. Mubarak Family Riches Attract New Focus [en línea] New York Times, 12 de febrero de 2011 <http://www.nytimes.com/2011/02/13/world/middleeast/13wealth.html?pagewanted=all&_r=2&> [consulta: 20 de diciembre de 2012]

⁵¹⁰ GAMAL, Wael. Industrial action rising. [en línea] Al-Ahram Weekly On-line, N° 733, 10 – 16 de marzo de 2005 <<http://weekly.ahram.org.eg/2005/733/ec5.htm>> [consulta: 23 de diciembre de 2012]

Beinin, por su parte, manifiesta que entre 1998 y 2003 el promedio de conflictos laborales es de 118, mientras que en 2004 la cifra alcanza los 265⁵¹¹. Las demandas principales de estos conflictos están relacionadas con el cierre de fábricas, los despidos, el salario y los pagos adeudados por parte de los empleadores⁵¹². Un elemento significativo a considerar es que el 25% de estas protestas se desarrollan en el sector privado, dando cuenta de una mayor participación de estos trabajadores en el conflicto laboral⁵¹³.

Una de las huelgas más importantes relacionadas con la implementación acelerada de las privatizaciones durante esta etapa es la que llevan a cabo los trabajadores de la ESCO Spinning Company, en la zona de Qalyub, al norte de El Cairo. La huelga se extenderá durante cuatro meses, entre febrero y mayo de ese año, mientras los trabajadores demandaban que no se privatizara la planta, o bien, que si la privatización tenía lugar se establecieran los medios para garantizar su puesto de trabajo⁵¹⁴. Los trabajadores no detendrán la privatización de la empresa pero si obtendrán importantes conquistas en cuanto a salario y estabilidad laboral, que sentarán un importante precedente en cuanto a resultados de la acción colectiva organizada se refiere.

Otras de las políticas impulsadas por el “gobierno de los negocios” tendiente a precarizar la situación de la fuerza laboral será el nuevo impulso dado a la creación de Zonas Económicas Especiales, cuya institución databa de una ley de 2002. En estas zonas industriales, se buscaba atraer capitales privados nacionales y extranjeros a través de compromisos por parte del Estado de prácticamente nula regulación, otorgando a los capitalistas una serie de ventajas en relación al trato con sus trabajadores, tales como mayor facilidad para realizar despidos⁵¹⁵.

⁵¹¹ BENIN, J. The Rise of... Op. Cit.

⁵¹² GAMAL, Wael. Op. Cit.

⁵¹³ Idem.

⁵¹⁴ SOLIDARITY CENTER. Op. Cit. p. 48.

⁵¹⁵ Ibid. p. 49.

2. Las luchas obreras entre los años 2006 y 2010

A partir de 2006, comienza una nueva escalada de la agitación obrera, que encontrará su máxima expresión durante 2007, manteniéndose después como un factor constante hasta la caída de Mubarak.

Serán los trabajadores de la Misr Spinning and Weaving de Mahalla al-Kubra los que den comienzo con su accionar a esta nueva oleada huelguística. Actúa como detonante de la huelga la reducción del monto del bono anual⁵¹⁶. Los trabajadores realizan una asamblea en la empresa y se declaran en huelga en diciembre de 2006. El comité de la fábrica se opone a las demandas obreras y también lo hace la FGSE⁵¹⁷. Los trabajadores ocupan la planta, que es rodeada por las fuerzas policiales, y al día siguiente protagonizan una manifestación que reúne a 22 mil personas. Tras cuatro días de ocupación de la fábrica y paralización de la producción, los trabajadores obtienen un aumento del bono anual así como también la promesa de que la fábrica no será privatizada⁵¹⁸.

En enero de 2007 son los trabajadores de Kafr al-Dawwar los que pasan a la acción, realizando una huelga en demanda de aumento salarial de la que participaron alrededor de doce mil operarios⁵¹⁹.

Otra lucha significativa en este periodo será la realizada por los trabajadores administrativos de la Autoridad Impositiva empleados por las autoridades locales. Durante el otoño de 2007, estos trabajadores impulsarán comités locales para luchar por la paridad salarial con los trabajadores fiscales empleados directamente por el

⁵¹⁶ En marzo, Nazif había anunciado un aumento del bono anual, que pasaría de 100 libras egipcias a dos meses de salario. No obstante, en diciembre del mismo año, se anuncia que el monto permanecerá en 100 libras egipcias que, tras el descuento de impuestos, queda en 89 libras egipcias.

⁵¹⁷ MOHAMEDEIN, Haitham. The road to trade union Independence [en línea] Ahram Online, 20 de septiembre de 2011 <<http://english.ahram.org.eg/NewsContent/4/0/21615/Opinion/The-road-to-trade-union-independence.aspx>> [consulta: 20 de diciembre de 2012]

⁵¹⁸ BEININ, Joel. Egyptian Textile Workers Confront the New Economic Order [en línea] MERIP, 25 de marzo de 2007 <<http://www.merip.org/mero/mero032507>> [consulta: 20 de noviembre de 2012]

⁵¹⁹ RASHED, Dena. Strike., Op. Cit.

Ministro de Finanzas. Estos comités se unifican en un comité nacional, que será el encargado de negociar con las autoridades, dado que “la FGSE se oponía a la huelga y a las demandas de los trabajadores”⁵²⁰ Después de una huelga de diez días en diciembre de ese año, que involucró prácticamente la totalidad de los empleados de la Autoridad Impositiva (alrededor de 50.000)⁵²¹, y de ocupar durante once días la calle frente al edificio del gabinete, los trabajadores conseguirán un aumento salarial del 325%.

Durante los próximos meses, más de treinta mil trabajadores participaron de procesos de lucha similares intentando conseguir lo conquistado por los huelguistas de Mahalla al-Kubra. Así, habrá movilizaciones de

los trabajadores de las fábricas de materiales de construcción, del transporte, el metro de El Cairo, de las industrias de procesamiento de comida, panaderías, recolectores de residuos, telecomunicaciones, trabajadores petroleros de Suez, de las metalúrgicas de Helwan, de la Compañía Nacional de Cemento de Helwan y muchos otros⁵²².

En la oleada huelguística de 2007, los trabajadores del sector privado tendrán una participación destacada en relación al periodo precedente. Una de las huelgas más importantes en este sector fue la protagonizada por los trabajadores de la Arab Polvara Spinning and Weaving de Alejandria, donde doce mil trabajadores participaron de una huelga en protesta por el pago de los dividendos de las acciones de los trabajadores en la empresa y contra la eliminación de un día libre semanal remunerado⁵²³.

Los trabajadores de la Misr Spinning and Weaving de Mahalla al-Kubra convocarán a una nueva huelga en abril de 2008, demandando un aumento del salario mínimo para todos los trabajadores⁵²⁴. La huelga fue llamada para el día 6⁵²⁵, pero fue evitada por la ocupación de la planta por la policía⁵²⁶. No obstante, se produjeron movilizaciones en la ciudad que “fueron violentamente reprimidas por las fuerzas de

⁵²⁰ MOHAMEDEIN, Haitham. Op. Cit.

⁵²¹ BENIN, Joel. The Egyptian Workers... Op. Cit.

⁵²² Idem.

⁵²³ Idem.

⁵²⁴ Mahalla al-Kubra tiene un rol importantísimo en el seno del movimiento obrero. Se trata de la fábrica más grande del país y concentra un valor simbólico significativo.

⁵²⁵ Alrededor de esta huelga se organizó un movimiento solidario de la juventud que continuaría su actividad bajo el nombre de Movimiento Juvenil del 6 de Abril.

⁵²⁶ SOLIDARITY CENTER. Op. Cit. p. 46.

seguridad del Estado⁵²⁷. La demanda de un aumento del salario mínimo para todos los trabajadores se transformará en una de las consignas más importantes durante todo el periodo y será adoptada como propia por la enorme mayoría del movimiento obrero. Esta reivindicación es considerada como una demanda política, y no específicamente sindical, en tanto se propone a escala nacional y cuestiona directamente la política del régimen de liberalizar el mercado de trabajo. Es este carácter del conflicto el que lleva a al-Ahram a afirmar que “a diferencia de protestas previas, que se centraban en mejorar las condiciones de trabajo y los bajos salarios, esta tenía un tono anti-gubernamental”⁵²⁸.

A lo largo de 2008, se suceden nuevas manifestaciones y huelgas, que alcanzan las 323 a lo largo del año, para culminar en una jornada nacional de protesta el 25 de diciembre⁵²⁹. En ese día se produjeron movilizaciones obreras y populares en la mayoría de las principales ciudades egipcias tales como El Cairo, Fayoum, Assiut, Gena y Asuán⁵³⁰.

Durante 2009, se registran alrededor de 750 protestas obreras⁵³¹. El año se inaugura con movilizaciones de los trabajadores de ferrocarriles, que bloquean las líneas y reducen la velocidad de los trenes, en demanda por el aumento de salario y la implementación de medidas de seguridad. La dirección del sindicato de la rama negocia con los trabajadores el cese de las acciones cuando el Ministerio de Trabajo se compromete a estudiar el asunto⁵³².

Entre febrero y marzo de 2009, es otro sector de los empleados estatales el que pasa a la acción. Se trata del personal administrativo de los establecimientos

⁵²⁷ RADY, Faiza. A different May Day. [en línea] Al Ahram Weekly On-line, N° 895, 1 – 7 de mayo de 2008 <<http://weekly.ahram.org.eg/2008/895/fe1.htm>> [consulta: 23 de diciembre de 2012]

⁵²⁸ SEASONS of protest. [en línea] Al-Ahram Weekly On-line, N° 928, 1 – 6 de enero de 2009 <<http://weekly.ahram.org.eg/2009/928/eg6.htm>> [consulta: 23 de diciembre de 2012]

⁵²⁹ Idem.

⁵³⁰ Idem.

⁵³¹ EGYPTIANS protest over minimum wage. [en línea] Al Jazeera, 3 de mayo de 2010 <<http://www.aljazeera.com/news/middleeast/2010/05/201052161957263202.html>> [consulta: 02 de enero de 2013]

⁵³² SAYED, Nesmahar. Light turns green. [en línea] Al-Ahram Weekly On-line, N° 933, 5 – 11 de febrero de 2009 <<http://weekly.ahram.org.eg/2009/933/eg8.htm>> [consulta: 10 de diciembre de 2012]

educativos que lucha por la paridad salarial con los docentes. A lo largo de estos dos meses, los trabajadores organizan huelgas parciales en escuelas y entidades educativas, para realizar una movilización frente al parlamento el día 9 de marzo y una huelga nacional el 29⁵³³. El conflicto continuará a lo largo en 2009 y 2010 sin vistas de solución, al tiempo que los trabajadores suman a sus demandas la puesta en pie de una organización sindical independiente como expresión de continuidad del comité nacional que han organizado para coordinar la lucha.

En mayo de 2009, los trabajadores de correos empiezan a manifestarse por sus demandas. El día 18 comienza una huelga de seis días en Kafr al-Shaykh, reivindicando la paridad salarial con los trabajadores de la Compañía de Telecomunicaciones Egipcia y el pase a planta permanente de cinco mil trabajadores empleados bajo contratos temporarios⁵³⁴.

El año 2010 se inaugura con el conflicto de los trabajadores de la Tanta Linen, Flax and Oil Company, una empresa privatizada en 2005. Alrededor de ochocientos obreros protagonizan un *sit-in* en demanda de salarios adeudados desde fines de 2009. Tras dos semanas de huelga, el conflicto solo halla su fin cuando el gobierno se compromete a reembolsar a los trabajadores los pagos adeudados así como también a facilitar un plan de retiros que garantice sus ingresos⁵³⁵.

El 1° de mayo de 2010 “cientos de trabajadores (...) se reunieron frente al parlamento demandando que el gobierno (...) estableciera un salario mínimo mensual de 1.200 libras egipcias⁵³⁶”, retomando de este modo la consigna planteada por los trabajadores de Mahalla al-Kubra en 2008. Las movilizaciones obreras continuaron durante los días siguientes, confluyendo con el activismo de la clase media, la *intelligentsia* y los estudiantes⁵³⁷.

⁵³³ SOLIDARITY CENTER. Op. Cit. p. 34.

⁵³⁴ Idem.

⁵³⁵ SAYED, Nesmahar. Tug-of-war. [en línea] Al-Ahram Weekly On-line, N° 987, 25 de febrero – 3 de marzo de 2010 <<http://weekly.ahram.org.eg/2010/987/ec4.htm>> [consulta: 29 de diciembre de 2012]

⁵³⁶ BEININ, Joel. The Rise... Op. Cit.

⁵³⁷ Hacia este periodo ya están en actividad varios movimientos a favor de la democratización del país, formados sobre todo por sectores de la clase media, tales como Kifaya y la Asociación Nacional por el Cambio.

El año culmina con un conflicto en la Mit Ghamr Spinning Company, una empresa textil del sector público, en la que mil trabajadores protagonizan una huelga en demanda de bonos e incentivos adeudados desde el año 2004⁵³⁸.

2.1. La formación de los primeros sindicatos independientes

Durante este auge de conflictividad obrera, algunos sectores de trabajadores comenzaron a tomar conciencia de la necesidad de poner en pie organizaciones sindicales independientes y verdaderamente representativas. En palabras de Kamal Abbas, un activista sindical: “La gente hoy día está planteando mayores interrogantes, tales como por qué los sindicatos no están haciendo su trabajo. La respuesta es clara: es porque los sindicatos existentes no son realmente suyos para empezar”⁵³⁹.

Esta nueva conciencia se expresa en la huelga de Mahalla al-Kubra de diciembre de 2006, en la que los “trabajadores recolectaron doce mil firmas – más del cincuenta por ciento de los miembros del sindicato en la empresa – para retirar la confianza al comité de la empresa por su oposición a la huelga”⁵⁴⁰. La petición será presentada a la dirección de la FGSE, que la rechazará bajo el argumento de que el comité es el “verdadero representante” de los obreros. Esta negativa de la cúpula sindical llevará al activismo sindical a impulsar una campaña de desafiliaciones llegando a conseguir cerca de seis mil desvinculaciones de la central⁵⁴¹. Uno de los dirigentes obreros locales manifestará que:

Queremos un cambio en la estructura y la jerarquía del sistema sindical en este país...La manera en la que los sindicatos están organizados en este país está completamente mal, de pies a cabeza. Están organizados para

⁵³⁸ EL FEKI, Amr. Textile workers protest over unpaid wages. [en línea] Al-Ahram On-line, 28 de diciembre de 2010

<<http://english.ahram.org.eg/NewsContent/3/12/2771/Business/Economy/Textile-workers-protest-over-unpaid-wages.aspx>> [consulta: 26 de diciembre de 2012]

⁵³⁹ RASHED, Dena. Strike... Op. Cit.

⁵⁴⁰ MOHAMEDEIN, Haitham. Op. Cit.

⁵⁴¹ BEININ, Joel. Egyptian Textile Workers Confront... Op. Cit.

que parezca que nuestros representantes han sido elegidos, cuando en realidad han sido designados por el gobierno⁵⁴².

Por su parte, los trabajadores de la Autoridad Impositiva, tras el éxito de su lucha, volcarán sus fuerzas a la construcción del Sindicato General Independiente de los Trabajadores de la Autoridad del Impuesto sobre la Propiedad, la primera organización sindical independiente en Egipto. En 2008, el nuevo sindicato agrupa treinta mil afiliados, sobre un total de cincuenta mil trabajadores empleados por las autoridades impositivas locales en todo el país. En diciembre de ese año, cinco mil delegados asisten a la conferencia fundacional de la organización⁵⁴³. El Ministerio de Trabajo se vio obligado a reconocer este sindicato en abril de 2009, en una resolución histórica, después de más de sesenta años de monopolio de la FGSE como único representante legal del movimiento sindical⁵⁴⁴. Sin embargo, el gobierno y la dirección de la FGSE dificultarán por todos los medios la recaudación de fondos por el nuevo sindicato, lo cual provocará una nueva huelga de 37.000 trabajadores afiliados, mientras mil de ellos se manifestaban en El Cairo en la sede de la central sindical gubernamental⁵⁴⁵.

En diciembre de 2010, se pondría en pie el segundo sindicato independiente. Se trata del Sindicato General de los Técnicos de Salud, un sector de trabajadores públicos que protagonizó una protesta y obtuvo un aumento del salario de aproximadamente el 400%⁵⁴⁶.

Tras estos primeros avances, tanto los trabajadores administrativos de la educación, como los empleados de correos también se plantean la necesidad de poner en pie organizaciones sindicales independientes, aun cuando no logren concretar esta iniciativa de forma inmediata.

Una organización no gubernamental fundada en 1990 cumplió un rol importante en esta incipiente tendencia a la organización sindical independiente. Se trata del

⁵⁴² SOLIDARITY CENTER. Op. Cit. p. 30.

⁵⁴³ MOHAMEDEIN, Haitham. Op. Cit.

⁵⁴⁴ BEININ, Joel. The Rise... Op. Cit.

⁵⁴⁵ SOLIDARITY CENTER. Op. Cit. p. 33.

⁵⁴⁶ BEININ, Joel. Egypt at the tipping point? [en línea]

<http://mideast.foreignpolicy.com/posts/2011/01/31/egypt_at_the_tipping_point?wp_login_redire ct=0> [consulta: 28 de diciembre de 2012]

Centro de Servicios para Trabajadores y Sindicatos (CTWUS, por sus siglas en inglés), puesto en pie por Youssef Darwish⁵⁴⁷ y Kamal Abbas, un activista sindical de Helwan. Al parecer, la entidad adopta la forma de ONG para evadir la represión, aunque su intención era “proveer una alternativa independiente a la FGSE controlada por el gobierno”⁵⁴⁸. El CTUWS suministró servicios de asesoría legal, mientras informaba a los trabajadores de sus derechos a través de la organización de talleres y otras actividades. Su principal base de acción era la zona de Mahalla al-Kubra⁵⁴⁹.

3. El “Día de la Ira” y la dimisión de Mubarak

El 25 de enero de 2011 se concentra todo el descontento de los sectores populares y las clases medias egipcias contra el régimen en lo que ha pasado a ser conocido como el “Día de la Ira”. La creciente pobreza, inseguridad laboral y la falta completa democracia llevan a la confluencia de estos sectores en el enfrentamiento con el gobierno de Mubarak. A partir de esta fecha, las protestas callejeras se suceden a diario, con violentos choques entre los manifestantes y las fuerzas de seguridad.

En un primer momento, los trabajadores participan de forma individual en las manifestaciones, dado que el agonizante gobierno de Mubarak ha decretado la suspensión de las labores en todos los establecimientos productivos. Con la reapertura de estos, el 6 de febrero, la clase trabajadora comenzará a participar de los acontecimientos de forma más organizada⁵⁵⁰.

Esta incrementación en la participación obrera va acompañada de un avance histórico en la organización: el 30 de enero de 2011 se anuncia en la Plaza Tharir la

⁵⁴⁷ Antiguo militante del grupo Nuevo Amanecer y abogado ligado al gran sindicato textil de Shubra al-Khayma. Ver capítulo IV.

⁵⁴⁸ RADY, Faiza. A credible alternative. [en línea] Al-Ahram Weekly On-line, N° 899, 29 de mayo – 4 de junio de 2008 <http://weekly.ahram.org.eg/2008/899/eg8.htm> [consulta: 10 de diciembre de 2012]

⁵⁴⁹ Idem.

⁵⁵⁰ BEININ, Joel. The Rise... Op. Cit.

creación de la Federación General Independiente de Sindicatos Egipcios (FGISE)⁵⁵¹. La nueva organización encuentra entre sus principales impulsores al sindicato de los empleados de la Autoridad Impositiva y el Centro de Servicios para Trabajadores y Sindicatos. A estas entidades, se suman una asociación de jubilados de reciente fundación (que agrupa 8,5 millones de miembros) y representantes de distintas industrias tales como la química, del hierro y el acero, farmacéutica, textil y automotriz. La nueva central sindical independiente se extiende, de este modo, a los principales centros industriales de El Cairo, Helwan, Mahalla al-Kubra, 10th of Ramadan City y Sadat City⁵⁵².

El 8 de febrero, la FGISE llamó a una huelga general por la renuncia de Mubarak. Entre otros sectores, respondieron su llamado los trabajadores del transporte público de la capital, los trabajadores del Canal de Suez, los trabajadores ferroviarios, los telefónicos y los de la Misr Spinning and Weaving de Mahalla al-Kubra. Se produjeron, en total, cerca de sesenta huelgas⁵⁵³.

El 10 de febrero de 2011 Al-Jazeera reportaba que los trabajadores habían dado un impulso suplementario a las manifestaciones pro democráticas, informando que “alrededor de 20.000 obreros industriales hicieron huelga el miércoles [9 de febrero]⁵⁵⁴.” Beinin, por su parte, afirma que al menos 150.000 trabajadores participaron en 489 huelgas y otras acciones durante febrero de 2011⁵⁵⁵.

El 15 de febrero de 2011, los sindicalistas independientes realizaron una manifestación en la sede de la FGSE denunciando al presidente de la organización, Hussein Megawer, descrito en al-Ahram como “un hombre de negocios del PDN conectado con la familia Mubarak”⁵⁵⁶.

⁵⁵¹ Idem.

⁵⁵² Idem.

⁵⁵³ Idem.

⁵⁵⁴ WORKERS boost Egypt protests. [en línea] Al Jazeera, 10 de febrero de 2011

<<http://www.aljazeera.com/news/middleeast/2011/02/20112913546831171.html>> [consulta: 28 de diciembre de 2012]

⁵⁵⁵ BEININ, J. The Rise... Op. Cit.

⁵⁵⁶ GABER, Yassin. New independent union emerges in Egypt transportation authority. [en línea] Al-Ahram Online, 25 de marzo de 2011

El 19 de febrero, la FGISE emitió una declaración titulada “Demandas de los Trabajadores en la Revolución”. El documento incluía la exigencia de “garantizar la libertad para formar sindicatos independientes sin restricciones ni condiciones y la protección de las entidades cooperativas y sus líderes”, reivindicaba el derecho a huelga y exigía la disolución de la FGSE⁵⁵⁷. Se demandaba, asimismo, la renacionalización de las empresas privatizadas desde de la década de 1990⁵⁵⁸.

Uno de los epicentros más importantes de estas protestas fue la zona de Suez, donde los trabajadores del Canal protagonizan una huelga, poniendo en jaque una de la fuente de recursos más importante del Estado. En Suez, también van a huelga los trabajadores metalúrgicos, los de los astilleros y los textiles. En una entrevista con Democracy Now, Joel Beinin Manifiesta que “Suez, en particular, ha emergido como una de las zonas de conflicto más militantes en este último periodo”⁵⁵⁹.

El importante rol de las luchas obreras en la caída de Mubarak es destacado por Kamal Khalil, dirigente del Partido Democrático de los Trabajadores, cuando establece que “fueron los trabajadores los que dejaron a Mubarak en la impotencia”⁵⁶⁰. Al-Ahram, por su parte, establece que

La revolución del 25 de enero tiene raíces que se remontan años atrás, y un elemento clave es el movimiento de los trabajadores que revivió en los últimos años del reino [sic] de Mubarak y alcanzó atención nacional el 6 de abril de 2008, cuando se lanzó una huelga general en Mahalla.

La lucha del pueblo egipcio se extiende desde el 25 de enero hasta el 11 de febrero, momento en el que Mubarak finalmente emite su renuncia. La clase

<<http://english.ahram.org.eg/NewsContent/1/64/8566/Egypt/Politics-/New-independent-union-emerges-in-Egypt-transportat.aspx>> [consulta: 02 de enero de 2013]

⁵⁵⁷ EGYPTIAN FEDERATION OF INDEPENDENT TRADE UNIONS (EFITU). The Demands of Workers in the Revolution [en línea] <<http://www.tahrirdocuments.org/2011/07/the-demands-of-workers-in-the-revolution>> [consulta: 15 de diciembre de 2012]

⁵⁵⁸ Idem.

⁵⁵⁹ DEMOCRACY NOW. Striking Egyptian Workers Fuel the Uprising After 10 Years of Labor Organizing [informativo en línea]

<http://www.democracynow.org/2011/2/10/egyptian_uprising_surges_as_workers_join> [consulta: 05 de enero de 2013]

⁵⁶⁰ MONKS, Kieron. Empowering Egypt's Workers Revolution. [en línea] Al Jazeera, 25 de abril de 2011 <<http://www.aljazeera.com/indepth/features/2011/04/20114221812915532.html>> [consulta: 26 de diciembre de 2012]

trabajadora ha cumplido, como hemos visto, un rol fundamental en la caída del gobierno.

4. Los trabajadores tras el fin de la era Mubarak

Aunque en este trabajo no pretendemos externos más allá de la coyuntura que pone fin a régimen de Mubarak, si es necesario hacer una breve mención de los hechos que se desarrollan en el periodo inmediatamente posterior en lo relativo al mundo sindical.

La fundación de la FGISE y la caída del régimen impulsaron el proceso de sindicalización independiente, poniéndose en pie cientos de nuevos sindicatos entre 2011 y 2012⁵⁶¹. Un ejemplo de ello lo podemos encontrar en Sadat City, donde Al Ahram reporta que “desde la revolución, veinticuatro sindicatos independientes fueron formados en Sadat City. Entre ellos, dieciocho unieron sus esfuerzos y formaron la FSCITU [Federación de los Sindicatos Independientes de Sadat City]”⁵⁶². El caso de Sadat City es particularmente significativo, porque esta ciudad pertenece a las llamadas Zonas Económicas Especiales, creadas al calor de las reformas neoliberales y caracterizadas por un bajo nivel de sindicalización. Los trabajadores de la Autoridad General del Transporte, por su parte, anuncian el 24 de marzo de 2011 la creación de un sindicato independiente con cinco mil miembros⁵⁶³.

El nuevo Ministro de Trabajo, un profesor de derecho laboral favorable al pluralismo sindical, reconoció el derecho de los trabajadores a establecer organizaciones sindicales independientes⁵⁶⁴. No obstante, hasta la fecha ninguna ley garantizando los derechos a la organización sindical independiente ha sido

⁵⁶¹ BEININ, J. The Rise... Op. Cit.

⁵⁶² UNFULFILLED Promises. [en línea] Al-Ahram Weekly On-line, 19 de diciembre de 2012 <<http://weekly.ahram.org.eg/News/608/18/Unfulfilled-promises.aspx>> [consulta: 20 de diciembre de 2012]

⁵⁶³ GABER, Yassin. Op. Cit.

⁵⁶⁴ Beinin, J.s The Rise... Op. Cit..

ratificada⁵⁶⁵. Los nuevos sindicatos, por tanto, continúan teniendo problemas para obtener su legalidad.

El nuevo ministro también ha intentado tener bajo su control las nuevas organizaciones sindicales independientes. En una medida aparentemente progresista, en agosto de 2011, las elecciones de la FGSE de 2006 fueron declaradas nulas. Al mismo tiempo, se estableció un comité ejecutivo provisional de la organización en el que se buscaba incluir miembros de los sindicatos independientes y viejos personeros de la FGSE⁵⁶⁶. Según Beinin, esto se realizó a los efectos de “limitar la acción de los independientes”⁵⁶⁷.

Por otra parte, la política represiva del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas (CSFA) no es demasiado diferente que la de los gobiernos anteriores. En marzo de 2011, el gobierno promulga una nueva ley, la N° 34, que establece una alta multa para cualquiera que hiciera o incitara a huelga⁵⁶⁸.

La caída de Mubarak no augura un cambio significativo en la orientación general de la política egipcia, es decir, no se modificará el camino neoliberal emprendido a partir de la década de 1970. Es por ello que es probable que la clase trabajadora egipcia continúe siendo una protagonista destacada en la escena nacional, en un contexto en que los sectores populares egipcios han aprendido que pueden tomar la historia en sus manos.

⁵⁶⁵ UNFULFILLED Promises... Op. Cit.

⁵⁶⁶ BEININ, J. The Rise... Op. Cit.

⁵⁶⁷ Idem.

⁵⁶⁸ Idem.

Conclusiones

Desde sus orígenes, el movimiento obrero egipcio se constituyó en uno de los actores políticos más importantes de la escena nacional. Su gestación en el seno de la dominación colonial, y al calor de la penetración de capitales extranjeros, lo ubica en una situación particular en la sociedad egipcia. En efecto, retomando los conceptos planteados en el capítulo I, el proletariado egipcio adquiere una importante fortaleza en relación a la burguesía nativa, la cual se desarrolla también en el marco de la penetración occidental, como socia menor del capitalismo extranjero.

La ubicación de la clase obrera en la estructura económica y las formas adoptadas por la explotación extranjera⁵⁶⁹ determinan, además, su confrontación directa con el capital europeo. Es por ello que, desde un comienzo, las luchas protagonizadas por el movimiento obrero tienden a confluir con la lucha por la independencia nacional que cruza a todos los sectores sociales egipcios. Pero no sólo ello sino que, como hemos visto, desde el primer momento las fuerzas de los partidos burgueses nacionalistas ven en el proletariado una fuerza social que es necesario controlar y utilizar para los fines de la causa nacional.

Ahora bien, la burguesía nacionalista, encarnada principalmente por el Wafd, se muestra cada vez más incapaz de solucionar el problema de la independencia nacional, cuya resolución se torna imprescindible si se quiere desbloquear el desarrollo económico. Su temor a la movilización obrera y popular, ubica a la burguesía en una situación de paralización política: necesita al proletariado para enfrentar al imperialismo, pero al mismo tiempo le teme y prefiere tenerlo bajo un férreo control. Para la burguesía dependiente egipcia, el control de la clase trabajadora es fundamental en el marco de un país dependiente y con bajo desarrollo de las fuerzas productivas, que basa sus “ventajas comparativas” en la abundancia de mano de obra barata, que ha de poder explotar libremente y sin restricciones. Una clase obrera

⁵⁶⁹ Nos referimos a la desigualdad salarial y a la prepotencia del personal jerárquico extranjero, aspectos tratados a lo largo de este trabajo.

desorganizada y despolitizada es la garantía misma de la existencia de la burguesía semicolonial egipcia.

En este contexto, podemos comprender por qué cuando el movimiento obrero emprende su organización en las principales zonas industriales, durante la primera mitad del siglo XX, se enfrenta con dos problemas centrales: por un lado, ha de luchar por mantener la independencia política de sus organizaciones respecto de los partidos del régimen; por otro lado, toda su actividad se desarrolla en un marco de ilegalidad, en tanto los sindicatos no serán autorizados sino hasta 1942.

Así, tras la primera experiencia de organización independiente de la clase obrera en correlato con la puesta en pie del Partido Comunista Egipcio entre 1920 y 1924, el movimiento obrero egipcio verá sus organizaciones dominadas por corrientes políticas ajenas a sus intereses, encarnadas por el Wafd, el príncipe Abbas Halim o el Partido Liberal Constitucional. En una primera instancia, los trabajadores consideran beneficioso el patronazgo de estas fuerzas, en tanto pueden obtener a través de estos “notables” cierta protección (muy limitada) frente a la represión y algunas concesiones que mejoren su situación, expresando lo que podríamos denominar una conciencia de clase reformista, que busca mejorar las condiciones inmediatas de trabajo y salario, sin proponerse objetivos políticos. No obstante, esta conciencia reformista halla pronto su límite. En efecto, en países como Egipto, la consolidación de un sindicalismo reformista es un proceso difícil, dado que, a diferencia de los países capitalistas avanzados, no existe un sobreexcedente que las clases dominantes estén dispuestas a compartir con la clase trabajadora a cambio de su pasividad política.

Ya a fines de la década de 1930 algunos sectores obreros comenzarán a tomar conciencia de la necesidad de poner en pie organizaciones independientes, tendencia que se desarrolla sobre todo durante la segunda posguerra. En la base de este hecho encontramos el proceso de industrialización del periodo de entreguerras, que ha decantado nuevos sectores concentrados de la clase trabajadora, centralmente en la industria textil, que se pondrán a la vanguardia de las luchas y la conciencia obrera durante el periodo siguiente.

En el terreno subjetivo, la evolución hacia sindicatos autónomos pondrá de manifiesto un hecho relevante. Las organizaciones sindicales ganarán independencia respecto de las fuerzas políticas de la burguesía, solo cuando confluyan con las corrientes de izquierda, que han vuelto a la acción hacia el mismo periodo. Las dos organizaciones más importantes (Nuevo Amanecer y el Movimiento Egipto de Liberación Nacional/Movimiento Democrático de Liberación Nacional), aun cuando aparecen limitadas en cuanto a su membresía, logran ganar una importante influencia en el movimiento obrero, sobre todo a partir de su peso en sectores de importancia fundamental del mismo, como lo es el centro textil de Shubra Al-Khayma.

En este fenómeno se expresan los diferentes estadios de la conciencia obrera, tal como fueron planteados en el capítulo I. La transición entre una conciencia sindical elemental, que impide la ruptura política con los partidos del régimen, y una conciencia política, se realiza de la mano de la confluencia entre el movimiento obrero y las fuerzas de izquierda. Esta confluencia permite al movimiento obrero organizado adoptar un programa más político y postularse como dirección alternativa en el proceso de lucha por la liberación nacional. Esta tendencia se pone de manifiesto, sobre todo, en la coyuntura de 1946 y en la nueva oleada de lucha nacional de 1951-52, cuyo desarrollo es coartado por la oleada represiva tras el incendio de El Cairo.

Entre los meses de enero y julio de 1952, la crisis de la monarquía constitucional egipcia llega a su cenit, poniendo de manifiesto críticamente que la clase dirigente egipcia no puede llevar a cabo las transformaciones necesarias. El peso de los terratenientes en su seno impide la realización de una reforma agraria; los lazos con el imperialismo y el temor a la movilización obrera y popular impiden el enfrentamiento decisivo con los británicos; las medidas necesarias para el desarrollo están, por tanto, bloqueadas.

En este contexto se desarrolla el golpe militar de julio de 1952. Con las organizaciones obreras y de izquierda acorraladas por la ofensiva represiva y el inmovilismo de los partidos burgueses, un tercer actor se hace cargo de la situación: el ejército. Sin formular un programa preciso en un comienzo, los Oficiales Libres sí son capaces de identificar los principales problemas aquejando la sociedad egipcia, tales como la necesidad de una reforma agraria y de dar impulso a un proceso de

industrialización. Los medios para alcanzar su resolución se caracterizan primero por el pragmatismo, para plantear un programa de desarrollo más detallado a partir de 1956. El nuevo régimen será consciente desde un comienzo de la necesidad de mantener al movimiento obrero bajo control, y desarrollará una política combinada de represión y cooptación, mientras se esfuerza por encuadrar a la clase trabajadora en el proyecto estatal a través de las diversas instituciones de régimen.

El proceso más significativo que se da durante el periodo de Nasser es la estatización de los sindicatos. Lejos de ser una innovación nasserista, la política de colocar a los sindicatos bajo el ala del estado data de la ley de reconocimiento legal de los mismos, promulgada en 1942 por el Wafd bajo auspicio británico. La política de control estatal de los sindicatos es la alternativa a la represión en un marco en el que el control del movimiento obrero es fundamental para los sectores dominantes.

Nasser profundizará esta política a través de la máxima centralización de las organizaciones sindicales. Se permitirá un solo sindicato por rama de la industria, que ha de estar afiliado a la única central sindical autorizada. El Estado gana injerencia en una serie de asuntos internos de los sindicatos y se constituye una alta burocracia sindical que forma parte de la dirigencia general del régimen. Se configura, así, una situación en la que los trabajadores dependen del Estado para la resolución de cada una de sus reclamaciones.

El régimen nasserista mejora también la situación material de los trabajadores, en el marco de su política de expansión del mercado interno. Esto, junto a su orientación nacionalista y panarabista, en un contexto de enfrentamiento con el Estado de Israel, le granjeará la simpatía de amplios sectores de la clase trabajadora. Así, la enorme mayoría del proletariado egipcio aceptará durante el régimen nasserista la pérdida de su autonomía a cambio de una mejor situación material. No obstante, pasividad no es lo mismo que apoyo activo, y el régimen nasserista tendrá prontamente dificultades para movilizar a los sectores obreros para comprometerlos activamente con su proyecto, centralmente en lo que respecta al aumento de la productividad.

El fracaso del proyecto nasserista encontrará a la clase obrera en una situación débil. En efecto, la estatización de los sindicatos y la dependencia general respecto del Estado, deja a los trabajadores a la merced de los giros políticos del régimen. Es justamente esto lo que sucede a partir de la segunda mitad de la década de 1960 y, sobre todo, a partir de 1974, cuando el régimen de Sadat decide implementar políticas neoliberales y comienza a atacar la condición de los trabajadores.

No obstante, el movimiento obrero resistirá la *Infitah* y las políticas desarrolladas por Mubarak en el marco de los acuerdos con el Fondo Monetario Internacional. Las luchas por mantener las condiciones de trabajo y salario del periodo precedente comenzarán a ser una constante en la vida pública egipcia sobre todo a partir de 1970. En estos conflictos se expresará la tortuosa recomposición del movimiento obrero, que pasará primero de acciones más conciliadoras con el régimen, como la no recepción de pagos que consideraba injustos, a acciones de lucha más abiertas, como huelgas, que constituían acciones ilegales. Las jornadas de protesta de enero de 1977 constituirán un hito en este sentido, así como también la huelga de 1988 en Mahalla Al-Kubra, donde los trabajadores demandan por primera vez el fin del gobierno de Mubarak. Comenzaba a gestarse una conciencia política de la clase trabajadora, conforme esta empezaba a salir de la pasividad en la que había estado durante los años de Nasser.

A través de su lucha, los trabajadores egipcios conseguirán, sino derrotar los planes neoliberalizadores, entorpecer notablemente su desarrollo. El gobierno se verá obligado sucesivas veces a retroceder en sus medidas de ajuste, como en 1977 en relación a los subsidios de productos de primera necesidad; a mantener las condiciones laborales de algunos sectores obreros después de que estos hubieran protagonizado protestas o a dar garantías suplementarias a los trabajadores a la hora de privatizar determinadas empresas. La reconversión neoliberal de la economía ha registrado importantes avances en las últimas décadas, pero la aplicación de estas políticas aún no se ha llevado a cabo por completo y, en el camino, un régimen ha sido derrocado.

Durante la década de 2000, la recomposición del movimiento obrero madurará y dará fruto a nuevas y ricas experiencias. Los conflictos laborales comenzarán a

politizarse en el marco del descontento general de otros sectores de la población, como los estudiantes y las clases medias, con el régimen. Los trabajadores comenzarán a pasar de demandas exclusivamente sindicales a plantear demandas políticas, cuestionando la orientación general del gobierno. Se pondrá de manifiesto ante amplios sectores obreros el rol desempeñado por los sindicatos estatizados y, en consecuencia, comenzará a plantearse la necesidad de poner en pie organizaciones independientes.

Esta nueva percepción por parte de los trabajadores se manifestará con ocasión de su participación en las protestas de enero y febrero de 2011, que dieron por tierra con el régimen de Mubarak. Este último hecho se atribuye a menudo al rol de las clases medias y sus organizaciones, que venían mostrándose activas en la demanda por mayor democratización. Esta interpretación no solo deja de lado que la actividad obrera fue la más consistente a lo largo de toda la década de 2000 – y desde antes –, constituyendo un elemento central en el desprestigio general del régimen; sino que también ignora el hecho de que fueron las huelgas de febrero de 2011 las que dieron el golpe de gracia al moribundo dictador. En el marco de las jornadas de lucha, la clase trabajadora dio un importantísimo paso: el 30 de enero se puso en pie la primera central sindical independiente del Estado después de más de sesenta años.

En este trabajo no nos hemos extendido más allá de las inmediatas repercusiones de la caída del gobierno de Mubarak dado que se trata de un proceso todavía en desarrollo. Baste decir al respecto que la conflictividad obrera en Egipto no ha decrecido y que el nuevo gobierno de los Hermanos Musulmanes seguirá lidiando con el “viejo” problema de sus predecesores: cómo disciplinar definitivamente a los sectores obreros para implementar el plan de (dudoso) desarrollo acordado con Washington.

Reflexiones finales

Este trabajo nos ha permitido indagar en un campo de estudio poco abordado en general, aquél de la historia de la clase trabajadora en los países árabes. Consideramos que nuestro intento por abarcar el conjunto de la historia del movimiento obrero egipcio ha rendido sus frutos en tanto nos ha permitido reconstruir la historia de este sujeto, identificando sus tendencias organizativas y políticas a largo plazo y los principales hitos en su desarrollo. Ello ha redundando en una revalorización del movimiento obrero, en tanto sujeto de importancia fundamental en el desarrollo del acontecer histórico egipcio en general y, en particular, en los recientes hechos de febrero de 2011 que concluyeron con la caída de Mubarak.

Abordar este sujeto, no obstante, ha significado un desafío en tanto el acceso a información relevante se ha tornado sumamente dificultoso. En efecto, las fuentes se han incorporado solo en los capítulos finales, en tanto ha sido posible recuperarlas a partir de la red, sobre todo a través de medios locales y regionales que poseen presencia en Internet, tales como el importante diario y semanario egipcio al Ahram o la agencia regional de noticias con base en Qatar, al Jazeera.

Pero a la limitación en cuanto al acceso a fuentes, se suma la limitación en cuanto a la bibliografía disponible sobre el tema. La mayor parte de las obras utilizadas se han recuperado a través de la red y se encuentran en idiomas distintos del español (inglés o francés). De este modo, hemos podido tener acceso a la enorme mayoría de la obra de Joel Beinin, académico de la Universidad de Standford, probablemente el único especialista a nivel mundial en el movimiento obrero egipcio. Sin embargo, no hemos podido conseguir otras obras de importancia fundamental, tales como los trabajos de Tareq Ismael sobre el comunismo egipcio o la obra de Robert Bianchi sobre el movimiento obrero bajo Nasser⁵⁷⁰. Los trabajos de Ellis Golberg, que también habrían aportado significativamente, han permanecido, de igual modo, inaccesibles⁵⁷¹.

⁵⁷⁰ Tareq Ismael "The Communist Movement in Egypt 1920-1988"; Robert Bianchi "Unruly Corporatism: associational life in twentieth-century Egypt".

⁵⁷¹ Por ejemplo, la obra "Tinker, tailor, and textile worker: class and politics in Egypt, 1930-1952"

A pesar de estas limitaciones (o, también, como consecuencia de ellas), consideramos este trabajo como un primer acercamiento a un tema que merece un ulterior desarrollo. La historia del movimiento obrero egipcio posee numerosas aristas que no han sido abordadas en este trabajo, tales como experiencias locales de organización y lucha, fenómenos culturales y religiosos, etc., que podrían ser mejor abordados vía la utilización de otras metodologías como, por ejemplo, recurriendo a testimonios orales. Asimismo, los sucesos posteriores a la caída de Mubarak, la llamada “transición democrática” y el gobierno actual de los Hermanos Musulmanes es una etapa que ha quedado fuera de este trabajo y que merece su atención específica, en tanto ve una creciente actividad obrera.

Por otra parte, la historia del movimiento obrero egipcio abre una puerta al interés por la historia de la clase trabajadora del conjunto de los países árabes e islámicos, en tanto es posible que existan evoluciones similares, no solo por la historia compartida en general de estos países, sino por el peso regional de la clase trabajadora egipcia, capaz de influenciar a sus homólogos en otros países de la zona.

Bibliografía

1. Libros

1. ABDEL-MALEK, Anouar. Egipto sociedad militar. Madrid, Tecnos, 1967.
2. AL-SAYYID MARSOT, AFAF LUTFI. A History of Egypt. From the Arab Conquest to the Present. New York, Cambridge University Press, 2007.
3. BAYAT, Assef. Work, Politics and Power. An International Perspective on Workers Control and Self Management. New York, Monthly Review Press, 1991.
4. BEININ, Joel; LOCKMAN, Zachary. Workers on the Nile: Nationalism, Communism, Islam, and the Egyptian Working Class, 1882-1954. New Jersey, Princeton University Press, 1988.
5. BEININ, Joel. Workers and Peasants in Modern Middle East. United Kingdom, Cambridge University Press, 2001.
6. CHALCRAFT, John T. The striking cabbies of Cairo and other stories. Crafts and guilds in Egypt, 1863-1914. Nueva York, State University of New York, 2004.
7. CLÉMENT, Françoise. Worker Protest under Economic Liberalization. En: HOPKINS, Nicholas S. (Ed.), Political and Social Protest in Egypt. El Cairo, American University in Cairo Press, 2009. pp. 100-116.
8. COULAND, Jacques. Regards sur l'histoire syndicale et ouvrière égyptienne (1899-1952). En: GALLISTO, René (comp.), Mouvement ouvrier, communisme et nationalismes dans le monde arabe. Paris, Les Éditions Ouvrières, 1978. pp. 176-201.
9. DROZ, Jacques (Comp.) Historia general del socialismo. De 1918 a 1945. Tomo II. Barcelona, Destino, 1985.
10. GINAT, Rami. Egypt's Incomplete Revolution. Lufti al-Khuli and Nassers Socialism in the 1960s. London, Frank Cass & Co., 1997.
11. HOPWOOD, Derek. Egypt. Politics and Society 1945-1990. Londres, Routledge, 1993.
12. HOURANI, Albert. La historia de los árabes. Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 1992.
13. HOUSSEIN, Mahmoud. Class conflict in Egypt: 1945-1970. New York, Monthly Review Press, 1973.
14. ILIFFE, John. Africans. The history of a continent. Cambridge, Cambridge University Press, 2007.

15. ISSAWI, Charles. Egypt in Revolution. An economic analysis. Londres, Oxford University Press, 1963.
16. MARTIN MUÑOZ, Gema. El Egipto de Nasser. Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1993.
17. MARX, Karl. Resolución sobre los sindicatos adoptada por el Primer Congreso de la Asociación Internacional de Trabajadores. EN: La Primera Internacional, Bilbao, Zero S.A., 1973, Tomo I.
18. MARX, Karl. El Capital. Tomo I. Mexico, FCE, 2006.
19. MARX, Karl. Miseria de la filosofía. Buenos Aires, Gradifco, 2005.
20. MCCOAN, J. C. Egypt. New York, Peter Fenelon Collier & Son, 1898.
21. PLÁ, Alberto. J. Introducción a la historia general del movimiento obrero. México D.F., Tierra del Fuego, 1984.
22. POMMIER, SOPHIE. Egipto. Las cadenas de Prometeo. Barcelona, Bellaterra, 2009.
23. PRIPSTEIN POSUSNEY, Marsha. Collective Action and Workers' Consciousness in Contemporary Egypt. En: LOCKMAN, Zachary (Ed.), Workers and working classes in the Middle East: Struggles, Histories, Historiographies. New York, State University of New York Press, 1994. pp. 211-246.
24. SOLIDARITY CENTER. The Struggle for Workers Rights in Egypt. Washington, Solidarity Center, 2010.
25. TOLEDANO, EHUD R. State and society in mid-nineteenth-century Egypt. Cambridge, Cambridge University Press, 1990.
26. TROTSKY, LEÓN. Historia de la Revolución Rusa. Madrid, Sarpe, 1985. Tomo I.
27. VALABREGA, Guido. La revolución árabe. Barcelona, Bruguera, 1970.

2. Artículos de revistas

1. ABBAS, Raouf. Labor Movement in Egypt: 1899-1952. The Developing Economies 11(1): 62-75, marzo 1973.
2. ATES, Hamza; DUMAN, Mehmet; BAYRAKTAR, Yüsel. A Story of Infitah: Egyptian Liberalisation Under Stress. Yapi Kredi Economic Review 17(1): 59-77, junio 2006.
3. BAYAT, Assef. Populism, Liberalization and Popular Participation: Industrial Democracy in Egypt. Economic and Industrial Democracy 14(1): 65-87, 1993.

4. BEININ, Joel. Labor, Capital and the State in Nasserist Egypt, 1952-1961. International Journal of Middle East Studies 21(1): 71-90, febrero 1989.
5. BEININ, Joel. Formation of the Egyptian Working Class. MERIP Reports (94): 14-23, febrero 1981.
6. BOTMAN, Selma. Egyptian Communists and the Free Officers. Middle Eastern Studies 22(3): 350-366, julio 1986.
7. BRUTON, Henry J. Egypt's Development in the Seventies. Economic Development and Cultural Change 21(4): 679-704, julio 1983.
8. DEEB, Marius. Bank Misr and the Emergence of the Local Bourgeoisie in Egypt. Middle Eastern Studies 12(3):69-86, octubre 1976.
9. DEEB, Marius. Labour and Politics in Egypt, 1909-1939. International Journal of Middle East Studies 10(2):187-203, mayo 1979.
10. HARIK, Iliya. The Single Party as a Subordinate Movement: The Case of Egypt. World Politics 26(1): 80-105, octubre 1973.
11. ISSAWI, Charles. Population and Wealth in Egypt. The Milbank Memorial Fund Quarterly 27(1): 98-113, enero 1949.
12. JOHNSON, Peter. Egypt Under Nasser. MERIP Reports (10): 3-14, julio 1972.
13. LACHINE, Nadime. Class Roots of the Sadat Regime: Reflections of and Egyptian Leftist. MERIP Reports (56): 3-7, abril 1977.
14. LOCKMAN, Zachary. The Social Roots of Nationalism: Workers and the National Movement in Egypt, 1908-19. Middle Eastern Studies 24(4): 445-459, octubre 1988.
15. MARGOLD, Stella. Agrarian Land Reform in Egypt. American Journal of Economics and Sociology 17(1): 91-9, octubre 1975.
16. MITCHEL, Timothy. No Factories, No Problems: The Logic of Neo-Liberalism in Egypt. Review of African Political Economy 26(82): 455-468, diciembre 1999.
17. PAMUK, Sevkett; WILLIAMSON, Jeffrey G. Ottoman de-industrialization, 1800-1913: assessing the magnitude, impact and response. Economic History Reviews 64 (S1): 159-184, 2001.
18. PRIPSTEIN POSUSNEY, Marsha. The Moral Economy of Labor Protest in Egypt. World Politics 46(1): 83-120, octubre 1993.
19. TIGNOR, Robert. British Textile Companies and the Egyptian Economy. Business and Economic History (16): 53-67, 1987.

3. Recursos electrónicos

1. ADLI, Huwayda. Le mouvement ouvrier et la lutte contre la paupérisation [en línea] <<http://ema.revues.org/index1580.html>> [consulta: 15 de noviembre de 2012]
2. B., J. The Strike Wave in Egypt [en línea] The Labour Monthly Vol. 10, N° 5 <http://www.marxists.org/history/international/comintern/sections/britain/periodicals/labour_monthly/1928/05/x01.htm> [consulta: 20 de agosto de 2012]
3. BEININ, JOEL. Egyptian Textile Workers: From Craft Artisans Facing European Competition to Proletarians Contending with the State. [en línea] <<http://www.docstoc.com/docs/58915551/A-History-of-Egyptian-Textile-Workers>> [consulta: 20 de agosto de 2012]
4. BEININ, JOEL. The Rise of Egypt's Workers. [en línea] <http://carnegieendowment.org/files/egypt_labor.pdf> [consulta: 10 de diciembre de 2012]
5. BEININ, Joel. The Egyptian Workers Movement in 2007. [en línea] <<http://www.cedej-eg.org/IMG/pdf/10-Beinin.pdf>> [consulta: el 17 de noviembre de 2012]
6. BEININ, Joel. Egyptian Textile Workers Confront the New Economic Order [en línea] MERIP, 25 de marzo de 2007 <<http://www.merip.org/mero/mero032507>> [consulta: 20 de noviembre de 2012]
7. BEININ, Joel. Egypt at the tipping point? [en línea] <http://mideast.foreignpolicy.com/posts/2011/01/31/egypt_at_the_tipping_point?wp_login_redirect=0> [consulta: 28 de diciembre de 2012]
8. COTTENET-DJOUFELKIT, Hélène. L'industrialisation de l'Égypte au xxe siècle [en línea] <<http://ema.revues.org/index870.html>> [consulta: 20 de octubre de 2012]
9. DEMOCRACY NOW. Striking Egyptian Workers Fuel the Uprising After 10 Years of Labor Organizing [informativo en línea] <http://www.democracynow.org/2011/2/10/egyptian_uprising_surges_as_workers_join> [consulta: 05 de enero de 2013]
10. IBRAHIM, Gamal Abdel Nasser. Représentation syndicale et transition libérale en Égypte [en línea] <<http://ema.revues.org/index1586.html>> [consulta: 17 de noviembre de 2012]
11. LONGUENESSE, Élisabeth. Travailleurs et industrie à l'heure des réformes économiques : Introduction [en línea] <<http://ema.revues.org/index1566.html>> [consulta: 17 de noviembre de 2012]
12. LONGUENESSE, Elisabeth; MONCIAUD, Didier. Syndicalismes égyptiens [en línea] <http://www.academia.edu/1888227/Syndicalismes_egyptiens> [consulta: 20 de diciembre de 2012]

13. MONCIAUD, Didier. Travail et emancipation nationale : le Comte Ouvrier de Liberation Nationale (1945-46) : une tentative avortee de creation d'un parti politique ouvrier legal dans l'Egypte dite liberals. [en línea]
<<http://cadmus.eui.eu/handle/1814/12814>> [consulta: 29 de agosto de 2012]
14. MUNIR, S. Anti-Imperialist Struggle in Egypt [en línea] Fourth International, Vol. 13, N° 2
<<http://www.marxists.org/history/etol/newspape/fi/vol13/no02/munier.htm>>
[consulta: 10 de septiembre 2012]
15. MUNIR, S. The Military Coup in Egypt [en línea] Fourth International, Vol. 13, N° 5 <<http://www.marxists.org/history/etol/newspape/fi/vol13/no05/munir.htm>>
[consulta: 10 de septiembre 2012]
16. MWH. Evaluation of the European Commision's Country Strategy for Egypt. [en línea]
<http://ec.europa.eu/europeaid/how/evaluation/evaluation_reports/reports/med/951647_vol2_en.pdf> [consulta: 20 de junio de 2012]
17. PRIPSTEIN POSUSNEY, Marsha. Labor and the State in Egypt: Workers, Unions and Economic Restructuring [en línea]
<<http://www.marxists.org/subject/arab-world/pripstein/index.htm>> [consulta: 20 de diciembre de 2012]
18. SALEHI ESFAHANI, Hadi. The Experience of Foreign Investment in Egypt under Infitah [en línea]
<<http://msuweb.montclair.edu/~lebelp/CERAFRM046Esfahani1993.pdf>>
[consulta: 15 de julio de 2012]
19. THOMPSON, E. P. Prefacio a "La formación de la clase obrera en Inglaterra" [en línea]
<<http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/Thompson%20Prefacio.pdf>>
[consulta: 10 de junio de 2012]
20. VITALE, Luis. Las manifestaciones de la conciencia de clase en el movimiento obrero latinoamericano [en línea]
<http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/vitale/3lvc/03lvcmovsoc0009.pdf>
[consulta: 14 de julio de 2012]

4. Fuentes

1. BEACH, Alastair. What's left of Egypt's left [en línea]
<<http://www.egyptindependent.com/news/whats-left-egypts-left>> [consulta: 05 de enero de 2012]
2. BOCCHIALINI, Cristina; EL GAZWY, Ayman. The Factory. [documental en línea]
<<http://www.aljazeera.com/programmes/revolutionthrougharabeyes/2012/01/201213013135991429.html>> [consulta: 28 de diciembre de 2012]

3. EGYPTIAN FEDERATION OF INDEPENDENT TRADE UNIONS (EFITU). The Demands of Workers in the Revolution [en línea] <<http://www.tahrirdocuments.org/2011/07/the-demands-of-workers-in-the-revolution>> [consulta: 15 de diciembre de 2012]
4. EGYPTIANS protest over minimum wage. [en línea] Al Jazeera, 3 de mayo de 2010 <<http://www.aljazeera.com/news/middleeast/2010/05/201052161957263202.htm>> [consulta: 02 de enero de 2013]
5. EL FEKI, Amr. Textile workers protest over unpaid wages. [en línea] Al-Ahram On-line, 28 de diciembre de 2010 <<http://english.ahram.org.eg/NewsContent/3/12/2771/Business/Economy/Textile-workers-protest-over-unpaid-wages.aspx>> [consulta: 26 de diciembre de 2012]
6. FARAG, Fatemah. Privatisation faces a hot summer. [en línea] Al-Ahram Weekly On-line, N° 390, 13 - 19 de agosto de 1998. <<http://weekly.ahram.org.eg/1998/390/eg2.htm>> [consulta: 20 de diciembre de 2012]
7. FARAG, Fatemah. Labour and the privatisation ministry [en línea] Al-Ahram Weekly On-line, N° 454, 4 – 10 de noviembre de 1999 <<http://weekly.ahram.org.eg/1999/454/ec6.htm>> [consulta: 20 de diciembre de 2012]
8. FARAG, Fatemah. Chronicles of an uprising. [en línea] Al-Ahram Weekly On-line, N° 828, 18 – 24 de enero de 2007 <<http://weekly.ahram.org.eg/2007/828/special.htm>> [consulta: 28 de diciembre de 2012]
9. GABER, Yassin. New independent union emerges in Egypt transportation authority. [en línea] Al-Ahram Online, 25 de marzo de 2011 <<http://english.ahram.org.eg/NewsContent/1/64/8566/Egypt/Politics-/New-independent-union-emerges-in-Egypt-transportat.aspx>> [consulta: 02 de enero de 2013]
10. GAMAL, Wael. Industrial action rising. [en línea] Al-Ahram Weekly On-line, N° 733, 10 – 16 de marzo de 2005 <<http://weekly.ahram.org.eg/2005/733/ec5.htm>> [consulta: 23 de diciembre de 2012]
11. GAMAL Mubarak and partners accused of illegally seizing 25,000 acres [en línea] Ahram Online, 16 de agosto de 2012 <<http://english.ahram.org.eg/NewsContent/1/0/50541/Egypt/Gamal-Mubarak-and-partners-accused-of-illegally-se.aspx>> [consulta: 22 de diciembre de 2012]
12. HALIM, Hala. Ibrahim Fathi: Curbstone critic. [en línea] Al-Ahram Weekly On-line, N° 602, 5 – 11 de septiembre de 2002 <<http://weekly.ahram.org.eg/2002/602/profile.htm>> [consulta: 10 de octubre de 2012]
13. MACFARQUHAR, Neil; RODHE, David; ROSTON, Aram. Mubarak Family Riches Attract New Focus [en línea] New York Times, 12 de febrero de 2011

<http://www.nytimes.com/2011/02/13/world/middleeast/13wealth.html?pagewanted=all&_r=2&> [consulta: 20 de diciembre de 2012]

14. MOHAMEDEIN, Haitham. The road to trade union Independence [en línea] Ahram Online, 20 de septiembre de 2011
<<http://english.ahram.org.eg/NewsContent/4/0/21615/Opinion/The-road-to-trade-union-independence.aspx>> [consulta: 20 de diciembre de 2012]
15. MONKS, Kieron. Empowering Egypt's Workers Revolution. [en línea] Al Jazeera, 25 de abril de 2011
<<http://www.aljazeera.com/indepth/features/2011/04/20114221812915532.html>> [consulta: 26 de diciembre de 2012]
16. NASSER, Gamal Abdel. Press Interview Granted by President Gamal Abdel Nasser to the Chief Editors of Pravda and Izvestia. 7 de agosto de 1962. En: NASSER, Gamal Abdel. President Gamal Abdel-Nasser's speeches and press interviews: January-December 1962. El Cairo, Information Department U.A.R., s.f.
17. RADY, Faiza. Youssef Darwish: The courage to go on. [en línea] Al-Ahram Weekly On-line, N° 719, 2-8 de diciembre de 2004
<<http://weekly.ahram.org.eg/2004/719/profile.htm>> [consulta: 12 de octubre de 2012]
18. RADY, Faiza. Attia El-Serafi: 'The right to life'. [en línea] Al-Ahram Weekly On-line, N° 753, 28 de julio – 3 de agosto de 2005
<<http://weekly.ahram.org.eg/2005/753/profile.htm>> [consulta: 12 de octubre de 2012]
19. RADY, Faiza. A different May Day. [en línea] Al Ahram Weekly On-line, N° 895, 1 – 7 de mayo de 2008 <<http://weekly.ahram.org.eg/2008/895/fe1.htm>> [consulta: 23 de diciembre de 2012]
20. RADY, Faiza. A credible alternative. [en línea] Al-Ahram Weekly On-line, N° 899, 29 de mayo – 4 de junio de 2008
<<http://weekly.ahram.org.eg/2008/899/eg8.htm>> [consulta: 10 de diciembre de 2012]
21. RASHED, Dena. Strike for now. [en línea] Al-Ahram Weekly On-line, N° 942, 9 – 15 de abril de 2009 <<http://weekly.ahram.org.eg/2009/942/feature.htm>> [consulta: 27 de diciembre de 2012]
22. SADAT, ANWAR. October Working Paper [en línea]
<http://sadat.umd.edu/archives/Written_Works/AAFD%20Tasks%20of%20the%20Stage4.71.pdf.PDF> [consulta: 15 de julio de 2012]
23. SAYED, Nesmahar. Light turns green. [en línea] Al-Ahram Weekly On-line, N° 933, 5 – 11 de febrero de 2009 <<http://weekly.ahram.org.eg/2009/933/eg8.htm>> [consulta: 10 de diciembre de 2012]
24. SAYED, Nesmahar. Tug-of-war. [en línea] Al-Ahram Weekly On-line, N° 987, 25 de febrero – 3 de marzo de 2010

<<http://weekly.ahram.org.eg/2010/987/ec4.htm>> [consulta: 29 de diciembre de 2012]

25. SCHEPERS, Emile. Communist Party of Egypt resumes open political activities [en línea] <<http://www.peoplesworld.org/communist-party-of-egypt-resumes-open-political-activities/>> [consulta: 05 de enero de 2012]
26. SEASONS of protest. [en línea] Al-Ahram Weekly On-line, N° 928, 1 – 6 de enero de 2009 <<http://weekly.ahram.org.eg/2009/928/eg6.htm>> [consulta: 23 de diciembre de 2012]
27. THE Factory. [en línea] Al Jazeera, 22 de febrero de 2012 <<http://www.aljazeera.com/programmes/revolutionthrougharabeyes/2012/01/201213013135991429.html>> [consulta: 28 de diciembre de 2012]
28. UNFULFILLED Promises. [en línea] Al-Ahram Weekly On-line, 19 de diciembre de 2012 <<http://weekly.ahram.org.eg/News/608/18/Unfulfilled-promises.aspx>> [consulta: 20 de diciembre de 2012]
29. WORKERS boost Egypt protests. [en línea] Al Jazeera, 10 de febrero de 2011 <<http://www.aljazeera.com/news/middleeast/2011/02/20112913546831171.htm>> [consulta: 28 de diciembre de 2012]